

Juana Rouco Buela

HISTORIA DE UN IDEAL

VIVIDO POR UNA MUJER



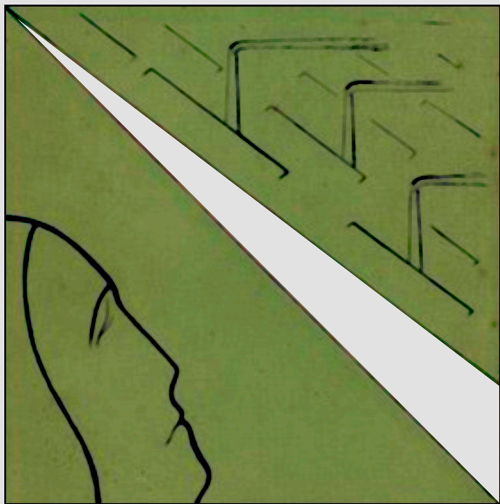
Juana Rouco, obrera del textil de ideología antiautoritaria, es una figura central del anarcosindicalismo del continente sudamericano, agitadora y animadora de la Federación Obrera Regional Argentina.

Pionera feminista, comprometida con la emancipación de la mujer, cultivó la tribuna y el periodismo y fue directora y cofundadora del periódico anarcofeminista “La nueva senda” en 1909 en Montevideo.

Esta autobiografía suya, es fundamental para entender la influencia y la penetración social del anarquismo en el primer tercio del siglo XX en América Latina.

Historia de un ideal vivido por una mujer

JUANA ROUCO BUELA



Juana Rouco Buela

Historia de un ideal vivido por una mujer



Juana Rouco Buela

HISTORIA DE UN IDEAL VIVIDO POR UNA MUJER

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Juana Rouco

Contenido

PRÓLOGO

PALABRAS PRELIMINARES

I. MI LLEGADA A LA ARGENTINA. MI INFANCIA

II. MI PRIMERA ACTUACIÓN EN EL CONGRESO DE 1905 DE LA FORA

III. DEPORTACIÓN A MI CIUDAD NATAL, MADRID

IV. MI LLEGADA A MARSELLA

V. EN MONTEVIDEO

VI. 1910. CENTENARIO ARGENTINO

VII. MI VIAJE A BRASIL

VIII. EL REGRESO A BUENOS AIRES

IX. LA SEMANA TRÁGICA

X. GIRA DE LA FORA EN EL AÑO 1921

XI. “NUESTRA TRIBUNA”. LOS SUCESOS DE LA PATAGONIA. KURT WILKENS

XII. LA MUERTE DE KURT WILKENS

XIII. “MUNDO ARGENTINO”, “LA LITERATURA ARGENTINA” Y “EL MUNDO”

XIV. LA REVOLUCIÓN DE 1930. URIBURU Y SU CUARTELAZO

XV. MI VIAJE A CÓRDOBA Y EL REGRESO A BUENOS AIRES

XVI. LA DICTADURA DE PERÓN

LECTOR AMIGO

PRÓLOGO

JUANA ROUCO BUELA

Varias generaciones han tenido oportunidad de familiarizarse con la presencia de Juana Rouco Buela en las organizaciones obreras y en las actividades libertarias de Buenos Aires y de otros puntos del país, inconfundible en su prestancia y en su audacia militante, formada literalmente en el yunque del trabajo desde su niñez.

Es uno de los numerosos casos de autodidactas que hemos conocido y que de un modo u otro han dejado una estela de su paso entre los núcleos mayores o menores, de personas con las que tuvo contacto y entre los cuales no tardó en distinguirse como abanderada de toda causa de justicia, infatigable, sin miedo y sin tacha.

Se sintió atraída por el movimiento anarquista, pujante y romántico, de comienzos de siglo, que Alberto Ghiráldo trató de pintar en su novela autobiográfica “Humano Ardor”, movimiento al que unos gobernantes de corta visión quisieron frenar con la ley de residencia de 1902 y que no lograron más que estimular a los amenazados por aquella espada de Damocles. El viejo semanario “La Protesta Humana”, de 1897, fue convertido en diario de la mañana desde 1904, con brillantes colaboradores que figuran hoy en la historia de la literatura, del teatro, de las artes plásticas y de la poesía del país.

Contra la miopía de los de arriba, que cifraban su sabiduría en el escuadrón de seguridad, creció la combatividad de abajo. Y Juana Rouco entró en el torbellino de la lucha social, de la propaganda oral, de la militancia abnegada. Fundó con María Collazo, también valerosa e incansable, con Virginia Bolten, con Marta Newelstein, un centro anarquista femenino.

Todo motivo de agitación y de beligerancia era prontamente aprovechado: huelgas obreras, manifestaciones públicas de protesta y de afirmación de derechos a la vida y a la justicia. Vemos a Juana entre las más eficaces propagandistas de la huelga de inquilinos de 1907, que reivindicaba una rebaja de los alquileres; la vemos en todo, como se veía en todo la saña persecutoria del Jefe de Policía Ramón L. Falcón.

La Ley de Residencia funcionó contra la rebelde y fue deportada a España, su país natal, de donde había llegado a Buenos Aires en 1900.

Conoció en España a los militantes más activos del movimiento anarquista: a Teresa Claramunt, a Leopoldo Bonafulla, a Anselmo Lorenzo; visitó las escuelas de Francisco Ferrer, estuvo un tiempo en Madrid, fue expulsada de Barcelona por el gobernador Ossorio y Gallardo, pudo regresar a América, al Uruguay, al Brasil, y finalmente volvió clandestinamente a la Argentina en aquellos días de fervor y de terror de 1910.

No es posible mencionar desde entonces todos los pormenores de su instancia revolucionaria, como oradora popular, como escritora, como animadora de múltiples iniciativas. La hemos conocido todavía con el cabello negro y la hemos vuelto a ver encanecida, pero firme

en su combatividad, en su afirmación de la libertad, en su defensa de la causa del trabajo.

En forzados ocios de sus años bien llevados pero numerosos, es una reliquia de tiempos que cuenta ya con pocos sobrevivientes, se impuso la tarea de avivar sus recuerdos, de rememorar sus experiencias, para dejar a los que vendrán una cantidad de referencias y de impresiones que corren el riesgo de perderse con los que las vivieron. Nosotros hemos estimulado ese esfuerzo hasta como homenaje a muchos héroes anónimos de una epopeya que ha movido a grandes masas y les hizo elevar la mirada más allá de las penurias del presente, para entrever el horizonte de una humanidad mejor, más justa y más libre.

DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

Febrero de 1963

PALABRAS PRELIMINARES

Voy a relatarles mi vida para que se pueda conocer mi actuación desde niña, en procura de la verdad, del amor y de la igualdad social de todos los seres de la Tierra. En este relato, trataré de excluir mi vida particular, en lo máximo posible, dando un detalle de mi actuación ideológica, en los países donde he actuado y de los movimientos en que he tomado parte. Seré lo más fiel posible, y destacaré aquellos hechos que para mí han tenido mayor trascendencia y significación en el movimiento anarquista y obrero, en el que durante toda mi vida, en cualquier país, ciudad o provincia que haya estado, siempre he tomado parte.

El ideal anarquista ha sido y es para mí la única brújula segura para llevar a los pueblos el bienestar y destruir este engranaje social en que vivimos y que mantiene las diferencias sociales entre los seres, y provoca las guerras, el dolor y la destrucción de todo lo existente.

Comprendiendo esto es que yo he dedicado toda mi vida, con mi actuación, mi pluma y mi palabra, a esclarecer la mentalidad de los hombres y de los pueblos en la medida de mis posibilidades.

JUANA ROUCO BUELA

CAPÍTULO I

MI LLEGADA A LA ARGENTINA. MI INFANCIA

Nací en Madrid, capital de España, en 1889; hija de padres obreros, a los cuatro años quedé huérfana de padre y quedamos solos, en la mayor indigencia, mi madre, mi único hermano Ciriaco, y yo.

Mi madre se dedicó a la costura para poder atender nuestras necesidades económicas. Una tía, hermana de mi madre, que estaba en la República Argentina, en Buenos Aires, en condiciones económicas bastante favorables, le pidió que le mandara a mi hermano, cosa que mi madre aceptó, porque así, le era más fácil poder sobrellevar la carga pesada a que se veía obligada por la muerte de mi padre.

Pocos años duró la separación con mi hermano, pues en el año 1900 nos envió el pasaje para que viniésemos, y así lo hicimos. El 24 de julio de ese año desembarcábamos mi madre y yo, en el puerto de Buenos Aires. Yo tenía ya 11 años y me encontré en un ambiente totalmente distinto del que había vivido.

Mi hermano ya era un hombre, tenía 20 años, y se había dedicado mucho al estudio, cosa que a mí me había estado vedado, porque mi madre, a causa de su situación, nunca me envió a la escuela. Yo apenas sabía poner mi nombre y un poquito sumar, y mi hermano se

interesó mucho por esto y trató de enseñarme y ayudarme en lo posible. Al llegar, enseguida mi madre me puso a trabajar, porque era necesaria mi ayuda para poder vivir. Mi hermano se estaba por casar y no podía prestarnos gran ayuda.

Con él empecé a frecuentar asambleas y reuniones de carácter social y obrero. Hacía algunos años que se había dedicado al estudio de los problemas sociales y frecuentaba todos aquellos lugares donde se realizaban funciones, conferencias, y se conversaban y discutían todos esos problemas.

Yo parece que ya lo llevaba en la sangre, y me identifiqué tanto con aquel ambiente e ideología, que enseguida empecé a actuar y querer saber y conocer todo lo que a mi alrededor se hacía y discutía. Lo primero que hice, fue tratar de aprender a leer y escribir, cosa que conseguí muy pronto, pues lo que otros hacen en años, yo lo conseguí en meses. Claro, que no con corrección pero lo suficiente como para poder leer un folleto, un libro o un manifiesto, y después, poco a poco me fui superando. En ese sentido he sido un poco descuidada, pues me entregué con tanto cariño a las ideas y la propaganda, que no seguí los estudios para poder poseer un título, que en ciertas ocasiones de mi vida me hubiera sido muy útil y necesario. En cierta oportunidad, en un congreso que se realizó en 1929 al que fui enviada por el diario “El Mundo”, me decía el profesor Pablo Pizzurno, con quien tuve amistad: “¿De qué le sirve, señora Buela, poseer tantos conocimientos, si no tiene usted un título, ese título que en muchas ocasiones es necesario?” Y tenía razón; muchas son las veces que en el correr de mi vida lo hubiera necesitado.

A los cuatro años de haber venido de España, o sea en 1904, ya me reunía yo con algunas compañeras y compañeros, jechaba mis

primeras cartas! ¡era una niña, tenía 15 años! Me parecía que ya comprendía todos los problemas sociales y mi juventud y mi entusiasmo me llevaban a tomar parte en cosas que no comprendía bien pero que me gustaban.



La lucha de la FORA por la jornada de 8 horas

En 1904 se realizó un mitin el día Primero de Mayo, organizado por la Federación Obrera Regional Argentina junto con el partido Socialista. Después de un recorrido por algunas calles de la ciudad, nos concentramos en la Plaza Mazzini, y antes de que hablaran los oradores que habían sido designados, el escuadrón de seguridad de la policía atacó a los manifestantes y los baleó. Allí tuve yo mi primer bautismo de sangre. Lejos de amilanarme, eso sirvió para retemplar mi corazón y espíritu joven y uniéndome a un grupo de compañeras, entre ellas Teresa Caporaletti María Reyes, Elisa Leotar y otras, pusimos el cuerpo de un compañero, ya inerte por los cosacos, en una escalera que nos facilitaron en una obra en construcción, y lo

llevamos a pulso hasta la calle Pozos, local de la Federación Obrera Regional Argentina. El compañero muerto era del gremio de peluqueros y se llamaba Ocampo. Se le estaba velando, cuando la policía obligó a que le entregaran el cuerpo, por lo que no pudo dársele sepultura.

CAPÍTULO II

MI PRIMERA ACTUACIÓN EN EL CONGRESO DE 1905 DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

En 1905 se realizaba un congreso de la Federación Obrera Regional Argentina, y el compañero Francisco Llaqué, que era su secretario y también formaba parte del cuerpo de redacción de "La Protesta", recibió una credencial de la Refinería Argentina de Rosario, donde trabajaban casi todas mujeres, y creyó que yo podía representarlas en ese congreso. Me ofreció la credencial y yo la acepté encantada, siendo eso, para mí, el primer paso que, en el movimiento obrero anarquista y social, di en mi vida. Fue asimismo el primer congreso que presencié y allí conocí a muchos compañeros, entre ellos Parduchi, Maino, Gualyanoni, Biallotti, Gilimon, Zamboni, Iglesias, Pedro López, Basterra y muchos otros. Ellos fueron mis primeros maestros y en ese congreso se aprobó por la Federación Obrera Regional Argentina, la finalidad del comunismo anárquico, que a mi me ha servido de orientación toda mi vida. Con el entusiasmo propio de mi edad, estaba presente en todas partes donde se trabajaba por la transformación social.

En los primeros meses del año 1907, ayudada por la compañera María Collazo, organizamos el primer centro femenino anarquista que existió en la República Argentina. Tomaron parte muchas y

activas compañeras: Virginia Bolten, que fue una gran escritora y conferencista, Teresa Caporaletti, Elisa Leotar, María Reyes, Violeta García, María Collazo y Marta Newelstein, que después fue compañera de Alejandro Sux y otras muchas. En total éramos 19 que trabajábamos con entusiasmo y cariño por el ideal anárquico, y la FORA. Las reuniones de nuestro centro tenían lugar en el local de los Conductores de Carros, que se hallaba en la calle Montes de Oca y Suárez.

Era un local grande, donde casi diariamente se daban conferencias, y desfilaban por ese salón todos los intelectuales, que eran muchos, los que se confundían con el proletariado y el movimiento anarquista. El entusiasmo y la capacidad de los compañeros que actuaban en esos años, hacía que la propaganda de nuestro ideal adquiriera contornos insospechados.

En los primeros meses del año 1907 se produjo la fuga de 13 presos de la Penitenciaría Nacional, entre ellos, estaba nuestro compañero Juan Félix López, que acusado de un crimen que no cometió, había sido condenado a 25 años de cárcel. A causa de ese hecho, fueron detenidos muchos compañeros, entre ellos Artoneda, el "negro" Pérez, Regis, Pañeda y otros, que luego fueron puestos en libertad, pues comprobaron que no habían tenido nada que ver con esa fuga. Al poco tiempo, el abogado de Juan Félix López pidió la revisión del proceso, y en él se comprobó que Félix López era inocente, se le había condenado por ser anarquista, y quedó en completa libertad.

Fue ese un año de intensa actividad. Santiago Locado y Alejandro Sux sacaban la revista "Bohemia" con un material de lectura seleccionado y donde colaboraban las mejores plumas de aquellos tiempos; también se editaban "La Protesta" diario, "Luz al Soldado",

y muchos otros periódicos. Los chambergos anchos y las corbatas voladoras estaban en todos los rincones de la ciudad y en todo el país. Fernando del Intento, José Grisolia, Tito Foppa, Forcat, González Pacheco, Carlos Balsan, José Toniatti, Anderson Pacheco, el “negro” Pacheco, como le decíamos todos cariñosamente, y muchos más que se confundían con el pueblo, y todos actuaban en las universidades y en las calles, volcaban sus conocimientos sobre los problemas sociales y se sucedían diariamente las controversias y conferencias en donde había lugar de hacerlo.



A fines del año 1907 organizó y patrocinó la FORA una huelga de inquilinos, a la que respondió toda la ciudad de Buenos Aires, donde se reclamaba la rebaja de alquileres. Mítines, reuniones, asambleas, comisiones que recorrían casa por casa para que se adhirieran al

movimiento, que era general en las casas particulares e inquilinatos. Todo Buenos Aires estaba convulsionado, y los anarquistas éramos los que controlábamos ese movimiento grandioso, en el que se sucedieron una serie de hechos de sangre provocados por las autoridades, que no podían con todo el pueblo que se había levantado en huelga, exigiendo una cosa justa: la rebaja de los alquileres.

Estos hechos son históricos; hubo de todo: prisiones, desalojos, deportaciones, pero se llegó al triunfo; se consiguió la rebaja de los alquileres, que era lo que se pedía. Uno de esos tantos desalojos que intentó realizar la policía, lo hizo en el conventillo llamado de las “14 Provincias”, que albergaba a más de 200 familias, situado en Chacabuco y San Juan. Las mujeres se defendieron del ataque policial y desde los corredores tiraban agua hirviendo a la policía y a los bomberos, que con la presencia del propio jefe de policía Ramón Falcón, querían realizar el desalojo. La policía, por orden de Falcón, hizo fuego contra sus moradores, mujeres, hombres y niños, que aterrorizados por el tiroteo que con toda impunidad les hacía la policía en sus propias casas, se defendieron valientemente, obligando a los bomberos y policías a retirarse.

Hubo una víctima de las balas policiales, un muchachito de 17 años que se llamaba Miguel Pepe. Esa muerte indignó a todos los habitantes de la casa y defendieron su vivienda y sus hijos frente a ese ataque policial. También todo Buenos Aires se indignó con este hecho y sirvió para retemplar los ánimos de todos los huelguistas y moradores de la ciudad, que coronó con el más rotundo triunfo de ese movimiento.



La Federación Obrera Regional Argentina se hizo cargo del velatorio de Miguel Pepe, por el que desfilaron miles y miles de personas de todas las categorías sociales. El entierro fue algo que impresionaba. Millares de personas aguardaban en las aceras y las calles para iniciar el cortejo. Lo llevamos a pulso desde Chacabuco y Humberto P, hasta la Chacarita, pero a cada momento, y durante todo el trayecto, hubo varios choques con la policía que obligaba a abandonar el cajón en la calle y reiniciar de nuevo el camino. Antes de darle sepultura, lo despidieron en nombre del pueblo y de la FORA, los compañeros Tonietti, Anderson Pacheco, Artoneda, Balsan y yo, que hablé en nombre del Centro Femenino. Todos nos indignamos ante el crimen policial dirigido por su propio jefe, el coronel Ramón Falcón, y la justicia del movimiento de inquilinos. En la sepultura de Miguel Pepe, se le puso una placa que decía: Víctima de la huelga de inquilinos, asesinado por la policía.

Terminado ese movimiento, la represión policial se hizo sentir de inmediato, y se puso en acción la Ley de Residencia, que en el año

1902 había sido sancionada por el gobierno del general Roca. Muchos fueron los compañeros deportados, entre ellos recuerdo al “negro” Pérez, Artoneda, Pañeda, García de la Mata, Forcat, Tonietti y Virginia Bolten. También a mí me tocó y alcanzó la Ley de Residencia; a mis 18 años, me consideró la policía un elemento peligroso para la tranquilidad del capitalismo y el Estado, y me deportaron.



Virginia Bolten

CAPÍTULO III

DEPORTACIÓN A MI CIUDAD NATAL, MADRID

El día 25 de enero de 1908 salía yo con dos compañeros que también iban deportados, Abril y García, ambos gallegos, y fuimos juntos hacia Barcelona, puerto a dónde íbamos dirigidos. Recuerdo que vinieron a despedirnos a la dársena, como 500 compañeros y el Centro Femenino en pleno, con banderas y carteles, siendo para mí y los compañeros que iban conmigo, un momento muy emocionante. También mi madre y mi hermano se encontraban allí. Mi madre, por supuesto afligida y llorosa, pero yo, a pesar del efecto que en mi corazón de niña eso me producía, contenta y feliz, porque sabía que me deportaban por defender una causa justa, y porque volvía a España, aunque me dolía, como es natural, dejar a los míos. Pensaba y aseguraba que iba a volver pronto, como así fue.

Al llegar a España, puerto de Barcelona, donde íbamos dirigidos, al amarrar el barco vino la policía en nuestra búsqueda y nos llevaron a la gobernación civil. Nos recibió Ossorio y Gallardo, que era en 1908 gobernador de Barcelona. Después de una serie de interrogatorios y de tenernos detenidos 48 horas, nos puso en libertad, a condición de que nos fuéramos inmediatamente de Barcelona, si no, se nos aplicarían varias quincenas de cárcel. Mis compañeros de viaje y deportación se fueron enseguida, uno para El Ferrol y otro para La

Coruña. A mí, a la salida me esperaban varios compañeros, entre ellos Teresa Claramunt, que en aquel momento conocí y recibí su abrazo de solidaridad y afecto; estreché la mano de todos los que me vinieron a buscar, y con ellos me dirigí al arco San Pablo, que era la calle donde estaba el periódico "Tierra y Libertad". Me encontré y conocí a muchos compañeros y me llevaron a la casa de Teresa Claramunt y Bonafulla, que en esos momentos sacaban el periódico "El Rebelde", y los encontré en plena faena, haciendo la expedición. Muchas fueron las preguntas y respuestas, grande la satisfacción y alegría de verme rodeada por tantos y queridos compañeros. Me llevó Teresa a casa de Anselmo Lorenzo, y lo encontré ya sentado en su sillón afectado de la parálisis de la que nunca más se recuperó. Conocí a sus hijas y pasé un día imborrable para mi memoria en su compañía. Se habló de todo y de todos, y me pidieron que en Madrid, adonde pensaba dirigirme, hiciera algunas diligencias y llevara algunas cosas, y hablara con algunos compañeros, lo que hice con mucho gusto. Conocí una de las muchas escuelitas fundadas por Francisco Ferrer que había en un pueblito próximo, y los días que estuve me llevaron por todas partes para que viera y conociera Barcelona. Y llegó el día de mi partida para Madrid.

A mi llegada a Madrid me esperaba en la estación Antonio Lozano, a quien habían avisado los compañeros de Barcelona. La señal para conocernos era un diario en la mano. Tuvimos una gran alegría al encontrarnos y abrazarnos, pues recién nos conocíamos. De allí fuimos a su casa de la calle del Oso nº 9, donde su compañera me esperaba con un rico almuerzo que matizamos con una conversación profunda e interesante. Al cruzar las calles de Madrid, pasaron por mi mente muchos recuerdos de mi infancia y el dolor de sentirme tan lejos de mi madre. En nuestra primera conversación con el compañero Lozano, desfiló por nuestra imaginación y nuestras

palabras, Buenos Aires, la República Argentina, los compañeros, la propaganda, las ideas, mi deportación y la de los otros compañeros, todo aquello que nos interesaba y que era la causa de mi estadía en Madrid. Pasé varios días visitando amigos y familiares, que aunque estaban lejos de mi manera de pensar, no dejé de sentir una gran alegría al poderlos volver a ver, pues hacía ocho años que había salido de Madrid y conservaba aún fresca en mi memoria el recuerdo de los días felices de mi infancia y el grato recuerdo de sus calles, sus casas y sus plazas, donde el dolor y la alegría de mis primeros años de mi vida los pasé junto a mi madre.

Todas las noches, los compañeros se reunían en un café de la calle de Alcalá y allí iba yo con Lozano, donde pasaba momentos felices y amenos. Siempre a mi llegada eran nuevas presentaciones de compañeros que venían con deseos de conocer y conocerme y saber algo de la República Argentina. Nuestra conversación siempre giraba en torno a las ideas y el movimiento internacional, y yo trataba de interiorizarme de la propaganda y los sucesos que en esos momentos se realizaban en Madrid.

Todo me interesaba a los 18 años y todo era nuevo para mí. El deseo de saber, conocer y aprender se transformaba en mí en una obsesión maravillosa. Me propusieron los compañeros realizar un acto público donde yo hablaría y mi tema sería "La represión en la República Argentina, mi deportación y la de mis compañeros, la Federación Obrera Regional Argentina y la amplitud de su movimiento". Acepté y me preparé para ese acto, que los compañeros organizaban con entusiasmo y no pudo realizarse, porque a los pocos días, una noche al salir del café, nos detuvieron a mí y a dos compañeros que me acompañaban, Lozano y Mantié. Me

llevaron a la gobernación y a las 48 horas me mandaron de nuevo a Barcelona.

Allí vino a recibirme la guardia civil y me trasladaron a la gobernación, donde me recibió Ossorio y Gallardo, y después de un cambio de palabras y preguntas, me dijo que él ya me había dicho y advertido que no me metiera en nada. En esos momentos en Barcelona las bombas se repetían diariamente, después se descubrió que era un tal Rull, un sicario, el que colocaba las bombas por orden de la policía para tener un motivo de represión contra el movimiento obrero y anarquista; 48 horas me tuvieron detenida, y después me dijo Ossorio y Gallardo: —Yo no puedo deportarla porque usted es española, pero si no se me va de España por su propia voluntad, le voy a hacer pasar varias quincenas detenida. En esos momentos en Barcelona se le aplicaban quincenas a los anarquistas, lo mismo que se hacía en Argentina con el famoso cuchillito misterioso, es decir lo acusaban y lo ponían preso, y cuando cumplía el tiempo que le habían dado, salía y a la media cuadra volvían a detenerle y acusarle de nuevo y así se pasaban algunos compañeros, meses y meses presos injustamente. Lo mismo hacían en Barcelona al aplicarle las quincenas. Le dije a Ossorio que lo pensaría y lo consulté con los compañeros que venían a verme y traerme todo lo necesario no bien supieron por los compañeros de Madrid que me habían detenido y traído de nuevo a Barcelona. Ellos me aconsejaron que aceptara, pero que le dijera a Ossorio que me iría a Marsella (Francia), a condición que no me enviara como deportada sino como pasajera. Ossorio y Gallardo aceptó ese arreglo y me dejó en libertad algunos días para que preparara mis cosas, teniéndome que presentar todos los días en la gobernación civil a las cinco de la tarde. Los cinco días que permanecí en Barcelona, los aproveché para visitar y conocer

compañeros y esas hermosas ramblas y avenidas de la ciudad condal.

El día 22 de marzo de 1908 salía yo rumbo a Marsella. El gobernador Ossorio y Gallardo me había hecho entrega por intermedio de su secretario, del pasaje más 30 pesetas para gastos. Me acompañaron un grupo de compañeros a bordo más dos policías de particular, que se quedaron un poco alejados hasta la salida del buque.

CAPÍTULO IV

MI LLEGADA A MARSELLA

Al llegar a Marsella, un compañero que había sido avisado por los de Barcelona, me esperaba en el puerto. Llegué algo enferma; la cárcel, el trajín que tuve esos dos meses y las impresiones recibidas, quebrantaron mi salud, y una fuerte tos, fiebre y malestar, me obligaron a los dos días de mi llegada a internarme en un hospital. Permanecí en él tres meses, atacada de una fuerte bronquitis. Todos los días me visitaban algunos compañeros.

Cuando salí del hospital, me instalé en casa de un compañero que también había sido deportado de la Argentina llamado Zanetti, y se encontraba con su compañera en Marsella. Me puse a trabajar en mi oficio de planchadora y ganaba como para poder más o menos vivir, pero no estaba conforme. Eran muy pocos los compañeros que allí había y el movimiento era muy pobre. Marsella tampoco me agradaba; como ciudad sí, era una ciudad preciosa, con unos parques magníficos, pero la dificultad del idioma y la pobreza de nuestro movimiento, no me conformaban. Yo llegué a Marsella pensando que me iba a encontrar con una ciudad luz, donde el arte, la literatura y la capacidad intelectual de sus habitantes sobresaliera de la de otros países. Para mí, de acuerdo a lo que había leído sobre Francia, entendía que debía sobresalir de los demás países en su vida

cotidiana, en sus costumbres y en su civilidad; pensé que su pueblo y la clase trabajadora sobre todo, se diferenciaría de otros pueblos por su cultura y sus costumbres. Pero mi asombro fue grande cuando me encontré con un pueblo corrompido por el vicio del alcohol y la prostitución. Las muchachas, a la salida de las fábricas y talleres se iban con los compañeros de trabajo a tomar su ajeno, como decían ellas, bebida muy perjudicial para el organismo. La corrupción en la juventud era desastrosa y todo el panorama social era totalmente distinto de lo que yo me había imaginado. Por eso me sentí defraudada y molesta, y traté de alejarme lo antes posible de esa ciudad; pensé en irme a Génova, ya que quedaba cerca y yo más o menos dominaba el idioma italiano. Empecé los trámites y me trasladé allí sin grandes dificultades, ya que el viaje costaba poco y se realizaba en una sola noche.

GÉNOVA

Al llegar me dirigí a casa de unos parientes que en Madrid me habían dado su dirección. Se encontraban en una situación económica bastante desahogada y para ellos fue una satisfacción recibirme. La señora mayor, madre de la dueña de casa, sintió por mí una gran simpatía y sostenía conmigo largas conversaciones bajo una hermosa glorieta que en los fondos de la casa existía, rodeada por un gran jardín donde el aroma de sus flores parecía que matizaba nuestra conversación. A los pocos días de mi llegada busqué trabajo de mi oficio; mis parientes no querían, pero a mí me pareció más lógico ponerme a trabajar para no depender y ser molesta a quienes con tanto afecto y simpatía me habían ofrecido su casa. Encontré trabajo en un gran taller de planchado en la rúa Piróscafo, de encargada del mismo, pues el dueño, era un hombre que lo había

comprado sin entender nada del oficio. Allí trabajé varios meses. En Génova me encontraba más cómoda que en Marsella, y me gustaba mucho la ciudad, toda sobre una colina, con una perspectiva que era algo que salía de lo vulgar. Los primeros meses de 1909 se declaró una huelga de campesinos en Parma, ciudad próxima a Génova; todos los diarios hablaban de esa huelga y yo la seguía con interés por la forma como se desarrollaba. Un día se publicó en los periódicos que el domingo siguiente se realizaría en San Pierdarena un pic-nic para recibir a 500 niños de los que se harían cargo las organizaciones obreras de Génova mientras durara la huelga. Ese gesto me pareció tan simpático y humano, que el domingo hacia allí me dirigí. San Pierdarena es una playa que queda más o menos a una hora de Génova, rodeada de grandes quintas, y en una de ellas se realizó ese pic-nic. A las 15 horas más o menos, llegaron varios camiones donde traían a los niños. Al organizarse el acto, yo me mezclé entre aquella gente, que era mucha y no conocía, aunque entreveía que debía de haber algún anarquista entre ellos que esperara a los niños. Levantaron la tribuna y hablaron varios de los organizadores, explicando los motivos de la huelga y el por qué se hacían cargo de los niños.

Yo no pude aguantar, y me fui escurriendo como pude entre aquella multitud, hasta que llegué al pie de la tribuna. Cuando me pareció oportuno, le hablé a uno de la comisión y le dije que yo venía de la Argentina deportada y si me permitían hablar lo haría en castellano, ya que no dominaba bien el italiano. No hubo inconveniente, me anunciaron y subí a la tribuna. ¡Qué momento emocionante! Después de tantos meses que andaba errando de un lado para otro, encontrarme frente a esa multitud hablando sobre un hecho tan simpático y humano como ese.

Muchas demostraciones de simpatía y aceptación recibí, y al bajarme de la tribuna, me encontré con el compañero Tonietti con los brazos abiertos para recibirme. ¡Qué alegría! Este compañero también había sido deportado de la Argentina al terminarse la huelga de inquilinos en 1907 y como era italiano, fue deportado a Génova y allí se encontraba. Ya no estaba sola en Italia, él me puso en contacto con muchos compañeros y mi estadía fue más activa y satisfactoria. Concurría a reuniones y conocí a muchos compañeros que me hicieron más agradable mi vida en Génova.

Con el transcurrir de los días, sentía más y más los deseos de regresar a Buenos Aires, donde estaba mi madre, mi hermano y tantos amigos y compañeros de ideales. Esto era para mí una obsesión. ¿Cómo podría hacer para retornar al seno de los míos? Lo que ganaba en mi trabajo era poco y no alcanzaba para costear el viaje. Un día, en la casa donde estaba hospedándome, me enteré por la señora mayor de la casa, que tanta simpatía por mí había demostrado, que un primo de ellos era gerente general del Silos. El Silos era un gran establecimiento a la orilla del mar, en Génova, donde se recibía todo el grano que venía de América. Yo le pedí a la señora que cuando viniera me lo presentara para preguntarle si podría hacer algo que facilitase mi retorno. No fue necesario, la señora Sarita, que así se llamaba, le habló por teléfono y le explicó el caso. A los quince días más o menos vino ese señor a hablar conmigo y me preguntó si quería ir trabajando, a lo que le contesté que sí. A los pocos días embarcaba yo como camarera en el primer viaje que hizo el vapor “Príncipe de Udine”, de la Compañía General Italiana. Naturalmente que yo a Buenos Aires no podía venir por estar deportada del país, pero ya el capitán estaba avisado para permitir mi desembarco en la ciudad de Montevideo. Cuando el vapor amarró en dicho puerto fue tanta mi alegría y mi emoción, que se

nublaron mis ojos al encontrarme de nuevo entre los míos, pues estar en Montevideo era como estar de nuevo en Buenos Aires.

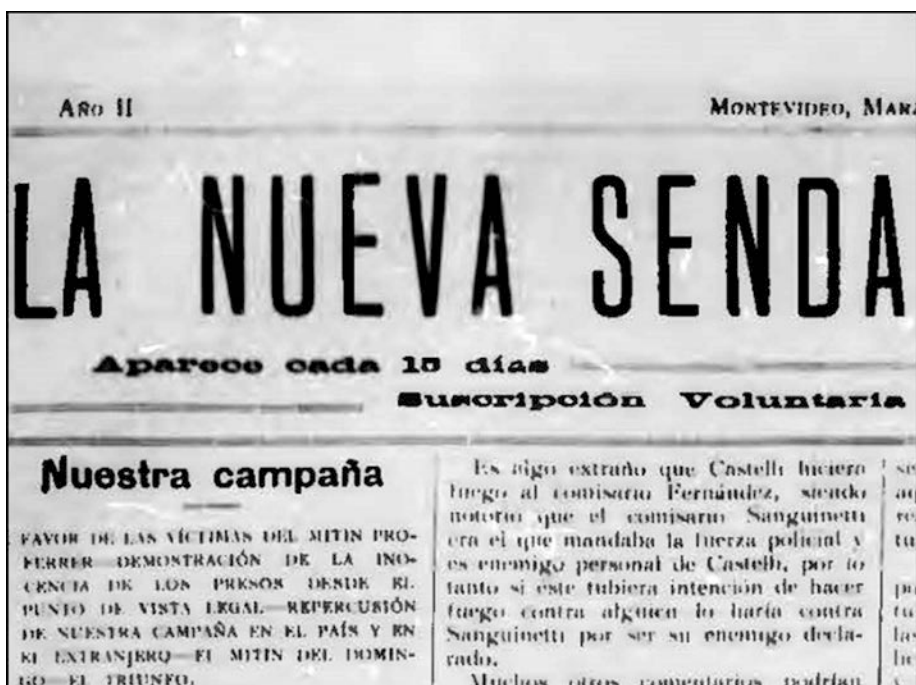
CAPÍTULO V

EN MONTEVIDEO

Mi llegada a Montevideo fue recibida con cariño y alegría; allí se encontraban muchos de los compañeros y amigos de la Argentina, que como yo, habían sido deportados. Entre ellos estaba Virginia Bolten, que también fue deportada en 1907 pero como era uruguaya, se radicó en Montevideo con su buen compañero Manrique. También estaban Castrillejos, Berri, Ucha, Troitiño y tantos otros que festejaron mi llegada de regreso al Uruguay, en momentos en que era grande la actividad de los anarquistas en ese país y el movimiento obrero era un valor representativo de los trabajadores, con todos sus gremios bien organizados y mejor orientados por los anarquistas, que tomaban parte en sus filas y en su orientación.

Nos reuníamos a la salida de las reuniones y conferencias, en un café de la Plaza Independencia que fue célebre: se llamaba El Polo Bamba. Nos sentábamos en sus mesas gran número de compañeros, y a su alrededor se veían figuras de un gran valor intelectual e ideológico como Leoncio Lazo de la Vega, Florencio Sánchez, Herrerita, Acha y muchos otros. De allí salían muchas veces manifiestos y artículos para periódicos que se escribían y publicaban en esos momentos, mientras se discutían todos los problemas sociales entre café y café, se aclaraban conceptos y se pasaban

momentos de franca camaradería y afecto. En el Centro Internacional se realizaban actos casi diariamente. Este era un gran salón con un escenario adecuado para estos actos, y algunas habitaciones que eran dedicadas a las secretarías. Se encontraba este salón, al que se llamaba la Casa de los Anarquistas, en pleno centro de la ciudad, esto es, en la calle Río Negro y Maldonado. Por allí desfilaron con sus conferencias, controversias y actividades, todos los anarquistas del Uruguay y de la Argentina, intelectuales o no. La Federación Obrera Regional Uruguaya, que en el año 1909 tenía un movimiento obrero bien organizado, realizaba sus funciones y grandes actos en el Centro Internacional, y allí diariamente nos encontrábamos los obreros, los anarquistas y los intelectuales. En los primeros días de agosto de ese año, nos reuníamos varios compañeros, entre ellos Tejeira, Castrillejos, Aquistapache, Troitiño y Barraón, y discutimos la necesidad de contar con un nuevo periódico anarquista. Todos concordábamos que el momento era oportuno para su aparición y su éxito era seguro, como así fue. Se acordó como nombre "La Nueva Senda".



La redacción y administración estaba en mi casa, y yo figuraba como directora; un éxito grande fue su aparición. Las mejores plumas de aquella época reflejaban en sus páginas un contenido literario e ideológico de un gran valor y adecuado al momento que se vivía en aquella época en Montevideo. Los hechos que se sucedían en España, el proceso a Francisco Ferrer, la prisión de una cantidad de militantes españoles, mantenía latente la atención y la pluma de los compañeros, y las páginas de nuestro periódico, que salía quincenal, reflejaban toda la arbitrariedad e injusticias que se estaban cometiendo en España. De pronto llegó la noticia de que Francisco Ferrer Guardia sería fusilado. Conmovió la noticia a todo el periodismo uruguayo; el Partido Liberal que en esos momentos presidía Medina, y la gran escritora y conferencista Belén Sárraga, publicaron un manifiesto acusando al gobierno español por el crimen que se iba a cometer. Todos los diarios dedicaron sendas columnas, haciendo la apología de Ferrer. Los anarquistas iniciamos una campaña de conferencias y sacamos un número extraordinario de "La Nueva Senda". La actividad en el Centro Internacional era enorme y todo Montevideo se movilizaba en pro del gran maestro, fundador y sostenedor de la "Escuela moderna".

Se recibió la noticia de que el día 13 de octubre sería el fusilamiento de este hombre que había movilizó al mundo. La cléricanalla, el clero todo, exigió al gobierno español que fuera fusilado. El maldito castillo de Montjuich, tenía entre sus paredes a nuestro querido maestro. Ferrer fue un hombre que sacrificó su vida y su fortuna en bien de la humanidad. El clero y el gobierno español tenían que cumplir su obra destructora y hacer desaparecer al hombre que esclarecía por medio de la educación las mentalidades oscurecidas y supo penetrar en el corazón del niño, abriéndole ante sus pasos el nuevo surco de la vida.

De común acuerdo el partido Liberal, el partido Socialista, la Federación Obrera Regional Uruguay y el Centro Internacional, organizaron un mitin para el día 13, el mismo día y a la misma hora en que se iba a fusilar a Ferrer. Fue un mitin monstruo, todo Montevideo se encontraba allí presente, sin diferencia de ideologías ni de condición social. El anuncio del fusilamiento del gran maestro había conmovido a todos los corazones. Miles de personas desfilaban por las calles 18 de Julio, Sarandí y Colón, y al llegar a la explanada Maciel, hubo que formar cuatro columnas, pues era tanta la multitud, que con una sola tribuna no hubiera sido posible oír la palabra de los oradores, ya que en ese tiempo no se conocían los micrófonos. Desfilaron por la tribuna los mejores oradores del Uruguay, Leoncio Lasso de la Vega o sea Usal, seudónimo que utilizaba en el diario “El Día”, donde formaba parte del cuerpo de redacción. Por el partido Liberal hablaron Medina y Belén Sárraga; por los anarquistas, Herrerita, Fabbri y Campos; por el movimiento obrero de la FORU, Acha, Suárez y Ucha, y por el partido Socialista, Emilio Frugoni y muchos que no recuerdo, ajenos al movimiento pero identificados en ese momento ante el hecho criminal y arbitrario del gobierno español, que levantó la protesta internacional de todos los hombres y mujeres del mundo con dignidad. Los intelectuales de América y sobre todo los del movimiento anarquista que en aquellos momentos era fuerte y contaba con hombres de la capacidad de Luis Fabbri, Pascual Gualyanoni, Pedro Casas, Bastera, Eduardo Gilimón, Pedro Maino, Ghiraldo, Falco, González Pacheco, Minotti, Equistapache, Antonio Loredó y tantos otros, inundaron con su pluma y su palabra los actos públicos que se realizaban en los locales obreros y en el Centro Internacional. En todo el movimiento se destacaba la actividad ejemplarizadora de María Collazo y Virginia Bolten, y junto a ellas me encontraba yo en todo lugar donde se

realizara un acto público. También ese día estábamos junto a ese pueblo valiente en la explanada Maciel donde se destacaba una cantidad importante de mujeres como pocas veces he visto. Entre ellas recuerdo a Juana Casas, las hermanas Cossito, la compañera Tamoine y un número considerable de mujeres que sosteníamos un letrero grande que tomaba de vereda a vereda y que decía: "Los delitos de Francisco Ferrer". En él estaban colocadas todas las obras de la "Escuela Moderna"; ése era el símbolo más elocuente de la inocencia y la capacidad de Ferrer y una demostración del por qué el clero y el gobierno español fusilaban a tan grande pensador.

Yo no había sido designada para hablar en ese acto; otras misiones de organización del acto me habían sido encomendadas, pero voces surgidas de la multitud pidiendo que hablara, me obligaron a hacerlo. Poco fue lo que dije, pero eso sí, recuerdo que le dije a aquella enorme multitud que había un representante de España en el Uruguay y que era a él al que había de pedirle cuentas de la vida de Francisco Ferrer. No fue necesario repetirlo, estaba en el ánimo de todos los presentes, y al grito de ¡a la embajada!, ¡a la embajada!, se encaminó toda esa multitud seguida por la policía, que era impotente para detener a los manifestantes. Al llegar a la calle Pérez Castellanos y 25 de Mayo, la policía quiso hacer un cordón para que los manifestantes no pudieran pasar, pero todo fue inútil. La multitud, por debajo de los caballos y al grito de ¡a la embajada!, ¡a la embajada!, tomó por 25 de Mayo. Es que en esa multitud había una conciencia bien clara del crimen que en esos momentos se estaba cometiendo en España, con la complicidad del clero y de los gobernantes de todos los países. El fusilamiento de Francisco Ferrer fue el querer ahogar en sangre el ideal de justicia que él había propagado y enseñado en sus libros y en su "Escuela Moderna". Los hombres conscientes y libres, estaban desesperados al ver retrotraer

al tiempo de Torquemada a la humanidad, fusilando a un hombre que no había cometido otro delito que el gastar toda su fortuna en fundar escuelas para educar a los niños y defender a la humanidad de la ignorancia y de la explotación del hombre por el hombre. Por eso esa multitud se defendió con calor y conciencia del ataque policial que defendía a los asesinos de España. Al llegar a 25 de Mayo y Treinta y Tres, que es donde se encuentra el edificio de la embajada española, el escuadrón de seguridad de la policía y los bomberos aguardaban la llegada de los manifestantes, y se inició un recio tiroteo, que duró varios minutos, entre manifestantes y policía, que dio como saldo doce heridos de la policía y dos de los manifestantes. Naturalmente, como se ve, la policía llevó la peor parte, y eso los sacó de quicio; los allanamientos y prisiones se iniciaron en el acto, y esa misma noche detuvieron en sus domicilios a varios anarquistas, entre ellos a Pedro Casas, Corney, Testa, Vidal y otros varios. A la mañana siguiente vinieron a mi casa dos policías de particular a decirme que el señor Brizuela, que era el jefe de Orden Social de Montevideo, quería hacerme algunas preguntas, y por lo tanto me pedía que me presentara en el Departamento de Policía antes de las diez de la mañana; yo suponía que era para detenerme, y no me presenté. Esa mañana llegaron a mi casa varios amigos organizadores del mitin y me dijeron que no me entregara, que el doctor Schafino, abogado que se ocupó del proceso, iba a tratar de arreglar las cosas. Yo tenía en la calle Reconquista y Pérez Castellanos un taller de planchado y allí estaba la redacción y administración del periódico "La Nueva Senda", que desde mi llegada a Montevideo sacábamos con un grupo de compañeros.



La situación era comprometida porque en mi poder se encontraban los libros, sellos y todo lo concerniente al periódico, que en ese momento tenía un tiraje bastante importante. Como mi taller estaba en la sala, con ventanas a la calle, nos daba facilidad para desde ellas, observar las idas y venidas de la policía, la que, como yo no me había presentado, esperaba el momento oportuno para detenerme.

Yo tenía una chica negrita a la que le estaba enseñando el oficio y como en la casa vivían varios vecinos, no podían prohibir la entrada y salida de la gente; pero observaban, eso sí, si era yo la que salía, cosa que tuve buen cuidado de no hacer. A las dos de la tarde vinieron a preguntarme por qué no me había presentado, y después de darles algunas excusas y prometerles que lo haría al día siguiente, me dijeron que tenían orden de poner una imaginaria. Desde aquel momento el vigilante iba y venía de un lado a otro, controlando quien entraba y salía. Comprendimos que de un momento a otro vendría el allanamiento y que era necesario sacar de casa todas las cosas del periódico, y así lo hicimos. La chica que yo tenía de aprendiz entraba y salía con paquetes de ropa, y en su interior

fuimos poniendo todo aquello que pudiera perjudicar. Pensamos, de acuerdo a las indicaciones del doctor Schafino, cómo podría salir yo sin que me vieran los que vigilaban la casa. La compañera de Tamoyne, que vivía a la vuelta de casa, se puso el batón que yo había usado todo el día, y yo me vestí con un regio traje masculino y un sombrero de esos de ala ancha que se usaban en aquel tiempo. Me quedaba tan bien el traje que parecía haber sido confeccionado para mí, y mientras la compañera Tamoyne salía corriendo en dirección a su casa, yo salí acompañada por dos compañeros fumando un cigarrillo en dirección contraria. El policía, tal cual habíamos pensado fue tras la Tamoyne pensando que era yo, y cuando regresó a ocupar su puesto frente a la puerta, yo ya estaba lejos, pues a las dos cuadras de casa me esperaba un auto.

A las dos horas, es decir a las ocho de la noche vino la policía con la orden del juez para hacer el allanamiento. Revolvieron toda la casa, me buscaron por todos los rincones, y claro está, no pudieron encontrarme. Al día siguiente todos los diarios matutinos y vespertinos comentaron mi fuga, y algunos lo hicieron con frases hirientes para Brizuela como jefe del Orden Social. Unos decían que me había escapado vestida y pintada de negro, otros por el techo disfrazada de bombero, en fin, cada uno decía lo que le parecía, sin saber en realidad cómo fue la fuga; lo cierto es que yo estaba lejos y segura y que la policía quedó esperándome.

La policía, rabiosa por la burla de que fue objeto en los diarios, empezó a allanar las casas de muchos compañeros donde suponía que yo podía estar, pero siempre fracasaron. Brizuela llegó a ofrecer por intermedio de los diarios 200 pesos como recompensa al que me delatara. Pero no hubo ningún delator. El día 23 de octubre, es decir a los pocos días de mi fuga, Leoncio Lasso de la Vega publicó en el

diario “El Día”, los siguientes versos que pusieron en ridículo a la policía:

Es cosa que desconsuela,
ver que se vuela la Buela
con tanta descortesía
que es como si en este día
le arrancaran una muela...
o dos a la policía.

Yo sé el caso peregrino
que ha resultado divino;
y no es como se ha contado,
que se hubiera disfrazado
con un traje masculino.

El hecho es tal, ¡Vive Dios!
que recordarlo me alegra,
entró en su casa una negra
después, otra negra en pos;
y el cabo murmuró, “dos”.

Pero el cabo corifeo
que no estudió en Salamanca,
no advirtió por lo que veo
que dos negras en solfeo,
equivalen a una blanca.

Y el cabo de policía
le dijo al que lo seguía:
—No olvide, amigo por Dios
que en la casa de la impía
entraron dos negras... Dos.

Quedóse inmóvil y tieso
como estatua, el vigilante,
y con soberbio desplante
miraba el portal de yeso
con las dos negras delante.

Las negras charloteaban,
al mirarlo se reían;
como cotorras gritaban
y de rato en rato entraban,
de rato en rato salían.

Después las negras volvieron
siempre charlando
y se fueron caminando
hacia adelante;
los ojos del vigilante
del portal no se movieron.

Y sin duda se decía
el astuto policía
bien seguro estoy: ¡Por Dios...
de la casa de la impía
salieron dos negras... Dos!

Pero el pobre corifeo
que no estudió en Salamanca,
no advirtió, por lo que veo,
que dos negras, en solfeo,
equivalen a una blanca.

Y así fue, pues la blanquita,
que era una presa exquisita,

con la negra se marchó;
y en la casa se quedó,
muy fresca la otra negrita.

Y mientras vuela la Buela
por esas calles de Dios,
se repite el centinela:
salieron dos negras... Dos!
Mas, cual no fue su sorpresa
cuando vio con ansiedad
que salió la otra negra;
y era negra de verdad.

Y esto que el corifeo
que no estudió en Salamanca,
nunca supo, según creo,
que dos negras en solfeo
equivalen a una blanca.

Y a pesar del centinela
Juana Buela se les vuela
con tanta descortesía,
que es como si en ese día
le arrancaran una muela
o dos a la policía.

Hay un juego de muchachos
en que dice el más experto:
—¡Vuela él ave, vuela el tacho!
Y hay que volar sin empacho
cuando lo que dice es cierto.

—Gato, vuela!, dijo alguno;
—Negra, vuela!, otro gritó;
y otro dijo: ¡Juana Buela!
y en efecto... se voló...
mientras que el buen centinela
como un pavo en la puerta se quedó.

Leoncio Lasso de la Vega

Como es natural, esta poesía de Leoncio Lasso de la Vega publicada en el diario “El Día”, puso a la policía furiosa, y allanaron gran cantidad de casas de compañeros, pero siempre infructuosamente. Durante mi fuga, pasé momentos un poco malos, pero era tanta mi satisfacción, que los compensaba ampliamente. Se formó un comité pro-presos que se encargaba de mantenerme prófuga, y de los presos, que eran varios, entre ellos Corney, Pedro Casas, Adrián Troitiño, Berri, Testa y otros. Herido sólo fue Troitiño, que estuvo en el hospital, pero no grave, y otros varios de pedradas; en cambio, la policía tuvo doce, tres estuvieron graves y otros cuatro leves, y los restantes heridos de pedradas, entre éstos Brizuela, que fue alcanzado con una piedra en el estómago.

De “La Nueva Senda” se hizo cargo la compañera Collazo y algunos de los compañeros que ya formaban el cuerpo de redacción, pues otros estaban presos.

A los pocos días de los acontecimientos del mitin de Francisco Ferrer y de mi fuga, apareció un número extraordinario de “La Nueva Senda”, donde se comentaban los hechos acontecidos y daba los

nombres de los compañeros presos y heridos y se hacía un relato de mi fuga, obligada por la persecución de la policía. En primera página decía: “¿Qué se quiere con la Buela? ¿Por qué se la busca con tanto empeño?, ¿Qué se trama a la sombra de un juzgado de instrucción contra una humilde obrera? Juana Buela no ha cometido ningún delito punible, es falso y nadie podrá probarlo que la Buela haya incitado a los manifestantes a ir a la Legación de España. El barullo fue provocado por los policías vestidos de paisanos que abundaban entre la multitud. No saldrán con la suya, estamos seguros, a nuestra compañera la capturarán cuando ella quiera entregarse, y si no, que le echen un galgo”. Esto y otros comentarios se hicieron alrededor de mi fuga, que fue todo un éxito. La actividad de los anarquistas y del movimiento obrero en el Uruguay y sobre todo en Montevideo, era enorme en ese año; casi todos los gremios estaban organizados y su orientación era revolucionaria. La Federación Obrera Regional Uruguay tenía y seguía la misma orientación que la Federación Obrera Regional Argentina, y en el seno de su Consejo Federal, habían muchos que habían sido deportados o estaban de paso de la Argentina. En el Centro Internacional se realizaban todos los días reuniones, conferencias y controversias sobre hechos y temas de actualidad. Al igual que en la Argentina, había un ambiente bastante favorable en el pueblo y toda la clase trabajadora. Yo anduve dando vueltas como dos meses, pues a cada rato había que salir disparando porque la policía empezaba a rondar la casa donde me encontraba. El compañero Equistapache, que era del Comité, le propuso a los compañeros y me lo comunicaron a mí, llevarme a casa de su suegra, que era una catalana magnífica y le alquilaba una pieza al chofer de Brizuela, el jefe de Orden Social. Se calculó que allí era un sitio muy seguro pues nunca la policía iba a imaginar que yo estuviera en la casa donde vivía su propio chofer. Se lo propusieron y la señora

aceptó tenerme en su casa, pues todos suponíamos, de acuerdo a lo que decía Schiafino, el abogado, que de un momento a otro se iba a arreglar el asunto. Al llegar a casa de esta señora, convinimos en decir que me llamaba Luisa Rodríguez y acababa de llegar de Minas. Me transformé en una prima hermana de esa señora que venía muy enferma de reuma para hacerse un tratamiento en Montevideo y cambiar de aire por recomendación de los médicos.

Esto fue aceptado y comprensible para el chofer y su señora, que me llenaban de atenciones, pues lo que ellos menos pensaban era la verdad de las cosas, que sólo después de un tiempo supieron. Allí permanecí dos meses, pero el proceso no se resolvía y era imposible seguir esa vida, sin poder salir a la calle y siempre esperando de un momento a otro a la policía.

Se habló con Schiafino y se pensó cómo podría yo trasladarme a la Argentina, pues él aseguraba que mi delito era considerado como delito de asonada, y por eso no había extradición.

Vino mi cuñada de Buenos Aires con una sobrina mía que tenía dos meses, y los compañeros sacaron dos pasajes de primera, y yo, con un vestido de riguroso luto, con mi crespón en la cara, que en ese tiempo se usaba, embarqué con mi sobrinita en los brazos, sin que nadie me dijera nada, pues en esa época no se necesitaba documentación para viajar. Al llegar a Buenos Aires bajé de la misma forma con todo éxito y por fin ya estaba libre, después de más de tres meses de intranquilidad y de andar de un lado para otro.

Me sentí muy contenta entre mi familia, con la que pasé unos días y mi madre estaba feliz de tenerme a su lado. Ella andaba haciendo los trámites para la anulación de mi deportación del país, pues un abogado le había asegurado que era factible por el hecho de que

había sido deportada siendo menor de edad; pero eso estaba en trámite y no estaba resuelto, así que había el peligro de que me pudieran detener y expulsar de nuevo. Ante ese peligro fue que adopté cambiar de apellido y desde ese momento me llamé Juana Rouco. Me fui a vivir a La Plata para evitar el encuentro con varios compañeros y amigos que hasta que se arreglaran las cosas podrían perjudicarme. En La Plata me encontré y conocí a muchos compañeros: Fernando del Intento, Zaneta, José Grisoli y otros varios.

CAPÍTULO VI

1910. CENTENARIO ARGENTINO

El año 1910 fue un año para la Argentina muy convulsionado; en noviembre del año anterior había sido realizado por Radowitzky el atentado que le costó la vida al Jefe de Policía, Coronel Ramón Falcón, hecho éste que ocasionó una persecución a todos los anarquistas que en esos momentos actuaban y las organizaciones obreras sufrieron clausuras y vigilancia policial. El movimiento obrero era fuerte y numeroso, y la Federación Obrera Regional Argentina era querida y respetada por todos, pues no sólo los obreros actuaban en ella sino también muchos intelectuales. La consigna policial fue levantada por los actos de protesta, mítines, conferencias y publicaciones, donde se demostraba que la muerte de Falcón era el hecho individual de un hombre idealista, que indignado por la masacre del Primero de Mayo contra seres indefensos ordenada por Falcón, cometió ese hecho que para él era de estricta justicia, pues era eliminar la causa de un hecho que ocasionó la muerte de varios obreros inocentes que no habían cometido otro delito que el de concurrir a un mitin donde se los masacró impunemente.

En ese año el gobierno argentino preparaba los festejos del centenario de su independencia, y había invitado a personalidades

de todos los países para hacer acto de presencia en los festejos y desfiles que pensaban realizar. Entre los invitados figuraba la infanta Isabel de España, y los presidentes y personalidades de varias repúblicas americanas. Yo me instalé en La Plata y me puse en contacto con todos los compañeros. En el mes de abril, varios gremios declararon la huelga, entre ellos los portuarios y panaderos, y se estaba preparando el ambiente para realizar en el mes de mayo una huelga general, que fue declarada para los días del festejo de la Independencia Argentina. En La Plata se realizaban diariamente reuniones y conferencias, donde se demostraba la contradicción del gobierno argentino al querer conmemorar la independencia y libertad del país, mientras permanecían muchos obreros en las cárceles y los locales de los mismos clausurados. Yo, desde el día de mi llegada, tomé parte activa en todo el movimiento, dando conferencias y trabajando en todas partes donde mi presencia fuera necesaria. La Federación Obrera Regional Argentina declaró la huelga general, y quedaron paralizados todos los trabajos de los galpones que se estaban construyendo en Palermo para la exposición que organizaba el gobierno, pero que no llegó a realizarse por la huelga, que fue todo un éxito, pues todos los gremios respondieron y la República quedó paralizada. El gobierno, ante su impotencia para evitar la huelga, declaró el estado de sitio el día 16 de mayo, y ese mismo día, los allanamientos, prisiones y clausuras de los locales obreros fueron realizados en gran escala. No obstante, la huelga desbarató todos los festejos del gobierno, la exposición de Palermo no se pudo realizar y los visitantes de los países extranjeros vieron una ciudad totalmente paralizada.

A mí, el día 16 de mayo a las seis de la mañana me detuvieron, y después de pasar 48 horas en el Departamento Central de Policía de La Plata, me trasladaron al Departamento de Policía de la Capital

Federal, donde me recibió Fopiano, jefe de Orden Social en aquellos momentos y me comunicó que había sido pedida mi extradición de Montevideo y que iba a venir una comisión policial en mi búsqueda y reconocimiento. Claro que fue preciso el estado de sitio para poderme entregar, pues fue una arbitrariedad mi entrega, que en otras circunstancias no hubiera podido realizarse. A los dos días vino una comisión policial para llevarme a Montevideo, lo que realizaron en el vapor de la carrera.

Los diarios de Montevideo dieron cuenta de mi detención en la Argentina y mi traslado a Montevideo, y al atracar el barco, un grupo de compañeros quiso rescatarme, produciéndose por esa causa un choque con la policía. En ese choque con la policía uruguaya que se produjo al descender yo por la planchada acompañada por los mismos, hubo varios compañeros lesionados, aunque felizmente, ninguno de gravedad. Directamente del barco me trasladaron a la comisaría 4ª, donde permanecí dos días, y de allí a la cárcel de mujeres. El proceso había quedado detenido, pues las autoridades influyeron para que así fuera, mientras no realizaran mi detención. Las idas y venidas de la cárcel al juzgado, se sucedieron muy a menudo, pues tuve careos con mis acusadores, entre ellos el jefe de Orden Social Brizuela, que estaba furioso conmigo por el papelón que le hice pasar con mi fuga, y quería hundirme en la cárcel; pero no lo consiguió. El fiscal pedía para mí cuatro años de cárcel, y cuatro para Corney, Testa y Troitiño, y siete para Casas.

El proceso siguió su curso muy bien llevado por el abogado Schiafino, y a los 10 meses y días, consiguió mi libertad bajo fianza, la que dio el compañero Tedesco, que tenía una gran zapatería en la calle Uruguay. Los demás compañeros fueron saliendo al poco

tiempo, al asumir la presidencia de la república Badle y Ordóñez, lo que sucedió en esos mismos meses.

Después de mi fuga salieron quince números más de “La Nueva Senda”, de la que se había hecho cargo la compañera María Collazo. Mucha era la actividad en Montevideo, pues era tan grande el número de compañeros que por una u otra causa se habían refugiado en esa ciudad, que tanto el movimiento obrero como el ideal anarquista tomó un impulso avasallador en todas las clases sociales. Figuras de gran capacidad intelectual y conocimientos ideológicos tomaban parte en actos públicos y conferencias. Recuerdo entre ellos, a Fabbri, Antonio Loredó, Eduardo Gilimón, Parisi, Leoncio Lasso de la Vega, Corney, Acha, Herrerita, Florencio Sánchez, María Collazo, Virginia Bolten y tantos otros que día a día desfilaban por el Centro Internacional dando conferencias y en controversias y mesas redondas, donde se discutían y planteaban todos los problemas sociales.



Los periodistas de Buenos Aires quisieron organizar en 1912 un acto de protesta por una ley de imprenta que el gobierno argentino les quiso imponer, y pensaron que era muy oportuno, aprovechando el ambiente del Uruguay, realizarlo en esa ciudad. Carlos Balzán fue

el encargado de conseguir el teatro Politeama para ese acto, pero los anarquistas que estábamos en Montevideo resolvimos no permitir que lo realizaran, pues ellos se habían hecho cómplices con el gobierno argentino, al silenciar tantos y tantos atropellos y deportaciones como los que habían tenido lugar sin ser jamás capaces de protestar ni decir una palabra en sus respectivos diarios.

Resolvimos muñirnos de cientos de pitos que con su estridencia no les permitiera realizar el acto, y concurrir todos los compañeros al Politeama en el día y la hora señalados. Cuando aparecieron en el escenario estaban entre ellos Tito Foppa y Balzán, que sin duda pensaron que con su presencia podrían acallar la protesta de todos los anarquistas que allí estábamos. Pero no fue así; desde que intentaron realizar el acto hasta que se fueron, fue tal la estridencia de los pitos, que no pudieron no sólo realizar el acto, sino decir una sola palabra, y así tuvieron que regresar a la Argentina, comprendiendo que su silencio los había condenado, pues pretendían que los anarquistas nos hiciéramos solidarios con ellos, cuando ellos no lo habían sido con nosotros.

En esos años salían en Montevideo varios periódicos, “La Batalla”, “Solidaridad” y “El Hombre”, y el Consejo de la Federación Obrera Regional Uruguay lo componían Suárez, Silvetti, Vidal, Matta, Mariano Barraón y otros compañeros, todos conocedores del movimiento obrero, y gremios como el de panaderos, donde había hombres de capacidad y acción como Ucha, que con su labor diaria, mantenía el ambiente de, unión y solidaridad.

El año 1913 fue, para el ideal anarquista en Montevideo, un año en que tuvieron lugar hechos de gran valor histórico. En el Centro Internacional se realizaron varias controversias, y entre ellas, hubo una de gran valor en el mundo de las ideas. El compañero Manuel

Campos discutió con un cura la existencia o no existencia de Dios, tema que atrajo un numeroso público y duró varios días, siendo ese acto de una propaganda antirreligiosa de mucho valor. Otra controversia también de gran interés, fue la del compañero Parisi con el naturalista Astorga, un gran propagandista del sistema de alimentación y vida naturista; el tema elegido era el titulado sistema de alimentación carnívoro o sistema de alimentación natural. Este tema obligó a los contrincantes a tratar temas científicos, lo que contribuyó a la ilustración de los oyentes, y que también como el anterior, trajo mucho público, y ambos fueron, para nuestro ideal, de afirmación y conocimientos ideológicos de gran valor.

CAPÍTULO VII

MI VIAJE A BRASIL

En 1914, después de una enfermedad que me aquejó varios meses, y por la cual estuve internada en el hospital Maciel de Montevideo, resolví irme a Francia y radicarme en París. Allí estaban Alejandro Sux, Marta Newelstein y Félix Nieves, con quienes me escribía constantemente y existía un afecto y muchos años de actuación en conjunto. Me pidieron que ni bien mejorara de mi dolencia, tratara de irme con ellos a Francia. Mi entusiasmo y deseo de volver y conocer París, produjeron en mí la necesidad y el deseo de transformar en realidad ese viaje, que en esos momentos me era muy difícil. No tenía dinero para viajar y pensaba cómo poder

hacerlo. Fue así que pensé ponerme en contacto con algunos compañeros que trabajaban en los barcos franceses, y combinamos mi subida a bordo ayudada por ellos y sin ser vista por sus autoridades.

Preparé mi viaje, y un buen día subí a bordo de una hermosa nave que realizaba el viaje soñado, de Montevideo a Francia, con escalas en varios puertos. Los primeros dos o tres días fueron maravillosos, viajando con la ayuda de tan buenos amigos y compañeros. Lo que menos pensaba ni sabía nadie, era en la forma en que yo viajaba. En todos los viajes de alta mar, a los dos o tres días de viaje se pasa revista al pasaje de tercera, y al hacerlo, yo no pude evitar que me descubrieran, so pena de comprometer a los compañeros que habían sido solidarios conmigo.

Aparecieron cinco polizones más, unos muchachos jóvenes que como yo, querían conocer Francia o iniciar una nueva vida. Ellos con facilidad se metieron a bordo y se escondieron, porque en aquel tiempo para un hombre era fácil subir a cualquier nave; no se exigían tantos requisitos como ahora.

El capitán del barco los puso a trabajar, unos a pelar papas en la cocina, y otros a las máquinas, y a mí me dijo que quería hablar conmigo y que más tarde pasara por su cabina.

Al encontrarme frente al capitán, empezó el interrogatorio, pero un interrogatorio amable. Lo que más le llamó la atención fue cómo había hecho para subir y esconderme a bordo durante tres días. Yo traté de defenderme de la mejor forma posible, tratando de no comprometer a los compañeros que me habían ayudado. Me dijo muy amablemente que en treinta años que navegaba nunca se le había introducido una mujer de polizón, y que si no fuera por los

otros me hubiera llevado a Francia, pero que no tenía más remedio que hacerme desembarcar junto a los demás en el puerto de Santos (Brasil). Le pedí que me llevase hasta Río de Janeiro, pues allí tenía algunos amigos y me sería más fácil defenderme. Accedió con muy buena voluntad y me dijo que me acompañaría al bajar la planchada para que la policía no me molestara, lo que yo le agradecí.

Dio orden en la cocina para que me dieran de comer, cosa que yo ya lo venía haciendo desde que subí a bordo, pues el cocinero era un buen amigo y compañero, pero el capitán lo ignoraba. Seguí mi viaje feliz hasta llegar a Río de Janeiro; al atracar el barco, me presenté con mi valijita al lugar donde él me había indicado, y me acompañó hasta el final de la planchada, extendiéndome su mano, como si fuera una persona de mi amistad. Fue así que la policía no me molestó para nada.

Yo ya había tenido la precaución de muñirme de direcciones de los compañeros que vivían en todos los puertos en que el barco hacía escala. Cuando descendí eran las once de la noche y me encontré de pronto en una ciudad desconocida y sin conocer su idioma. Le pregunté, como pude, a unos changadores que estaban en el puerto, y me dirigí a una casa de pensión, donde pasé la noche.

A la mañana siguiente me encontré en la hermosa ciudad de Río de Janeiro, donde sus bellezas naturales y su edificación variada, con un relieve arquitectónico tan superior, deja al recién llegado en una prolongada admiración.

Enseguida me puse a buscar la dirección de José Borobio, que era una de las que llevaba y con quien había actuado y tenía una gran amistad. La conseguí fácilmente, pues los brasileños a quienes les pregunté me entendieron a pesar de no hablar su idioma, y

siguiendo las indicaciones que me dieron, llegué a la dirección buscada con facilidad.

Al encontrarnos, un abrazo grande y la sorpresa de nuestro reencuentro, con el consiguiente asombro de mi llegada a ésta. Para mí, todo era novedad, me encontraba en una ciudad preciosa pero donde se me hacía difícil comprender a la gente y que ellos me comprendieran a mí. El portugués no es un idioma difícil, pero en los primeros momentos, se hace difícil asimilarlo.

Borobio enseguida me presentó y me puso en comunicación con un grupo de compañeros que hablaban el castellano, y eso me facilitó mi estadía en Río donde ya me sentía más cómoda.

Mis intenciones eran las de seguir viaje para Francia, pero ya no era tan fácil, pues además de la dificultad del idioma, allí no conocía a nadie. El movimiento anarquista en el Brasil era en aquellos momentos bastante importante; un grupo considerable de estudiantes y hombres de letras trabajaban para llevar a la mentalidad del pueblo brasileño, la filosofía que contiene nuestro ideal de libertad y justicia para todos los hombres y los pueblos. Personalidades de gran relieve por su capacidad en la Universidad como los profesores José Oiticica, Orlando Correa López y otros, tenían el respeto y la simpatía de todos.

En todos los sectores intelectuales estos compañeros tomaban parte, y donde eran profesores, no ocultaban sus ideas y por el contrario, tenían formado un círculo de cariño y de respeto por todos sus alumnos, que creaba un movimiento intelectual y de acercamiento al movimiento obrero. El movimiento obrero también era bastante importante, no como en la República Argentina, pero un buen número de sindicatos respondían a la Federación Operaria

de Río de Janeiro, que tenía una orientación similar a la de la Argentina. Al poco tiempo de mi llegada, se declaró la guerra de 1914, que arrastró a muchas naciones a una lucha cruel y sangrienta. La movilización de las tropas en los países que tomaron parte en la contienda, y los preparativos guerreros, dieron origen a un movimiento de opinión en los países latino-americanos, y se veía en el frente de las pizarras de todos los diarios, grandes aglomeraciones de público, donde se discutía el pro y el contra de las causas que originaron la declaración de la guerra.

Brasil fue una de las naciones en que se produjo una conmoción más acentuada en los círculos políticos y comerciales, pues se discutía si se debía o no tomar parte en la contienda o mandar armas y tratar de abastecer a los beligerantes. Como consecuencia de la guerra se sintió enseguida el aumento de precio de los artículos de primera necesidad y la falta de muchos de ellos; en aquel tiempo el comercio brasileño era casi todo portugués, e importaba muchos artículos de Portugal, que a la declaración de la guerra, empezaron a faltar.

A mí, la declaración de la guerra me favoreció, porque me puse a trabajar enseguida en mi oficio. Allí las camisas de hombre de fina calidad venían todas de Oporto o de Lisboa. Sólo se fabricaba la camisa ordinaria, y al no recibirla más por la guerra, era necesario fabricarla en el país, lo que se hacía difícil por la carencia de personal competente. Enseguida me puse a trabajar con un buen contrato en una gran fábrica de camisas, y a pesar de que hacía varios años que había dejado el oficio, en ese momento, pese a mi reciente llegada a ese país, se consolidó mi situación económica.

Ya organizada mi vida, empecé a tomar parte activa en el movimiento obrero y cultural. La Federación Operaria de Río de

Janeiro organizó varios actos públicos con motivo de la guerra y me pidieron mi colaboración, lo que yo de inmediato acepté, pero eso sí, tuve que dar mis conferencias en castellano, porque desconocía el idioma brasileño, aunque individualmente intentaba irlo comprendiendo y hablarlo, pero no era posible hacerlo en la tribuna durante el transcurso de una conferencia.

Todas mis conferencias fueron dadas en castellano y yo comprendía que eran bien interpretadas y comprendidas por las manifestaciones de los oyentes. Mucha fue la actividad que desplegué en los cuatro años que permanecí en el Brasil. A mis veinticinco años, se manifestaba en mí, un deseo de trabajar y adquirir conocimientos profundos de la filosofía y teoría del ideal anárquico, que con tanto cariño conocí y me entregué desde niña a su difusión y propaganda, porque entendía, y entiendo, que es el único ideal capaz de libertar a los pueblos de su esclavitud y elevarlos a la condición de seres libres.

También empecé a colaborar en algunos periódicos que en esos momentos aparecían: “A Voz de Trabalhador”, “A Voz do Padeiro”, “Guerra Social”, de Sao Paulo, y alguna colaboración me publicó “A Epoca” y “Jornal Do Brasil”, que son los dos diarios más grandes y de mayor difusión en Río de Janeiro.

La actividad no era sólo en la Capital; en los pueblos y localidades próximas a Río se encontraba un buen número de compañeros que activaban y organizaban mítines y conferencias, y entre ellos había también muy buenos oradores, como Elías da Silva, Orlando Correa López, Joan Gonçalves, Caralampio, Trillos, Leal Júnior y otros más. En la Gavea, que es una localidad muy próxima a Río, organizaban muy a menudo conferencias que atraían a mucho público, porque el momento era muy oportuno para la demostración a los pueblos, del

conflicto guerrero y de cómo se arrastraba a los hombres a la muerte y a la miseria, para defender intereses capitalistas y de los gobiernos, mientras se hacía caso omiso de la incultura, del hambre y de la explotación de que eran víctimas los trabajadores.

En la Gavea había un, local de grandes dimensiones, en la rúa Henrique nº 7, donde la agrupación “Fraternidad y Progreso”, formada por compañeros muy activos y de gran capacidad, organizaban grandes actos que eran muy concurridos y donde se realizaba una labor de propaganda y exposición de nuestros ideales. En casi todos ellos yo tomaba parte y me sentía muy feliz y complacida de verme rodeada de tantos y tan buenos compañeros. Uno de los hechos que han dejado un grato recuerdo para mi memoria y la confirmación una vez más del valor del ideal anárquico cuando él se expone con acierto y plagado de sinceridad, me lo dio lo acaecido en una de las tantas conferencias mías.

En el año 1914 existía una institución en Río de Janeiro integrada por militantes españoles llamada “Juventud de Tabueja”, y en el aniversario de ese año del fusilamiento de Francisco Ferrer, organizaba un acto público en un gran salón, para recordar al gran maestro víctima del clero y del gobierno español. Fui invitada para dar la conferencia y como tema les di “La educación racional y el fusilamiento de Francisco Ferrer”. Esa institución era sostenedora de una escuelita en el pueblo de Tabueja, España, y todos los componentes se esmeraban para que la escuelita de ese pueblo de Galicia no careciera de nada, pues desde allí se le enviaba, por intermedio de su comisión, todo lo que era necesario.

Ese hecho fue para mi por demás simpático y significativo, que desde el Brasil, fuera sostenida una escuela en España; el salón estaba colmado de público y en el escenario su Comisión Directiva

presidía el acto; en el frente del escenario, la bandera brasileña y la española entrelazadas, cubrían la pared, y en el medio de las dos, un cuadro con la fotografía del rey Alfonso XIII.

Mi conferencia fue señalando la forma cómo Francisco Ferrer organizó y sostuvo las Escuelas Racionalistas en España, y el crimen que el clero y gobierno habían realizado con el fusilamiento de un hombre que había sacrificado su vida en bien de la cultura y de la humanidad. En un pasaje de mi conferencia, el público que colmaba el salón y los pasillos con entusiasmo nunca visto, empezó a gritar pidiendo que sacaran el retrato de Alfonso XIII y pusieran en su lugar el del fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer.

No hubo otro remedio que suspender la conferencia y esperar que la Comisión Directiva consiguiera un cuadro con la fotografía de Ferrer y la colocaran en el lugar donde estaba la de Alfonso XIII. Este hecho tuvo una aclamación tan entusiasta, que duró varios minutos y dejó un ambiente tan grato para nuestros ideales y para mí, que nunca pude olvidar ese hecho tan significativo, que me dio ánimo y argumento para continuar mi conferencia, con una exposición clara y demostrativa del valor de los pueblos para realizar su emancipación y conquistar su libertad, cuando ellos tienen capacidad y cultura. Todavía hoy guardo después de 46 años, la carta que me envió la Comisión Directiva felicitándome por el hecho sucedido.

Brasil ha dejado en mí un recuerdo muy grato en los cuatro años que estuve en él. Desplegué mucha actividad y se realizaron tantos y tantos actos, que no puedo menos que recordarlos. En Niteroi varias fueron las veces que el salón no daba abasto para la realización de los mismos, pues era tanta la concurrencia que había que salir a la calle; es que el momento era muy oportuno y los compañeros que en esos momentos militaban y ocupaban también las tribunas, eran

de un valor intelectual y cultural muy superior, pues sus exposiciones sobrepasaban la educación media y las conferencias de los profesores Oiticica y Orlando Correa López, atraía mucho público y el entusiasmo y la propaganda ideológica que se realizaba creaba un ambiente de acercamiento entre el movimiento obrero y el cultural. Además de los momentos gratos que pasé, también hubo algunos de intranquilidad, ya que en ocasión en que acababa de dar una conferencia en el Centro Cosmopolita, fui detenida por la policía y me trasladaron a Orden Social; allí fui interrogada y detenida varios días, acusada de fomentar desorden y rebelión contra las autoridades. Después de varios días en que un abogado hizo algunos trámites, fui puesta en libertad sin volver a ser molestada.

Un hecho que presencié y que fue de gran trascendencia, fue el derrumbamiento de un edificio de 14 pisos que se estaba construyendo en la rúa Silva Jardim nº 1; este acontecimiento dejó bajo sus escombros a 40 obreros muertos y 163 heridos. Todo Río de Janeiro se convulsionó, y la consternación fue tan grande, que se veía a la gente de un lado para el otro buscando a sus familiares y removiendo escombros en los que aparecían los cuerpos mutilados o muertos de los obreros que allí trabajaban.

La construcción era el "Nueva York Hotel", dirigida por la impericia del ingeniero y arquitecto Magalhaes Machado, ya que fue su falta de visión e incumplimiento a las ordenanzas municipales, lo que dio lugar a esta horrorosa tragedia. El Sindicato de la Construcción se hizo cargo del entierro de los 40 compañeros que habían sido víctimas; y sólo viendo ese horrible espectáculo, puede uno darse cuenta de lo que significan 40 cajones con todo Río de Janeiro acompañándolos hasta su última morada. Allí desaparecieron las clases sociales; todos, hombres, mujeres, se sentían afectados por

semejante tragedia. Los oradores en el momento del entierro se sucedieron atacando rudamente a los causantes y responsables de la muerte de esos humildes trabajadores, que dejaban en la mayor indigencia a sus familiares.

También a mí me tocó hablar en esa oración fúnebre, donde las palabras se ahogaban en la garganta de todos los oradores; la oración fúnebre del doctor Oiticica, fue tan profunda, sensible y tan grande, que llegó al corazón de todos los oyentes y en la penumbra del momento no se veía más que pañuelos blancos que secaban las lágrimas derramadas en holocausto de tantas víctimas. Cuantos y cuantos recuerdos guardo en mi memoria de los años que permanecí en Brasil, esos hermosos días pasados en la isla Do Paquetá, esa avenida Botafogo con su Pan de Azúcar al frente y tantas otras bellezas con que la naturaleza ha dotado a ese país.

Varios son los viajes que hice a Sao Paulo y su recorrido me ha deslumbrado con tanta flora y tanta belleza que los ojos del viajero se quedan sorprendidos ante lo que es capaz de presentarnos la naturaleza.

Los años fueron pasando y allí, donde al llegar sólo pensaba quedarme días me quedé varios años, al lado de muy buenos amigos y compañeros y trabajando en muy buenas condiciones, pues organicé y dirigí la sección de camisería de una gran fábrica, y mi trabajo era muy bien retribuido porque era difícil encontrar en esos momentos quien pudiera reemplazarme. Sin embargo yo sentía la nostalgia y el deseo de regresar a la Argentina, donde estaba mi madre, la que me había notificado, que había conseguido después de muchos trámites, que mi deportación fuera anulada, por haber sido hecha cuando yo era menor de edad. Esta notificación de mi madre despertó en mí el deseo del regreso, pues desde el año 1910 no

había tenido la satisfacción de estar al lado de mis familiares y de tantos y tantos amigos y compañeros como tenía en la Argentina.

CAPÍTULO VIII

EL REGRESO A BUENOS AIRES

El viaje del Brasil a Buenos Aires, fue un viaje inolvidable; viajé en un barco costero, que fue realizando carga y descarga en todos los puertos de la costa; Paranaguá, Río Grande do Sur, San Antonio y otros varios; nos llevó 17 días el viaje, y en cada puerto, teníamos uno o dos días para poder pasear y apreciar todas las bellezas de esa parte de la costa. Las bellezas naturales y sus paisajes, hacían un contraste con la pobreza económica y moral que se observaba en sus habitantes; chozas más que casas, eran las que se veían en esos pueblos, las que habitaban los trabajadores; los niños descalzos en cuyos rostros se notaba la falta de alimentos y de higiene. En algunos de esos pueblos no había ni siquiera escuelas. Una distracción de los pasajeros, era tirar monedas al agua a los costados del barco, para ver con la destreza que los chicos se sumergían en el mar y salían a la superficie con la moneda en la mano.

Mi llegada a Buenos Aires fue triunfal, mi madre y familiares me esperaban en el puerto y mi corazón saltaba de gozo y la alegría colmaba todo mi ser, al verme, después de tantos años y tantas cosas pasadas, en Buenos Aires, rodeada de amigos y familiares. La vida comenzó de nuevo, pero ya en forma distinta, al lado de los míos y de tantos y tantos amigos y compañeros, con quienes había

actuado desde niña y me sentía reconfortada al verme de nuevo al lado de ellos.

La naturaleza también me recibió con algo original, que no se producía en Buenos Aires desde hacía más de 50 años, a los pocos días de mi llegada, se produjo una nevada que en algunos puntos de la ciudad tuvo un espesor tal, que se veía por la calle a la juventud y sobre todo a los estudiantes, formando muñecos de nieve, pues para ellos eso era algo que nunca habían visto, no así para mí, que en Madrid donde yo he nacido y habitado hasta los 10 años, nieva todos los inviernos y con gran abundancia; por eso no fue para mí una cosa extraña el ver nevar. Todo esto sucedía en el invierno del año 1917

Me puse en contacto enseguida con nuestro movimiento. La Federación Obrera Regional Argentina tenía en esos momentos una importancia numérica positiva, muchos eran los gremios adheridos y su propaganda se extendía a lo largo y lo ancho del país. El ideal anarquista, había sido comprendido por miles y miles de trabajadores de todos los gremios y seguían con capacidad e inteligencia, la finalidad del comunismo anárquico, que defendían al frente de sus respectivos gremios. Casi todos los gremios tenían su periódico, que era una cátedra de esclarecimiento de los derechos y obligaciones del ser humano y de la forma como debía de procederse y capacitarse para conseguir la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

En todos los sindicatos se organizaban conferencias, donde se abarcaban todos los temas sobre los problemas sociales y económicos, artísticos y culturales, pues se contaba con profesores de todas las ramas de las ciencias, de la docencia y de la cultura, que se confundían con los trabajadores, como Parduchi, Canilla, Barcos y cientos de intelectuales que ocupaban las tribunas diariamente, para

transmitir sus conocimientos al pueblo; luchaban en conjunto con los obreros para crear instituciones, que como la Liga Racionalista, realizaban una obra meritoria de estudio y acercamiento a todos los conocimientos necesarios para la mentalidad humana y poder así crear una sociedad, libre de la explotación y de solidaridad con el ser humano. No puedo dejar de recordar por su gran labor realizada en la Liga Racionalista, al compañero Biallotti, que trabajaba con un cariño y desinterés en la obra que se realizaba en esa institución, y en todos los lugares, donde su presencia ya era indispensable como orientador y trabajador incansable.

En ese mismo año, 1917, en un acto público de los muchos que en aquel tiempo realizaba la FORA, se produjo en la Plaza Once un choque con la policía, en la que hubo varios muertos y heridos y en la que me tocó también a mí, dar varias corridas. Era el día 10 de junio y hacía pocos meses de mi llegada a la Argentina. En ese mismo año también se realizó una huelga en la industria del vidrio, en Berazategui, donde ya había habido varias, una muy grande y brava en el año 1913, donde perdió la vida en un accidente ferroviario nuestro querido e inolvidable compañero Panizza. En ese movimiento huelguístico, fui mandada como delegada por la FORA junto a otros dos compañeros, para orientar y colaborar con ese gremio que era muy numeroso y en el que había muchas mujeres.

Muchas fueron las conferencias que se dieron en los 15 días que pasamos allí, y se realizó una labor proselitista y de grandes alcances educativos, para la Federación Obrera Regional Argentina.

La terminación de la guerra y la revolución rusa, despertó una serie de controversias muy interesantes, porque en ellas, el pueblo veía y quería ver, el principio de la revolución social que tanto deseaban y por la que luchaban los pueblos y los anarquistas de todo

el continente. Pero el desengaño fue pronto comprendido, pues la revolución rusa no fue más que la caída de una tiranía para la entronización de otra.

Lo sucedido a Makhno que luchó valientemente contra la tiranía implantada por los bolcheviques, dio una noción internacionalmente exacta de que la revolución rusa no era lo que esperaban los anarquistas para la transformación social, y poco a poco, se fueron calmando los ánimos.

Es imposible recordar y describir la actividad de la FORA y de los anarquistas en aquellos años, y todos nos volcábamos en ella, porque la considerábamos uno de los mejores medios para poder llegar al pueblo y crear en los trabajadores una mentalidad digna y una cultura superior. Sus cuadros eran tan grandes y tanta su influencia en todos los rincones de la república, que sus delegados en cualquier parte donde llegaran era escuchados con atención, porque su palabra era una escuela de cultura, de decencia y responsabilidad. Muchos eran los obstáculos que la burguesía y el gobierno le oponían a su labor manumisora, pero eran tantos y tanta la conciencia creada en sus componentes, que una corriente de libertad inundaba el corazón de todos. Eso que no faltaban los traidores adaptados de la Federación del 9º congreso, que nos hacían toda la guerra posible tratándonos de ilusos y poniéndose indirectamente al servicio del capital y del gobierno.

Las huelgas generales y parciales, se sucedían una tras otra en la capital y el interior de la república y el desplazamiento de los delegados era constante e ininterrumpido. También eran varias las agrupaciones existentes en el interior. Eran muchos los pueblos en los que existían escuelitas tipo racionalistas, atendidas por compañeros que impartían una educación a sus educandos sistema

Ferrer, Montessori, Maeztú y otros grandes maestros. Con esto se colaboraba en la educación de sus habitantes.

El año 1918 fue un poco más tranquilo, pues desaparecido el problema que había originado la revolución Rusa, los compañeros se dedicaron a atender más de lleno el movimiento obrero y social. Recuerdo una controversia que se realizó ese año entre Anderson Pacheco y Delalatta, este último del Partido Socialista, en un local de la calle Chacabuco. El público fue muy numeroso y Anderson Pacheco defendía los principios y finalidad del comunismo anárquico y Delalatta, el socialismo y la integridad del Partido Socialista.

También ese año, apareció una revista humorística llamada “El Burro” que la sacó y dirigía Montemayor, o sea el compañero Risttori; era una revista anti-clerical, bien presentada y con un material de lectura muy interesante; su ilustración era de un valor superior, que pertenecía a los mejores dibujantes de aquella época. Fue tanta la aprobación del público, que en muy poco tiempo llegó al fantástico tiraje de 400.000 ejemplares, y su material humorístico se comentaba en todas las clases sociales. Duró bastante tiempo, hasta que la policía, instigada por la curia, que se sentía ofendida, clausuró la imprenta donde se imprimía. A Risttori lo detuvieron y le aplicaron la Ley de Residencia, pues era italiano. Pero sucedió algo inesperado para todos; al salir el barco del puerto de Montevideo, en dirección a Italia, Risttori se tiró al agua, pues era un buen nadador, pero con tan mala suerte que se rompió una pierna. No tuvieron las autoridades marítimas otro remedio que dejarlo y admitirlo en el Uruguay. Estuvo bastante tiempo internado en el hospital, y nunca quedó totalmente bien de su pierna, teniendo siempre a su lado como una buena enfermera a su querida compañera Mercedes. Yo

varias veces los he visitado, pues además del ideal que nos unía, teníamos una gran amistad.

Después de un tiempo apareció una revista similar a “El Burro” que se llamó “El Peludo”. La sacaba el compañero Julio Centenari y tuvo también mucha aceptación, pero pronto las autoridades persiguieron a sus editores y dejó de aparecer.

Desde mi llegada a la Argentina me sentía reconfortada por la lucha que mantenía la Federación Obrera Regional Argentina y las agrupaciones culturales existentes en aquellos años, que eran muchas; los periódicos gremiales y “La Protesta” diaria, reflejaban en sus columnas la capacidad intelectual de sus redactores y el alcance y conciencia del comunismo anárquico, que poco a poco se iba trasplantando en el pueblo, el que adquiría los conocimientos necesarios para la acción directa en las organizaciones obreras y sus asociados, considerando, que era la única fuerza más eficaz y poderosa, para combatir al capital, la burguesía y el estado.

La Confederación Obrera Regional Argentina sostenida por Pedro Casas, Mansilla, Sebastián Marotta, Senrra Pacheco y otros, trataban de hacerle una guerra sorda a la FORA, negando la efectividad de la acción directa, pero siempre chocaron con la indiferencia de los gremios y el pueblo que los consideraba los traidores de la clase trabajadora.

Un hecho también de importancia y del que fui protagonista porque tomé parte directa en él, es el que quiero narrar para que no quede en el olvido, pues sus principales actores fueron compañeros que por causas accidentales se radicaron en el Uruguay, pero que allí, como aquí, siguieron trabajando por el ideal anárquico y la efectividad del movimiento obrero.

En los últimos meses de 1918 recibí una carta de Carmelo (Uruguay) firmada por el compañero Juan Félix López, el que me proponía un viaje de inmediato para ayudarlos en la tribuna, pues existía un movimiento huelguístico de los metalúrgicos hacía dos semanas, y tendían varios otros gremios a declararse en huelga, y como que en algunos de esos gremios predominaba el elemento femenino, él y otros compañeros, consideraban útil y necesario pedir mi colaboración. Yo después de pensarlo un poco, y deseando ser lo más útil posible en nuestras ideas y movimiento, le comuniqué en seguida el pedido, a la compañera María Giribaldi, compañera de Juan Giribaldi y resolvimos irnos juntas para lo que nos extendió una credencial la FORA y fuimos como delegadas.

Nuestra llegada fue magnífica, pues yo de inmediato comuniqué a los compañeros de Carmelo que aceptaba e iba acompañada por María y que llegábamos como delegadas de la Federación Obrera Regional Argentina.

En el puerto había más de 200 personas, esperándonos y nuestra llegada produjo el efecto que deseaban los compañeros; reanimó al conjunto de los huelguistas, y de inmediato se declararon en huelga otros gremios. Mucho trabajamos con María, pues esta compañera era una de las tantas mujeres que tenían un valor de acción y capacidad muy grande, pero a quien los anarquistas, no sabría decir por qué causa, nunca estimularon para la lucha. En mi vida hice muchas veces la observación de que la mujer, en nuestro movimiento, nunca tuvo el estímulo necesario y casi siempre se la ha ignorado en su labor tenaz y eficaz. Los mismos narradores de hechos, crónicas, y libros, no citan a muchas mujeres que han tomado parte activa en los mismos hechos y son pocas las que han podido figurar y tomar parte en nuestro movimiento, al contrario de

los partidos políticos, que han sabido aprovechar la capacidad, intuición y actividad de la mujer. Yo como mujer, siempre he estado al lado de ellas y les he reprochado a los compañeros ese procedimiento para mí equivocado.

Es algo digno de ser narrado ese movimiento huelguístico de Carmelo; nunca vi un pueblo totalmente en huelga como ese, pues desde el gremio de metalúrgicos, que fueron los iniciadores del movimiento, hasta el servicio doméstico, costureras, tejedoras y en suma todos los habitantes de Carmelo se plegaron, sin olvidar el transporte, pues no había un sólo taxímetro, coche ni carro, que traicionara el movimiento general, tan conscientemente declarado en esa pequeña ciudad.

Varios días nos quedamos allí, y muchas fueron las conferencias y los actos públicos que se realizaron; en todas las asambleas tomábamos parte, tratando de ayudar a los compañeros allí radicados y orientar en lo posible el movimiento, que fue todo un triunfo, pues todos los gremios hasta el servicio doméstico, tuvieron un aumento en sus sueldos. Se realizó una propaganda educativa y cultural de gran importancia, y hasta el comisario del pueblo vino con su señora y sus dos hijas a algunas conferencias, cosa que en el pueblo fue muy comentada. Se realizó y se terminó el movimiento huelguístico sin un solo acto de violencia, porque las autoridades asumieron una actitud de prescindencia y en realidad no hubo quien traicionara la huelga. A los 17 días regresamos con María, felices y contentas por la labor realizada en una linda lancha de los compañeros que nos trajeron de Carmelo al Tigre. En una reunión de la FORA dimos cuenta de todo lo que habíamos hecho y fue totalmente aprobado.

CAPÍTULO IX

LA SEMANA TRÁGICA

La semana de enero de 1919 se recuerda porque fue uno de los hechos más revolucionarios de la Federación Obrera Regional Argentina, en la que tomó parte todo el pueblo y en la que durante una semana, se sucedieron los acontecimientos más violentos que recuerda la historia de la FORA. En los primeros días de ese mes se declararon en huelga los obreros metalúrgicos de la casa Vasena, la que se negó a un pedido de mejoras presentado por el personal que trabajaba en ese establecimiento. Ante tal negativa, se acordó declarar la huelga, a la que respondieron todos y se trató por todos los medios, de impedir el acceso de rompeshuelgas.

Se formaron comisiones que se turnaban y cuidaban del establecimiento para prohibir la entrada de traidores a la huelga y desde la esquina y la acera se hacía vigilancia. De pronto recibieron una descarga de ametralladora que causó varias víctimas, y se comprobó que en las azoteas de los balcones de la fábrica, se hallaban ocultos matones e individuos de avería, que habían sido contratados por los dueños para defenderlos, resguardar el establecimiento y liquidar a los dirigentes del movimiento.

Estos sujetos, munidos de armas largas y ametralladoras, estaban autorizados para hacer blanco en todo aquel que transitara por la acera, y fue así, que no sólo asesinaron a indefensos obreros, sino a vecinos que regresaban a sus hogares y a varios niños entre ellos a Juan Regusira, de 14 años, José Fontini, de 12 años, Horacio Gardolla, de 16 años, Carlos Rizollo, de 10 años y Luis Pascualino, de 13 años, que andaba vendiendo diarios.

Puede comprenderse, que estos hechos corrieron como reguero de pólvora por toda la ciudad y que la indignación fue tanta, que las calles se inundaron de gente que querían asaltar el establecimiento, que estaba bien custodiado por la policía consentidora y cómplice de esos hechos.



Los talleres Vasena

La FORA, declaró la huelga general y el pueblo todo se lanzó a la calle. Ya no eran sólo los obreros de Vasena, sino muchos los hombres y mujeres que se veían recorriendo la ciudad indignados por los hechos ocurridos. Miles y miles de personas se atestaron en San Juan y Rioja para acompañar el cortejo fúnebre e inmolar a las víctimas de tan bárbaro crimen. Según las crónicas de los diarios, más de 200.000 obreros desfilaron por las calles de la ciudad en dirección a la necrópolis. Muchos choques se sucedieron en el camino; el auto del Jefe de Policía fue incendiado y también lo fueron los talleres de Vasena, se desarmó a varios policías y se obligó a las ambulancias de la Asistencia Pública a llevar banderita roja.

Al llegar a la Chacarita un recio tiroteo culminó con la terminación del entierro; muchas fueron las balas que se cambiaron pueblo y policía, porque los obreros iban bien armados y dispuestos a defenderse adquiriendo la fuerza de su conciencia. Por todas partes se oía vocear a los canillitas “La Protesta” y “Bandera Roja” que salió en esos momentos de angustia y dolor. La sacaban Badaracco, García de la Mata y Rosales y hacían una exposición de los hechos que estaban sucediendo y demostrando cómo estaba el pueblo en esos momentos preparado para la revolución.

Al regreso de la necrópolis hubo que hacerlo a pie y en nuestra peregrinación, encontramos tranvías dados vuelta y varios camiones formando barricadas. Las armerías eran asaltadas para muñirse el pueblo de armas y poder defenderse.

Al llegar a mi casa, encontré un compañero que me estaba esperando para decirme que era necesario ir a cuidar al compañero Santana que había sido gravemente herido, y se encontraba en cierto lugar al que le habían trasladado los compañeros y donde lo

había atendido el Doctor Canilla, compañero de mucha confianza, el que le había extraído una bala; su estado era grave.

Me trasladé al lugar indicado, y allí pasé la noche, cuidando a ese compañero. A la madrugada vino a sustituirme la compañera Juliana, una compañera muy activa y en quien se podía confiar. Felizmente Santana mejoró de sus heridas y lo tuvimos después muchos años a nuestro lado.

El día 8 fue un día de grandes acontecimientos. En el puerto hubo muchos encuentros con la policía, que tenía orden de tirar a matar y así lo hacía. En la Federación Marítima, cuyo secretario era Francisco García, se produjeron muchos choques. El local estaba siempre lleno de gente y entraban y salían los trabajadores; de vez en cuando se veía recorriendo el puerto algún camión repleto de gente con un banderín rojo al que la policía no se atrevía enfrentar.



La paralización del tránsito era absoluta, y los comercios todos tenían sus cortinas metálicas bajas y sus puertas cerradas; los escasos transeúntes apuraban el paso con visible inquietud y

únicamente se encontraba por todas partes a los vendedores de diarios que gritaban con gran entusiasmo ¡La Protesta! ¡Bandera Roja! ¡Con la Revolución Social!

El día 9 corrían los rumores de que a raíz de como se desarrollaban los acontecimientos, el gobierno, con el Presidente Irigoyen a la cabeza, ponían en tela de juicio, la lealtad de las fuerzas armadas y la de la policía, comentándose que no actuaban con la eficacia debida, pues de lo contrario la rebelión del pueblo y la huelga general ya tenía que haber terminado. Fue así que el general Dellepiane, por orden del gobierno de Irigoyen, asumió la jefatura de la Policía y se dispuso a ahogar en sangre un movimiento de protesta y una huelga general declarada con toda justicia.

Emplazó en Plaza del Congreso ametralladoras y dio orden de tirar a matar a cualquiera que anduviera por las calles. Claro está, que después de varios días de formar barricadas y de muchos choques en toda la ciudad con la policía, de los que resultaron muchos muertos y heridos de ambas partes, los ánimos del pueblo iban decayendo. Se encontraban también un poco desorientados, porque faltó riqueza, energía y capacidad para orientar y seguir la acción revolucionaria.

Esa noche se comentaba que la Liga Patriótica Argentina que dirigía Manuel Carlés, asaltaría el diario “La Protesta” y como en otras ocasiones, destrozarían máquinas y todo cuanto encontraran por delante. Varios compañeros y compañeras, fuimos a pasar la noche al diario para defender del ataque lo que era nuestro y evitar que cayera en manos de esos inconscientes. La redacción del diario estaba a cargo de los compañeros Luis Ibis Monis, Mario Anderson Pacheco, Rezzano y otros; como administrador Barrera; se encontraba situada en la calle Humberto I N° 1175. Pasamos la noche haciendo comentarios y tomando mate. De vez en cuando

llegaba y se agregaba algún compañero al grupo que traía comentarios de los hechos que se estaban desarrollando afuera. Pasó la noche sin que nadie se acercara pues al parecer no se atrevieron, pero al día siguiente, la policía la clausuró.

Dos o tres días más y el movimiento de huelga general fue decayendo, no así la organización obrera, ya que cada vez los gremios tenían mayor número de socios y no había uno solo que no estuviera organizado.

La represión por ese movimiento fue muy grande; se calculan en 55.000 los obreros presos y prontuariados, y muchos fueron deportados. De los muertos y desaparecidos nunca pudo saberse la cifra exacta, pero fueron muchos cientos los acribillados por las balas policiales y muchos los heridos y contusos. También la policía llevó su parte. Muchos de ellos perdieron la vida y altos jefes que dirigían los ataques contra el pueblo quedaron en el lugar del ataque, porque en los encuentros que se produjeron los obreros se defendieron y fueron varias las comisarías asaltadas con pérdidas de ambas partes. Todo eso no interrumpió por un solo instante, el ardor y el entusiasmo de los cuadros sindicales y la actividad de los anarquistas en los gremios y centros culturales.

Yo, como es de suponer, tuve que desaparecer de los lugares acostumbrados, pero como en todas partes había algo que hacer no me faltaba trabajo. Los amigos y compañeros se encargaron de mudarme de casa porque yo no podía hacerlo, ya que había un policía en la puerta y habían allanado mi domicilio.

Fue clausurado el local de la Federación Obrera Regional Argentina y varios gremios. Pasado un tiempo tuvieron que alquilar otro y lo hicieron en la calle Córdoba 3940. Era una casa muy grande, con

varias habitaciones y unos enormes patios que parecían salones, donde se podía cómodamente realizar asambleas y conferencias, pues tenían capacidad para gran cantidad de público. En las habitaciones instalaron la secretaría de algunos gremios y del Consejo Federal. Yo vivía allí cerca y mi concurrencia era continua. La policía estaba en constante acecho hacia los anarquistas, pero eso no influyó para que el movimiento obrero de la FORA tomara mayor incremento y sus cuadros adquirieran supremacía en todo el país.

En julio apareció “Tribuna Proletaria” y en octubre reapareció de nuevo “La Protesta” que se instaló en su nuevo local de la calle Perú 1537, donde luego estuvo muchos años.

Hacía mucho tiempo que los compañeros Francisco Fígola, Cesáreo Díaz y yo, habíamos cambiado ideas sobre la posibilidad de organizar la Federación Obrera de la Aguja. Al disponer de un local tan amplio como el de la calle Córdoba nos pareció el momento oportuno por la facilidad de realizar allí las asambleas. Nos pusimos a la tarea y con la valiosa colaboración, capacidad y actividad de esos dos compañeros que pertenecían al gremio de la aguja, hicimos el llamado a ese gremio, que era muy numeroso. Costureras, sastres, cortadores de camisas, camiseras y todos los que pertenecían al gremio se hicieron presentes, ya que era una necesidad sentida la de organizarse. En la primera asamblea quedó constituida la Federación Obrera de la Aguja. Su secretario fue nombrado por aclamación, el compañero Cesáreo Díaz y el que por muchos años dirigió y perteneció a ese gremio, hasta que cayó en manos de la CGT, el que hoy lo dirige y se conoce por FONIVA siendo muy distinta su orientación.

El local de la calle Córdoba 3040 ha quedado grabado en la memoria de muchos compañeros y en la historia del movimiento de la FORA, porque allí, se han realizado actos de una trascendencia

muy grande y de mucha importancia para el ideal anárquico. Muchas fueron las controversias realizadas con gente de la oposición ideológica, y con los tráfugas del movimiento obrero. Los hermanos Nieves, tuvieron grandes encuentros con Mansilla que pertenecía al gremio ferroviario. El compañero Esquinini, con una capacidad indiscutible, dio hermosísimas conferencias sobre todos los temas y sostuvo también controversias con gente de la Confederación que sostenían Pedro Casas, Mansilla, Senrra Pacheco y Sebastián Marotta, los que trataban en lo posible de obstaculizar la labor de la FORA Allí conocí al compañero Alberto Bianchi, que siempre iba del brazo de otro jovencito llamado Cabana y aparecían siempre con sus sombreros de alas anchas y sus figuras apuestas de jóvenes inteligentes e interesados en los problemas sociales.

En el bullir de las asambleas populares y obreras, que todos los días allí se realizaban, ellos tomaban parte directa en el esclarecimiento de hechos e ideales y en su juventud, fueron también ellos recogiendo la capacidad y personalidad ideológica, que siempre nos ha brindado Alberto Bianchi y nos brinda aún hoy, pues es uno de los compañeros de mayor capacidad con quien en estos momentos contamos.

En el año 1920 por razones personales, me trasladé a la ciudad de Rosario, y como siempre, lo primero que hice fue hacerme presente en los locales donde se encontraba radicado nuestro movimiento.

Yo ya tenía conocimiento del movimiento obrero e ideológico de Rosario y de la provincia toda de Santa Fe, porque en diversas oportunidades, habían solicitado mi colaboración y había dado varias conferencias en la Biblioteca “Emilio Zola” de Santa Fe, a raíz de lo cual conocí a los compañeros de esas localidades.

Me instalé con un pequeño negocio de librería en la calle Alvear y allí, se formó a los pocos días de mi llegada una agrupación cultural que la componíamos varios compañeros. La formaban Luis Difilipo, Juan Lazarte, que entonces eran jóvenes estudiantes, Pedro Lamarque y el viejo Lamarque como lo llamábamos o sea el padre y hermano de Libertad Lamarque y Juan Ferrer. Esta agrupación realizó varios actos culturales en locales cerrados y plazas públicas. La Federación Provincial de Rosario estaba en la calle Córdoba y tenía un local grande y muchos gremios adheridos con un número considerable de afiliados. La agrupación por nosotros formada de común acuerdo con el Consejo de la Federación Provincial, realizaban muchos actos en conjunto. Recuerdo uno que se realizó en el local de un cine donde era tanto el público que no tenía cabida, que se tuvo que abrir la puerta para que pudieran apreciar el acto. En esa función fue donde por primera vez se presentó para cantar Libertad Lamarque, hija del compañero Lamarque, que formaba parte de la agrupación. Libertad era una niña de más o menos 12 años y me tocó a mí ensayarla y lo hizo muy bien. ¡Quién podría pensar, que sería esa la iniciación de una carrera artística tan brillante como lleva realizada Libertad Lamarque!, la que nunca se separó totalmente de nuestro ambiente. Cantó la canción del Pito, con letra y música del compañero Marín. Fue una canción que por muchos años gustó a todos los públicos. Libertad Lamarque la cantó tan bien, que fue todo un suceso. Como el lector ve, los diferentes medios y formas de hacer propaganda eran muchos, lo que extendía el conocimiento de nuestro ideal a todos los sectores de nuestra sociedad y todos los días aumentaba el caudal de gente que actuaba en nuestro medio y colaboraba en la acción que desarrollaban nuestras instituciones.

Se organizó una gira por pueblos próximos a Rosario, y me tocó a mí realizarla en combinación con compañeros de las localidades que se iban a visitar.

Fuimos a Firmat, donde había una escuelita sostenida por un grupo de compañeros y donde el problema agrario era uno de los más candentes, por ser esa una localidad de concentración a la que acudían trabajadores y compañeros de toda la República, que venían para levantar la cosecha, y donde los anarquistas teníamos motivos más que suficientes para hacer propaganda ideológica con demostraciones de la explotación de que eran víctimas esos trabajadores por los dueños y arrendatarios de las tierras, que llamaban y ocupaban sus brazos para levantar la cosecha. Firmat, siempre fue un lugar donde estuvo concentrado un buen número de compañeros, y lo han demostrado los hechos que allí tuvieron lugar y que han dejado en la historia de la FORA una estela de acción y acontecimientos que enaltecieron a los compañeros que allí estaban concentrados, muchos de los cuales perdieron su vida y otros fueron presos y deportados.

Al domingo siguiente fuimos a La Violeta un pueblo chico en aquel tiempo, pero también de concentración agraria, y donde un buen número de compañeros allí radicados trataban de organizar a los obreros y mantener el local donde estaba el sindicato, en el que, de vez en cuando, realizaban algún acto cultural, para así, elevar la mentalidad de ese pueblo y de los obreros que estaban de paso.

A mi llegada habían organizado una conferencia en la plaza del pueblo y otra a la noche en un salón donde se dio una función cinematográfica; la conferencia fue dada por un compañero de la localidad y tuvo mucho éxito. Un hecho muy curioso me pasó en La Violeta que nunca lo pude olvidar; en la conferencia de la plaza se

hizo presente el cura del pueblo y se acercó bien a la tribuna como para no perder una sola palabra de mi exposición. En esos pueblos chicos el cura es conocido de todos y él lleva buena cuenta de quién es religioso y quién no lo es. Claro está que su presencia en la plaza llamó la atención, pero esto no fue todo, ya que terminado el acto, trató de averiguar dónde me hospedaba y a media tarde se presentó, según él, “para tener el gusto de conversar conmigo”. Yo acepté su invitación y pasamos la tarde en compañía de varios compañeros conversando sobre los problemas sociales y religiosos. La verdad es que nunca me había sucedido un hecho tan interesante, pues resultó ser un curita original y con ideas bastante liberales; por eso es que nunca le he olvidado.

Después fuimos a Cháves; este era un pueblo más grande, con mayor cantidad de habitantes y donde también un buen número de compañeros desarrollaba sus actividades. A ese pueblo me acompañó Luis Difilippo que también tomó parte en la tribuna. En Cháves se organizaron también dos actos, uno en la plaza como de costumbre y otro a la noche en el cine del pueblo, que fue muy concurrido, pues no sólo vino la gente del pueblo, sino también las autoridades con sus familias. Paramos ese día en casa del compañero Ávila, uno de los más activos en ese pueblo y a quien he tenido la gran satisfacción después de 42 años, de dar un abrazo hace poco tiempo en Rosario, donde sigue trabajando por el ideal que lo acompañó desde su juventud ya que en la actualidad es miembro activo de la Federación Libertaria de Rosario. Todos estos hechos y encuentros, dan la gran alegría de llegar a la comprobación de que el ideal anárquico es el único que libertará a la humanidad y el que llega a conocerlo e interpretarlo no se aparta más de él.

A fines de ese año regresé de nuevo a la Capital Federal, pues ya habían desaparecido las causas que me habían llevado a Rosario, y regresé muy satisfecha por la labor realizada durante ese año que sirvió para vincularme con una cantidad de compañeros.

CAPÍTULO X

GIRA DE LA FORA EN EL AÑO 1921

A mi regreso de Rosario tuve algunas noticias de que se estaban realizando en un teatro de la ciudad de La Plata, las sesiones de un congreso donde se intentaba realizar la fusión de las dos instituciones obreras FORA y Confederación Obrera. Allí me dirigí con la intención de presenciar algunas sesiones que fueron de lo más confusas y demostrativas de las intenciones de los dirigentes de la Confederación, que eran descorrer el velo del descrédito en que habían caído para ver si podían realizar la fusión y por ese medio apoderarse del movimiento obrero que representaba la FORA.

No fue posible la tal fusión porque en esa institución siempre se han albergado los políticos de todos los matices y hombres ambiciosos y mal intencionados con criterios disparatados y faltos de solidez y sinceridad en el movimiento obrero. Le cambiaron el nombre en ese congreso y la Confederación pasó a ser la Federación del décimo, pero el cambio de nombre no les sirvió para nada, ya que siempre se mantuvo y vivió en una forma anónima y deficiente, porque faltaba en su seno el ideal y sacrificio que siempre le sobró a los compañeros de la FORA.

Desde mi regreso del Brasil, casi siempre había estado viajando de un lado para otro de la República Argentina. El movimiento obrero tenía en esos momentos una cantidad tan grande de organismos en el interior del país, que la actividad era superior al número de compañeros dispuestos a viajar, a pesar que eran muchos los que actuaban y poseían facilidad para la tribuna y conocimientos profundos del movimiento obrero y los problemas sociales. La verdad es que he pasado varios años viajando por el interior del país, no porque no hubiera compañeros muchos más capaces que yo, sino, porque los pedidos que hacían al Consejo Federal eran de que fuera yo la enviada, viéndome así comprometida moralmente.

En el año 1921, el Consejo Federal lo componían los compañeros Ovidio Condalves, Pedro López, Miguel González, Edelberto Goñi, Sebastián Ferrer y Machante; en una de las reuniones de los primeros días del mes de febrero, acordaron la realización de una gira que abarcara todo el Sur del país. Según algunos decían, para la realización de esa gira era necesario dos o tres mil pesos, cantidad de la que el Consejo no disponía. Pedro López, que era el prototipo del sacrificio y la sinceridad, se ofreció para hacerla sin que el Consejo gastara cinco centavos. Me llamó a mí, y me propuso sus planes, que yo vi factibles, y le dije que no tenía ningún inconveniente en acompañarlo. El plan de López consistía en escribir a los compañeros de las localidades que se pensaba visitar, y preguntarle si estaban dispuestos a pagar los gastos de una localidad a otra para nuestros traslados y estadía. Todos contestaron aceptando esa proposición, y se marcó fecha para la iniciación de nuestra gira.

Fue una gira inolvidable para mí, al lado del compañero López, cuya capacidad y conducta eran el ejemplo de lo que puede ser un

hombre que posee ideales y los pone de manifiesto en todos sus actos y momentos de su vida; más que un compañero o un amigo, fue para mí un padre con quien viajé casi dos meses, acompañada por sus sabios consejos, sus atenciones y sus cuidados. Su edad, que ya era mucha, no fue óbice para que por el cariño que le tenía a la FORA y al ideal que la sostenía, hiciera el sacrificio de esa gira como demostración de que a pesar de sus 62 años, cuando hay buena voluntad, se realizan las cosas, demostrando a los compañeros y jóvenes lo que se puede hacer y se hace cuando se quiere.

Hacía muchos años que era tesorero de la FORA y fue uno de los hombres de mayor responsabilidad, con quien se podía contar en cualquier momento. Pertenecía al gremio de zapateros, que era muy numeroso y bien organizado, y tenía un número considerable de compañeros buenos y muy activos.

La gira abarcó, muchas más localidades de las que habíamos pensado, pues no sólo fuimos a las ciudades sino que tuvimos que ir a algunos pueblos, como Orense, Copetonas y otras, porque al enterarse de nuestro viaje organizaban actos y conferencias a las que nos veíamos obligados a concurrir. Visitamos todas las ciudades y pueblos grandes, desde La Plata que fue donde iniciamos la gira, hasta Necochea, Quequén y demás localidades. Pareciera una redundancia hablar del éxito que tuvimos en Tres Arroyos, Coronel Suárez, Olavarría, Balcarce, y otras muchas ciudades donde se realizaron funciones y conferencias en las plazas públicas con una concurrencia insospechada. Voy a transcribir una de las muchas crónicas que aparecieron en los diarios de las localidades visitadas, para que el lector pueda apreciar el caudal de aceptación que tuvo la FORA en esas giras tan provechosas como lo fueron para nuestro ideal. La crónica que voy a transcribir y que yo aún conservo es de la

ciudad de Coronel Suárez, donde pasamos varios días, y fue publicada en un diario de aquella localidad. Dice así:

“Visita provechosa a Coronel Suárez: Aprovechando la gira que por la provincia realizan los delegados de la FORA comunista, pro Provincial de Buenos Aires, el sindicato de Albañiles y Anexos de esta localidad, organizó tres actos públicos que se llevaron a cabo con un éxito asombroso. El día 17 ante un numerosísimo público, dio su primera conferencia la compañera Juana Rouco. Como para esa noche se había preparado una función cinematográfica, se eligió el tema "La educación de la mujer y el niño", tema que desarrolló en forma sencilla y clara, dejando en los espíritus que la escuchábamos una saludable impresión. Describió a grandes rasgos, fustigándolo a la vez, el sistema inicuo de explotación que se ejerce actualmente con la mujer y el niño. Demostró con argumentos convincentes, lo erróneo del concepto de inferioridad mental en que se tiene a la mujer, exponiendo las causas que concurren a que su vida se desarrolle en un plano inferior a la del hombre, y las graves consecuencias que de ello se derivan”.

“Para el domingo 18 estaba citado el pueblo a la plaza principal, para protestar por la condena a muerte de los compañeros Sacco y Vanzetti. A las 17,30 horas ante más de mil personas abrió el acto el compañero Cordobés, exponiendo en breves palabras el objeto de ese grandioso mitin y después le cedió la tribuna al compañero López, que habló por el término de 45 minutos haciendo la apología de los mártires de Chicago y una exposición amplia sobre la FORA, después de fustigar duramente a todos los gobiernos e invitar al pueblo productor a proclamarse libre y único amo de sí mismo, cedió la tribuna a J. Rouco”.

“Mucho fue el elemento femenino que concurrió a este mitin. La palabra de nuestros compañeros quedará clavada como bandera de combate en el espíritu de este pueblo, y el odio a los gobiernos y en particular al norteamericano, se arraigará e irá aumentando hasta que un día no muy lejano caigan aplastados por sus propios crímenes y por la acción demoledora de nuestra conciencia y de las ideas de redención social que pregonamos”.



1927. Buenos Aires concentración en apoyo a Sacco y Vanzetti

“El compañero Cordobés, invitó al pueblo trabajador a la conferencia a realizarse el lunes a la noche, en el local de albañiles, en la que los delegados demostrarán la necesidad de constituir la Federación Obrera de la Provincia de Buenos Aires. Esta conferencia, se llevó a cabo con una escasa concurrencia, debido a la copiosa lluvia y el compañero López, hizo una amplia y bien definida exposición doctrinaria y demostró como la ideología en los gremios es la esencia de la vida, sin la cual el organismo mejor constituido carece de movimiento ascendente y tiene que morir. Después de un buen rato de peroración, cedió la tribuna a la compañera Rouco, la

que habló por el término de una hora sobre la necesidad de crear la provincial de Buenos Aires. Ambos recomendaron llenar de libros nuestra biblioteca para poder instruir a los obreros, palanca principal del progreso. En resumen han sido unas buenas jornadas de propaganda”.

Firma V. R.

Como veis, ésta es una crónica de nuestros actos y visita a la localidad de Coronel Suárez, la que todavía hoy se recuerda, pues hace poco que me he encontrado con un compañero de esa localidad y me decía que después de 40 años, hay quien recuerda y hace comentarios. Yo no puedo olvidar las atenciones del compañero Riobó y Cordobés para con nosotros y el empeño que pusieron para la mayor efectividad de nuestras conferencias.

En Olavarría, también se realizaron varios actos de gran trascendencia y de allí fuimos a Sierras Bayas, donde el movimiento tenía mucha importancia, especialmente en el gremio de picapedreros que estaban adheridos a la FORA y que era muy numeroso. Paramos en la casa de la compañera Juana Dalla Valle que era muy activa, capacitada y de gran actuación en esa localidad, donde se extraía la piedra de sus grandes canteras y se mandaba para toda la república. Una vez allí, pensamos con López ir a visitar el presidio de Sierra Chica, que quedaba, al costado de Sierras Bayas, a unas tres leguas escasas del pueblo, y no era posible estar tan cerca sin ir a visitar a los compañeros Jesús Gómez y Ángel García que estaban purgando una condena de varios años por hechos sucedidos en el movimiento de la FORA. Mucho nos costó conseguir un coche que nos trasladara al presidio, pero como no hay nada imposible, lo

conseguimos, pues no podíamos resistirnos al deseo de que estando tan cerca no pudiéramos estrechar la mano de nuestros compañeros y darles la alegría y la solidaridad de nuestra presencia. Al llegar cerca de la ergástula, vimos unos penados que con centinelas a la vista estaban arreglando el camino. Fijaron su mirada dentro del coche como queriendo descubrir alguno de sus seres queridos, que habían dejado muy lejos, y de pronto, apareció ante nuestros ojos aquel muro, como un fantasma que nos obligaba a pensar cuantos inocentes estarían allí recluidos pagando culpas que no han cometido.

Después de varios requisitos conseguimos permiso para la visita, y un guardián nos acompañó hasta la alcaldía para que se nos permitiera ver y hablar a nuestros hermanos de ideales y de lucha. De pronto vimos llegar y arrojarse en nuestros brazos a Jesús Gómez, al que se le llenaron los ojos de lágrimas. También a nosotros nos embargaba la emoción y sentimos deseos de tomarlo en nuestros brazos, y salir con él corriendo para rescatarlo al código que cae sobre los hombres y amordaza la libertad de pensamiento. Una hora estuvimos con él, que nos pareció un minuto. A García no lo pudimos ver porque estaba en cama enfermo, se conversó de todo y nos preguntó por todos, pues allí, se ignoraba lo que sucedía afuera. Después un abrazo fraternal y salimos de allí con el corazón enfermo pensando en las madres y esposas que tenían allí a sus seres queridos, sin poder rescatarlos de aquel lugar maldito, donde el dolor es el verdugo del pensamiento humano y donde el hombre se transforma en una cosa sin valor y sin defensa.

En Tres Arroyos paramos en la casa del compañero Sanjurjo, que era la casa de los anarquistas y también fue un poco mi casa, porque después de esa gira, que fue cuando lo conocí, he regresado muchas

veces a través de los años, pues muy a menudo pedían mi concurso para los actos que se realizaban de modo que ya no sólo nos unía el ideal común sino una estrecha amistad. Varios días pasamos allí y muchos los actos que se realizaron, dejando un ambiente de actividad y de organización forista.

Pasamos a Tandil, donde ya nos esperaban y tenían organizadas varias conferencias, todas con un éxito asombroso. La verdad es que en toda nuestra gira no hemos tenido un solo fracaso ni inconvenientes dignos de mencionar. De allí a Balcarce, donde fue tanto el cariño y las atenciones que nos dispensaron los compañeros de esa zona, que tengo un recuerdo imborrable de los momentos felices que hemos pasado en su compañía. Balcarce y San Agustín, son dos localidades que tienen un lugar bien merecido en la historia de la FORA y en el movimiento obrero e ideológico, por la cantidad de compañeros que allí se habían concentrado y que luchaban sin pausa, por defender los intereses de la clase trabajadora y crear una capacidad orientadora de los derechos y deberes del ser humano. A esa zona papera, en varias épocas del año, acudían obreros de todas partes, para la recolección de la papa, y los compañeros allí radicados se esmeraban en organizar el sindicato e instituciones culturales donde se realizaban conferencias diariamente y donde la actividad era superior a otras localidades.

A nuestra llegada organizaron varios actos, con una afluencia de público mucho mayor de la que esperaban los organizadores, y tuvimos que quedarnos varios días. En Balcarce conocí a la compañera Mercedes Vázquez y Feliciano Carrero, a los que todavía hoy tengo el placer de poder abrazar y haber conquistado su grata amistad, que nos ha unido y nos sigue uniendo todavía en nuestra lucha por un ideal de toda una vida. En su casa de Balcarce era

donde acudían y se concentraban los compañeros de todas partes, y entre mate y mate se hacían los comentarios de los hechos sucedidos y de los trabajos que se estaban por realizar. Esa era la casa de todos los anarquistas, los que luchaban por la transformación social. En Balcarce y San Agustín eran respetados hasta por aquellos que no estaban de acuerdo con el ideal, porque su conducta y su responsabilidad hacían honor a sus procedimientos.

En San Agustín había una escuela tipo racionalista, que dirigía el compañero José Torres, y tenía una cantidad bastante importante de alumnos y oyentes porque la instrucción y educación que en esa escuela se impartía, no era sectaria, sino, que orientaba por la educación que había impartido el fundador de las escuelas racionalistas Francisco Ferrer, para educar y clarificar la mentalidad de los seres humanos para que desaparezca la diferencia de las clases sociales. Era una labor tan importante la que desarrollaba el compañero Torres y lo hacía con tanto cariño y desinterés, que atraía a muchos compañeros de otras localidades, que con su solidaridad, conseguían que muchos niños fueran educados en forma racional, alejándolos de las escuelas del estado cuyos programas son por demás deficientes. Por causas que ignoro, se alejó el compañero Torres de la escuelita y continuó la obra tan necesaria como meritoria el compañero Yacono, y así se mantuvo por mucho tiempo y su resultado fue altamente beneficioso.

También estuvimos en San Agustín, donde se realizaron algunas conferencias pues tanto en Balcarce como en San Agustín, los compañeros Carrero, Lacunza, Morán y Massuco y otros muchos, mantenían latente la propaganda del movimiento obrero y cultural. Fue aquel uno de los lugares que dio mayor número de hombres capaces y de responsabilidad para nuestro movimiento. De allí a

Necochea y Quequén, ciudad que es puerto de mar y donde acuden gran cantidad de turistas a disfrutar de sus espaciosas playas y de los baños de mar, que son muy beneficiosos para el ser humano.

Quequén tiene un amplio puerto de carga y descarga de cereales, donde llegan barcos de todas las latitudes para realizar sus operaciones, y por consecuencia, se concentra allí un número considerable de obreros portuarios que dedican su actividad a la carga y descarga de los barcos. El Sindicato de Obreros Portuarios era numeroso y en él había una cantidad considerable de anarquistas que realizaban una propaganda activa y fomentaban la adhesión a la FORA.

Cuando llegamos ya nos esperaban y tenían varios actos programados. Me encontré con varios compañeros que ya había conocido en otras localidades, ya que en aquellos años era muy común que al terminarse el trabajo en un lugar, los obreros se trasladasen a otro, cosa que hacían generalmente en trenes de carga, y había muchos anarquistas que iban cargados de folletos, manifiestos y propaganda. Se les llamaba “linyeras” porque por único equipaje llevaban un paquete de ropa sobre sus hombros y trepaban en todos los techos de cualquier tren de carga, que era la forma como viajaban. Entre estos obreros se encontraban algunos con una preparación intelectual muy superior y si habían tomado esta forma de vida era para poder realizar la obra de propaganda intensa y extensa, que para ellos era la alegría de vivir, y sacrificaban su bienestar personal, en aras del ideal que querían y defendían en cualquier parte donde se encontraban.

Necochea me produjo una impresión distinta de las otras localidades que habíamos visitado. Allí encontré un plantel de mujeres con conocimientos y capacidad ideológica poco común en

otras mujeres y en otras localidades, donde por lo general se encontraba una o dos compañeras pero nada más. Enseguida me puse en íntima comunicación con ellas, y creamos esa afinidad que es tan necesaria para la realización de nuestras cosas.

El número de compañeros era muy grande y algunos habían realizado una labor ideológica familiar tan intensa, que habían varias familias en los que padres, hijos y varios familiares participaban del mismo ideal. Esto fue muy halagador para nosotros y sobre todo para mí, que desde mucho tiempo atrás venía pensando en la necesidad de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres. Mi idea era difícil de poder llevar a la práctica, pero no imposible; era cuestión de poder ponerla en práctica en algún momento oportuno. Al llegar a Necochea y establecer contacto directo con las compañeras de esa localidad, comprendí que había allí, y como siempre ignorado, un buen plantel de mujeres de incalculable valor a quienes lo único que les faltaba era estímulo y orientación, pero que tenían un profundo conocimiento ideológico y deseos de trabajar.

Se formó enseguida de nuestra llegada un Centro de Estudios Sociales Femenino, que a su fundación contó de inmediato con 20 adherentes. Esto despertó un entusiasmo en todos, hombres y mujeres de la localidad, pues la mayoría de las compañeras eran nacidas y criadas en Necochea y por consecuencia conocidas por todos. Una de ellas era allí maestra de escuela. La propaganda que se realizó los días que estuvimos fue algo admirable, pues así como había muchas mujeres capaces, el plantel de compañeros era extraordinario. Recuerdo al compañero Infantino, Gago, Cuñado, Fernández y tantos otros, trabajadores incansables, que con sus respectivas familias colaboraban para un mismo fin. Los compañeros

de Quequén y Necochea hacían todos los actos en conjunto, pues están muy próximas una localidad de la otra. No hay más que atravesar un puente que es el que las divide. Conferencias públicas en las plazas, dos funciones y conferencias en un teatro, comidas, paseos y reuniones en casa de compañeros que tenían pequeñas chacras y estaban a poca distancia de la ciudad, todo contribuyó para crear un ambiente en todos los habitantes de la ciudad, favorable para nuestro movimiento obrero e ideológico, porque las familias de compañeros que organizaban y tomaban parte en la propaganda eran por su conducta apreciadas y respetadas por todos, lo que favorecía mucho a nuestro ideal.

Llegó el día de nuestra partida y tanto el compañero López como yo nos sentíamos satisfechísimos de la forma que culminara nuestra gira, pues de allí pensábamos regresar a la Capital. Yo sostuve varias reuniones con las compañeras y les expuse la idea que hacía muchos años llevaba en mi mente, acerca de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido únicamente por mujeres. Les hablé de las observaciones que había hecho a través de mis viajes al exterior y por la república, y que tenía la convicción, de acuerdo a las observaciones y conversaciones que había tenido con muchas compañeras y compañeros, que la aparición de un periódico anarquista escrito y dirigido únicamente por mujeres, tendría una gran aceptación.

Se entusiasmaron más de lo que yo lo estaba, y después de cambiar opiniones e ideas, me comprometí con ellas regresar lo antes que me fuera posible a Necochea, para ver si era factible poner en marcha nuestra iniciativa.

Nuestra llegada de regreso a la Capital Federal fue sorpresiva, pues no avisamos con anticipación; presentamos un informe

detallado de toda nuestra gira al Consejo Federal y les parecía imposible lo que habíamos podido hacer, sin que al Consejo le costara un solo centavo, por el contrario, todavía trajimos 40 pesos que nos habían quedado del dinero obtenido por los compañeros.

Los resultados de nuestra gira se vieron muy pronto con la adhesión de varios gremios, la formación de otros y la creación de la Federación Provincial. La copiosa correspondencia que llegaba diariamente al Consejo, eran el testimonio más fehaciente de la labor por nosotros realizada.



A los pocos días de mi llegada me preguntó el Consejo Federal si estaría dispuesta a ir el 1º de mayo a Mendoza, desde donde solicitaban mi concurso para esa fecha. En aquellos años, era costumbre que los compañeros del interior solicitaran un delegado de la FORA para la realización de los actos del 1º de Mayo. No tuve mayor inconveniente y a los pocos días salía para Mendoza, ciudad que hacía tiempo tenía ganas de conocer, pues con su clima maravilloso, con su Cerro de la Gloria desde donde se divisa la

cordillera de los Andes, presenta para el turista un panorama lleno de un atractivo original, distinto de lo que yo había visto hasta entonces.

El año 1921 ha sido un año decisivo en mi vida. Recorrí la República Argentina de norte a sur y de este a oeste, pues los pedidos del interior me obligaban a viajar de continuo. Ese año, en que me reencontré con los compañeros del interior, dejó una estela luminosa en mi ser para toda la vida, porque aún hoy me encuentro con el afecto y cariño de muchos de aquellos compañeros que conocí hace cuarenta años y con su abrazo cariñoso, con lo que me demuestran que mi proceder ha sido correcto y que mis viajes en los que he propagado la libertad y emancipación del hombre, no han sido inútiles.

Ese año de 1921 es histórico por los hechos que han acontecido, y en los que la Federación Obrera Regional Argentina ha tomado parte directa, como ser la defensa de la condena infame y arbitraria de Sacco y Vanzetti.

Los hechos de la Patagonia también dieron origen en ese mismo año, para que todos los anarquistas, allí donde se encontrasen, desarrollaran toda su actividad. Los pedidos de oradores se multiplicaban por las exigencias de la lucha, y en todas las localidades el proletariado revolucionario hacía sentir su viril protesta. En la Patagonia se estaban cometiendo los crímenes más horrendos, asesinando a indefensos obreros y el nombre del teniente coronel Varela, que era quien comandaba la tropa, se había transformado en una pesadilla del proletariado consciente.

El asalto al local de los choferes por la Liga Patriótica, y la muerte de dos obreros el día 26 de mayo por la policía y otros graves

hechos, tenían en constante actividad a todos los anarquistas del país.

También en junio de ese año se declararon en huelga los obreros del frigorífico de Zárate, gremio que se componía de varios miles de obreros pertenecientes a la FORA. Allí fuimos mandados como delegados Edelberto Goñi, que pertenecía al Consejo Federal, y yo, por la razón de que era numeroso el número de mujeres que trabajaban en ese frigorífico. Pasamos unos 15 días en los que tomamos parte en muchas asambleas y reuniones y se organizó un mitin en un teatro de la localidad. El día de su realización estuvo tan concurrido que no se cabía en el teatro, porque había venido mucha gente de Campana.

Dio cuenta la comisión del gremio de la marcha de la huelga, y después me cedieron la palabra a mí, pero cuando estaba hablando entró la policía machete en mano y suspendió el acto. Cuando llegaron al escenario para poderme detener ya no pudieron hacerlo, porque los compañeros me hicieron salir por los fondos y tuve que saltar una pared para poder salir por una casa vecina. Todavía a veces comentamos con el compañero Claverí, a quien visito, y recordamos el hecho; claro que de inmediato tuve que regresar a la Capital, pues allí no me pude quedar por más tiempo; se quedó unos días el compañero Goñi y el movimiento triunfó, pues estaban muy bien organizados.

En julio llegaron al Consejo Federal varios pedidos para ver si yo podía y quería ir. Escribieron de Castex, La Pampa, de Bahía Blanca y otras localidades y en una reunión del Consejo de la FORA en la que estaba presente, me pidieron que fuera a esas localidades. Recuerdo que en broma les dije que así completaba el año. Resolvimos hacer una nueva gira, pero esta vez iría sola. Se escribió a las localidades

donde me solicitaban y salí los últimos días de julio para Castex, donde ya habían organizado dos conferencias y se realizaron como siempre con mucho éxito. De allí a General Pico donde también me esperaban y habían organizado varios actos. Pasé momentos muy agradables pues me encontré con varios compañeros ya conocidos, que vinieron de localidades cercanas, al conocer la realización de la conferencia. Luego fui a Bahía Blanca, ciudad muy importante y donde ya en esos años había un número considerable de compañeros muy activos y muy capacitados. Paré en casa del compañero Francisco Quesada, que con su compañera Carmen, mujer muy inteligente y activa, tomaban parte en el movimiento y solía vérselos con sus hijitos de la mano por todas partes. Hoy después de 42 años, a la familia Quesada también se la encuentra, porque esos niños que Carmen llevaba con tanto cariño de la mano, han sabido comprender el ideal que sus padres propagaron y hoy, ya hombres y mujeres, son sus continuadores. Es de esas pocas familias que de unos a otros van concibiendo el ideal anárquico y ni uno de sus miembros se separan de él, como si fuera una ley hereditaria. Pocas se ven en realidad, pero hay algunas; la familia Dubovski por ejemplo, que también ha heredado ese hermoso ideal, por el cual todos luchan, para la transformación de la desigualdad social en que vivimos.

En Bahía Blanca conocí a Severiano Domínguez, compañero muy conocido por su incansable actividad y su capacidad creadora de grandes iniciativas en el movimiento obrero e ideológico. Su capacidad de actividad, le llevó a ser víctima de un proceso fraguado por la policía, por el que pasó algún tiempo en el presidio de Sierra Chica, donde tuve oportunidad de visitarlo.

Se dieron también varias conferencias en Punta Alta y de allí pasé a Río Negro, Cipolletti y General Roca, donde había un buen número de compañeros y sindicatos adheridos a la FORA.

Fue ése un año, que en el correr del tiempo, muchos lo recuerdan, una lucha ininterrumpida de la acción revolucionaria de cada hombre, de cada anarquista, dispuesto a llevar a cada individuo su libertad y sus derechos, en el seno de la sociedad donde no hay nada que no signifique asociación de esfuerzos y organización de elementos para luchar contra un régimen tan desigual económicamente; donde cada uno de nosotros, a medida de sus posibilidades trasladaba a las masas la multiplicidad de propósitos e ideales, que es la palanca revolucionaria de nuestro ideal.

Para terminar el año 1921, que como dije fue decisivo para mi vida, el día 24 de noviembre formé mi hogar, con un compañero consciente y muy inteligente. Ya no estaba sola. Tenía una colaboración valiosísima a mi lado.

CAPÍTULO XI

LA APARICION DEL PERIODICO “NUESTRA TRIBUNA”

LOS SUCECOS DE LA PATAGONIA

KURT WILKENS

Al formar mi hogar, lo primero que pensamos fue donde íbamos a residir; como yo me había comprometido con las compañeras de Necochea a regresar lo antes posible y por correspondencia nos habíamos puesto de acuerdo para los primeros trabajos del periódico, resolvimos irnos a Necochea.

El 16 de enero de 1922 llegamos y tuvimos un recibimiento muy cariñoso de los compañeros y compañeras que nos esperaban en la estación. Nuestra llegada fue todo un acontecimiento, al no regresar sola, sino especialmente acompañada y con una muy valiosa colaboración.

A los pocos días, ya instalada en mi casa nos reunimos un grupo numeroso de compañeras para cambiar ideas y nombrar el grupo editor del periódico, las que resultaron ser, Fidela Cuñado, Teresa Fernández, María Fernández, y Juana Rouco, en la dirección, lo que no quería decir que un número bastante considerable de

compañeras, quedaran también comprometidas a colaborar en todo aquello que fuera necesario.

La aparición de un periódico es una cosa que da mucho trabajo, pero como yo hacía muchos años que venía pensando en su aparición, durante los viajes que hice por el interior de la República me fui poniendo al habla con los compañeros y compañeras de la localidad que visitaba y les manifestaba la intención y necesidad de la aparición de un periódico anarquista femenino. En esa forma ya los comprometía para que en caso de su aparición, prestaran su apoyo moral.

Los primeros trabajos fueron unos carteles que anunciaban la publicación, los que mandamos de un extremo a otro de la República. En uno de ellos decíamos: “Nuestra tribuna será una hojita del sentir anárquico femenino. Será una pequeña y grande tribuna de ideas, arte, crítica, y literatura. Otro decía: propagar “Nuestra Tribuna” en la fábrica, el taller, la campiña y la gran urbe, es un deber que incumbe a toda mujer consciente; a fecundar pues sus columnas. En otro: ¿Qué nos circunscribiremos a hacer una propaganda femenina? ¿Quién dijo eso? Nuestros propósitos son esencialmente sociales, nuestra hojita será un quincenario anarquista de elevación mental de la mujer y el hombre, pero escrito por mujeres. A los pocos días de la remisión de estos cartelitos, empezó a llegar correspondencia de toda la República. Hombres y mujeres respondían a nuestro llamado y la aparición del periódico fue un hecho.

El día quince de agosto de 1922 plasmaba mi iniciativa y el primer número de “Nuestra Tribuna” llegó de norte a sur de la República y también fue al exterior donde fue muy bien recibido.

Hubo muchos que auguraban su pronta desaparición, ya que era una quijotada sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres, pero fue una realidad que vivió quincenalmente tres años y despertó el entusiasmo de las mujeres del mundo, pues fue el único periódico internacional anárquico que hasta hoy se haya conocido escrito por mujeres. Nos llegaban colaboraciones de todas partes del mundo, la compañera de Ricardo Flores Magon, Milly Witkop Rocker o sea la compañera de Rocker, que nos mandaba sus colaboraciones desde Alemania, Angelina Arratía, del Perú, Federica Montseni, Herminia Brumana y tantas otras. Nunca nos faltó material ni dinero para su aparición y cuando dejó de aparecer fue por la represión policial y otras razones.



Los que han conocido el periódico pueden atestiguar todo esto. Yo conservo una colección completa que queda como parte de la historia del ideal anarquista.

Con regularidad seguía saliendo desde su aparición, quincenalmente, nuestra hojita; el primero y segundo número, su

tiraje fue de mil quinientos ejemplares, pero después, hubo que ir aumentándolo, pues la demanda era mucha y llegó hasta los cuatro mil ejemplares. El compañero Marinero de Estados Unidos, Nueva York, bien conocido por su actuación en el proceso de Sacco y Vanzetti, recibía mil quinientos ejemplares, y se encargaba de su distribución. La ayuda, el entusiasmo y la aceptación con que fue recibido dentro y fuera del país, nos alentó para seguir su publicación.

La impresión y compaginación, se hacía en el diario "Necochea" donde mi compañero trabajaba como tipógrafo. Él se encargaba de la corrección de las pruebas y de su compaginación, y la verdad es, que lo hacía muy bien, pues siempre apareció con una presentación muy buena.

El sueño mío de tanto tiempo fue una realidad que yo viví con satisfacción y alegría durante tres años, donde pude demostrar con hechos que la capacidad de la mujer es exactamente igual que la del hombre, y solo le falta ejercicio y estímulo, ya que siempre se la ha ido colocando en un plano inferior de condiciones, y haciendo abstracción de sus conocimientos y opiniones. Felizmente hoy eso ya va desapareciendo y la mujer es ya tenida más en cuenta con lo que, poco a poco, está ocupando el lugar que le corresponde.

El "Centro de Estudios Sociales" seguía su curso y la aparición del periódico y su éxito fue un estímulo para el movimiento obrero y anárquico en la ciudad de Necochea. Se realizaban asambleas de los gremios, Albañiles, Portuarios y Oficios Varios, que eran los gremios existentes, y se organizaban funciones y conferencias en un ambiente de camaradería a las que respondía el pueblo porque se había conseguido crear un ambiente de cultura y respeto al ideal que

propagábamos; el periódico se vendía en todos los kioscos, como cualquier otro, y eso influía para que se nos conociera mejor.

Formamos un cuadro filodramático infantil, con los hijos de las compañeras y eso nos facilitaba la organización de los festivales. Yo lo dirigía y ensayaba obras de Álvaro Yunque y otros autores de las que nos servíamos para su representación.

En varias oportunidades fuimos a otras localidades donde nos llamaban, como Tres Arroyos, Mar del Plata, Balcarce y otras. En el mes de junio, es decir, dos meses antes de la aparición del periódico, me escribieron de la ciudad de Córdoba preguntándome si podría disponer de unos días para acompañar a dos compañeros en una gira por la provincia. Acepté el ofrecimiento y me trasladé a la ciudad de Córdoba, quedando todo el trabajo del periódico, próximo a aparecer, a cargo de las compañeras del grupo editor.

A mi llegada, ya me esperaban los compañeros y tenían organizada la gira; los primeros actos fueron en la ciudad de Córdoba, dos conferencias en un salón y una función y conferencia en un teatro; de allí, fuimos a San Francisco donde se realizó un acto público en la plaza, que estaba colmada de gente; habló un compañero de la localidad, el compañero García Sobremonte, y después cerré el acto yo, quedando muy contentos todos por la hermosa jornada de propaganda que se había hecho. Viajamos a Río Cuarto, donde había organizado la gente de la Federación del X, un congreso de los sindicatos existentes en esa ciudad; naturalmente que nuestra llegada los molestó, pues se dieron perfecta cuenta de que el interés que los compañeros de esa localidad tenían en que fuéramos en esos momentos, era por ver si se podía conseguir que el congreso les fracasara; lo que así sucedió. En esos momentos en Río Cuarto había un número considerable de anarquistas, que defendían y

propagaban los principios y finalidad de la FORA y se sentían molestos por la aparición en esa localidad de los traidores de la Federación del X. Tuvimos que quedamos varios días, y yo me quedé en casa de los hermanos Cobos, que era una familia anarquista donde reinaba la alegría de participar todos del mismo ideal.

El compañero Pedro Cobos, era uno de los que más se destacaba en la familia, y en esa casa cuando se reunían, era una mesa redonda donde se discutían y aclaraban todos los problemas sociales. Yo pasé unos días inolvidables en tan grata compañía. La madre de ellos, que eran cuatro, era una mujer buenísima y muy capacitada, que a la par de los hijos tomaba parte en todos los debates.

Organizaron varios actos y en uno de ellos apareció Pedro Casas, que había ido como delegado por la Federación del X, para organizar el congreso. Me desafió a una controversia en la plaza pública, la que no tuve ningún inconveniente en aceptar. Yo había conocido a Pedro Casas en Montevideo, en el año 1909, y llegué a tener amistad con él y su familia, pero entonces él defendía el comunismo anárquico y después, con los años, cambió de opinión. Se realizó la controversia con un público numerosísimo y el resultado fue un triunfo tal para la FORA que después de la controversia nos vimos García Sobremonte y yo obligados a dar varias conferencias en gremios que nos las pidieron.

El resultado de estas hermosas jornadas de propaganda en Río Cuarto, fueron tres gremios adheridos a la FORA Albañiles, Ladrilleros, Sastres y Sombrereros y el fracaso total del congreso, que no pudieron realizar. Tuvimos que llegarnos a Alejandro ya que al enterarse que estábamos en Río Cuarto nos lo pidieron.

Alejandro era una localidad, netamente agrícola, donde paraban muchos de esos llamados gaviotas anarquistas que se trasladaban constantemente de un lado para otro, cargados de folletos, periódicos y propaganda ideológica. Allí nos encontramos con muchos compañeros conocidos, de esos que no escatimaban esfuerzos para propagar nuestro ideal.

Regresé a Necoeha donde ya me esperaban, pues tardé más tiempo del que pensé en el primer momento. Regresé contenta por las jornadas maravillosas de propaganda que habíamos realizado en Córdoba, y al mismo tiempo hice algunos trabajos para nuestro periódico próximo a aparecer.

El año 1922 fue próspero en satisfacciones y momentos de gran camaradería, rodeada de un ambiente de tantos y tan buenos amigos y compañeros. Cada número del periódico que salía era un día de fiesta, nos juntábamos todos y todas las familias de las compañeras, para hacer la expedición y todo el mundo trabajaba; unas hacían la comida, que resultaba un banquete por el número de comensales, otros doblaban periódicos o hacían fajas, y así riendo y cantando, se hacía la expedición de “Nuestra Tribuna”. Cada número mejoraba su material de lectura y su presentación y siempre llegaban más colaboraciones con el aliento y cariño de los compañeros de toda la República, para la prosecución de nuestro trabajo.

Un día llegó a nuestra casa el compañero José Escalisse, que no quiso hacer el servicio militar y vino a refugiarse a nuestro lado, porque sabía que lo recibíamos con el cariño que él se merecía. Poco tiempo estuvo, pues era un buen orador y escritor y lo llamaban de un lado a otro para dar conferencias; después de unos meses lo llamaron de Río Negro, para dar varias conferencias y cuando ya

había cumplido su cometido los compañeros quisieron obsequiarlo con un asado a la orilla del río y se le ocurrió bañarse. Le aconsejaron que no lo hiciera porque había muchos remansos, pero como él sabía nadar insistió. Desapareció en el río ante el estupor de todos los que presenciaron tan horrible tragedia a pesar de que hicieron todo lo posible por salvarlo. Su cuerpo tardó varios días en aparecer.

Hay que comprender el dolor y la estupefacción que nos produjo la llegada del telegrama con semejante noticia. Después de varios días cuando apareció el cuerpo, los padres y un hermano se fueron a Río Negro y trasladaron el cadáver a Buenos Aires, donde le dieron sepultura. Muy acongojados quedamos por la pérdida de tan querido compañero, pues fue un gran dolor por su juventud y su capacidad.



La Patagonia rebelde

Los acontecimientos se estaban sucediendo en la Patagonia, donde se cometían los más horrendos crímenes con indefensos trabajadores de los que daban cuenta la misma prensa diaria; esos hechos y el proceso a Sacco y Vanzetti daba a los anarquistas y la FORA el suficiente material para la propaganda oral y escrita.

El día 23 de enero de 1923 Kurt Wilkens le hizo comprender al mundo que había hombres capaces de vengar y hacer justicia a las víctimas de tanta infamia y al igual que Radowitzky, arrojó una bomba contra el infame militar, teniente coronel Varela, único responsable de tantos crímenes y de la orfandad de muchos niños cuyos padres fueron asesinados por este; fue esa una bomba anarquista justa y bien empleada.

A raíz de este hecho yo publiqué en el número 13 de “Nuestra Tribuna”, el 15 de febrero de ese mismo año, un artículo que hizo sensación en los sentimientos de hombres y mujeres y por el que recibí muchas felicitaciones, inclusive una de toda la redacción del diario “Crítica”. Lo voy a transcribir para que el lector también lo conozca.

EL CANTO DE UN EXPLOSIVO

La ley es un hierro, el gobierno un monstruo que traga sin producir, el militarismo la espada que está pendiente para asesinar a los pueblos; ¡he aquí la trilogía que fue a Santa Cruz a sembrar la desolación y el llanto en mil quinientas familias proletarias! ¡He aquí la trilogía que fabricó el canto de un explosivo! ¡Kurt Wilkens! ¡Canto del explosivo! ¡Hierro de un ideal de amor! ¿Quién te hizo fuerte,

quién te hizo tan justo, quién te forjó como el hierro, quién te hizo amigo sensible del dolor?

—¡Una mujer! —La muerte de un tirano significa dejar un claro para otro —alguien dijo— y dijo mal, porque al que a hierro y a mansalva mata, como vándalo, hay que darle una lección de hierro. ¡Kurt Wilkens! canto de un explosivo, hierro de una ofensa, y filosofía de un ideal... Y ahora lloráis, vosotros arlequines que implantasteis y azuzásteis a los vándalos del crimen y del saqueo legalizado.

¿Qué hizo Varela en Santa Cruz? Que responda a nuestra interrogación la prensa celestina y reaccionaria. Que los jueces prevaricadores rememoren las hazañas de Varela en la Patagonia Argentina antes de aplicar con severidad los incisos del código.



Kurt Wilkens

¡Kurt Wilkens! Canto de un explosivo, hijo de nuestra savia amorosa y gestadora. Nosotras nos erigimos en madres, en novias, en hermanas de las víctimas de Santa Cruz. Y en nuestros corazones inquietos y afiebrados estará siempre grabada la imagen de tu santo nombre... y el canto de tu explosivo. Tú eres nuestro hijo, porque te asociastes al dolor de las madres, porque te hiciste eco de una triste tragedia, de un bárbaro asesinato. Tú eres el eco de esa horrible tragedia, el dolor de tantas madres, el hambre y el llanto de tantos pequeños que se convirtió en una bomba... en el canto de un justiciero explosivo. ¡Kurt Wilkens! Sensible y noble hermano! Nos asociamos a tu cautiverio. ¡Salud y Anarquía!

CAPÍTULO XII

LA MUERTE DE KURT WILKENS

El día 16 de junio de 1923 fue de mayor dolor e indignación para el pueblo consciente de la República Argentina. Los obreros y los idealistas recibimos la ingrata noticia de que Kurt Wilkens había sido asesinado en su celda de la Penitenciaría Nacional. Un sicario de la guardia, llamado Pérez Millán, había venido con la orden expresa esa noche, de cometer el crimen. Los grandes terratenientes y los militares pensaron en la venganza contra un hombre, que encerrado en un calabozo, no podía defenderse. Y mandaron matar, como matan los cobardes. El crimen se cometió contra un hombre cuya valentía llamó la atención del mundo, ya que había vengado con la muerte del coronel Varela el asesinato cobarde de muchos trabajadores. Millán también recibió por servil, el pago que merecía. Al poco tiempo Bialdo Virobich lo mató de un tiro certero y así terminó uno de los hechos más vergonzosos de la Patagonia.

El mismo día del crimen de Kurt Wilkens, la Federación Obrera Regional Argentina, declaró la huelga general en toda la República, como protesta y repudio por el crimen cometido tan cobardemente.

Los trabajadores de todas las provincias respondieron como un solo hombre y como una ola incontenible se lanzaron a la calle y los

locales obreros se llenaron de trabajadores indignados por un crimen cobarde, como los que lo habían ordenado. Una descarga de fusil había destrozado el pecho de nuestro hermano mientras dormía; el asesinato no pudo ser más infame.

Como inexorable obligación de honor, los trabajadores respondieron con su indignación, protesta y solidaridad, con una huelga que fue la demostración de la conciencia de la clase trabajadora argentina.

En Necochea, el paro fue total. Los sindicatos y el Centro de Estudios Sociales declararon la huelga y el pueblo todo respondió a tan digno llamado. Al segundo día de huelga se organizó un mitin en el Boulevard, en el que estaba todo el pueblo presente; hablaron varios oradores, los que explicaron el origen de la huelga, la forma como había procedido Varela, los hechos y las víctimas de la Patagonia, el dolor de todo un pueblo al ver las injusticias que se estaban cometiendo pues a algunos obreros, les hacían cavar sus propias fosas y reseñaron el crimen que acababa de cometerse matando a Kurt Wilkens.

Al querer yo subir a la tribuna el comisario de policía se adelantó, y quiso prohibir que hablara, pero yo, sin oír su pedido, hablé largo y tendido, haciendo una exposición de lo que era Santa Cruz y de la explotación de que eran víctimas los trabajadores de la Patagonia.

Al bajar de la tribuna quiso detenerme, pero el público todo se opuso a mi detención. Hubo algunas corridas y sonaron unos tiros, pero felizmente no hubo ningún herido, aunque el mitin terminó en la mayor confusión.

Tres días duró la huelga general, y la Federación Obrera Regional Argentina dio la vuelta al trabajo y la situación se normalizó. Pasados

unos días nos enteramos que el comisario era hermano de Varela y desde ese día, la represión comenzó a hacerse sentir; a cada rato nos citaba a la comisaría y por cualquier motivo llevaba a los compañeros presos.

El periódico “Nuestra Tribuna” y el diario “La Protesta” se habían vendido, hasta esos momentos, en todos los kioscos. Pero la policía comenzó a hacer presión a los quiosqueros y empezamos a tener inconvenientes. La correspondencia se atrasaba y alguna se perdía, por lo que nos dimos cuenta que el comisario hacía presión ante el jefe de correos. Pero el periódico siguió saliendo puntualmente porque la ayuda exterior era tanta, que lo que sucedía en Necocbea nos perjudicaba poco.

Al cumplirse un año de la aparición del periódico salió un número extraordinario, con ocho páginas y valiosas colaboraciones literarias; por ese número recibimos de los compañeros de todas partes muchas felicitaciones, pues tuvo un valioso material y muy linda presentación. En noviembre solo salió un número, pues acontecía algo que nos inhabilitaba a la compañera Terencia Fernández y a mí: estábamos por ser madres y se nos hacía difícil el trabajo que nos imponía el periódico. Las dos componentes del grupo editor pareciera que nos hubiéramos puesto de acuerdo para traer un hijo al mundo, y esta vez, no era un hijo literario, sino de carne y hueso. Yo me sentía muy feliz, porque parecía que la casualidad, favorecía mis deseos; muchos años pasé pensando en poder sacar el periódico y él estaba en el aire, tal cual yo lo había idealizado, y también muchos años, idealicé y sentí el deseo de ser madre; y cuando ya me parecía imposible, a mis treinta y cuatro años dije como dijo Gabriela Mistral en su poema “A la Madre”:

“Me ha besado profundamente y ya soy otra, otra por el latido que duplica el de mis venas, otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento. Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón, y sube de mis entrañas un olor de flores. Todo por este hijo que descansa en ellas, blandamente, como el rocío sobre las yerbas, mi paso se ha vuelto silencioso porque va en mí el misterio. Ya no puedo ir por los caminos, tengo el rubor de mi ancha cintura y de las ojeras profundas de mis ojos”.

"Pongo rosas sobre mi vientre para que sienta su perfume”.

“Ahora soy solo un velo, todo mi cuerpo es solamente un velo, bajo el cual hay un niño dormido”

El día 7 de diciembre recibí en mis brazos una preciosa niña, que en mi vientre había dormido durante varios meses. Era una hija del amor, como diría Federico Urales. Traía en su ser la fragancia de la vida, vivida con el ser que más he querido en el mundo y que me hizo madre, pudiendo traer a nuestro hogar la complementación de dos seres que le pusimos de nombre Poema y la realidad fue el poema de mí.

Al compañero Constantino González lo llevaron preso y le dieron una tremenda paliza. Se pasaron las quejas a Mercedes pero todo fue inútil. El miserable comisario hacía lo que quería. Mi compañero se fue a Tandil para hablar con los compañeros y ver si era posible vivir allí y seguir sacando el periódico ya que después de un año y medio de su aparición y con la gran aceptación que tenía, era lamentable que dejara de aparecer.

En el mes de marzo nos trasladamos a Tandil; nuestra salida de Necochea fue para mí muy dolorosa, ya que allí había pasado dos años de grandes satisfacciones ideológicas, viviendo entre un grupo de compañeras y compañeros de afinidad sin igual, con los que me había unido un afecto tan grande que en ninguna parte pude en lo sucesivo encontrar nada igual. Me llevé un recuerdo para toda la vida de esa hermosa ciudad; allí, fui madre y es la ciudad natal de mi hija. Periódicamente seguí visitando Necochea pues quedaron para mí en esa ciudad recuerdos inolvidables.

Al llegar a Tandil traté de ver si podía formar otro grupo editor pero eso no fue posible. Sólo se encuentra una vez en la vida un conjunto de compañeras con la capacidad y disposición de las de Necochea. Eso sí, encontré una familia de compañeros y compañeras donde yo había parado varias veces cuando fui a dar conferencias a esa ciudad. Se llamaba Martínez y me ayudaba mucho. Todos se encariñaron con mi nena y me la cuidaban cuando era preciso. El día primero de mayo de 1924 apareció en Tandil de nuevo “Nuestra Tribuna”, claro que con más dificultades. Sólo pudo aparecer mensualmente, porque la impresión, la expedición, y la correspondencia se hacía con mucha más dificultad.

La última semana de mayo, la Federación Obrera Regional Argentina, declaró la huelga general por la ley de jubilaciones que quería imponer el gobierno. En toda la República, el movimiento obrero respondió a ese llamado y también en Tandil los gremios todos declararon la huelga. El local donde tenían su sede era bastante amplio y se realizaron varias reuniones y conferencias en las que se hizo una exposición amplia de lo que era la ley que se quería imponer y por qué la FORA pedía su derogación. Fueron ocho días de paro y de luchas que sirvieron para la demostración de lo que

es la solidaridad y unión de los trabajadores, con una capacidad ideológica. Tuvimos la satisfacción de tener esos días con nosotros a González Pacheco, que no sólo era un gran escritor, sino también un gran conferenciante, y en esos días dio varias conferencias de un valor ideológico incalculable, a las que concurrieron no sólo los obreros, sino también comerciantes, periodistas y gentes de todos los sectores. Fue todo un triunfo, pues a los ocho días de huelga, el gobierno derogó la ley y la FORA dio la vuelta al trabajo. Uno de los tantos triunfos de la Federación Obrera Regional Argentina, pues en aquellos años, en todos los rincones y ciudades, respondían los gremios a los llamados de la central que dominaba el movimiento obrero.

Desde Tandil viajé varias veces a Balcarce, Tres Arroyos y San Agustín, donde se organizaban funciones y la conferencia la dejaban a mi cargo. También en Tandil se organizaban reuniones y conferencias, pues había un número considerable de compañeros y muchos venían de los pueblos vecinos. La propaganda se extendía en toda la zona.

“Nuestra Tribuna” solo pudo aparecer hasta el primero de noviembre; ese año de 1924, fue para mí de mucho trabajo, porque la gran ayuda que tenía en Necochea había desaparecido. La situación económica del periódico más o menos era buena y por los balances que se publicaban en todos los números se veía, que si no sobraba, alcanzaba a cubrir los gastos. Yo siempre tuve por norma publicar número por número el balance, para evitar malos entendidos, de modo que cada uno vea su nombre con la cantidad enviada. Pero a pesar de todo, no fue la situación económica la que hacía imposible seguir realizando un trabajo superior a mis fuerzas. Tenía una niña pequeña y muy poca colaboración, a no ser la de mi

compañero, y no tuve otro remedio que suspender su aparición, porque era tanta la correspondencia que llegaba de todas partes que solo su respuesta ya era un enorme trabajo.

Nos trasladamos a la Capital Federal y traté de sacar algún número para darles cuenta a los compañeros de todas partes de las causas por las que dejaba de salir el periódico.

Salieron tres números en la Capital y con ellos, en sus balances bien detallados se comprobó cómo se empleó hasta el último centavo recibido. Así desapareció ese hijo literario, que tantas satisfacciones me dio y que desde un extremo al otro del mundo fue esperado y bien recibido. El periódico “Nuestra Tribuna” demostró al mundo cómo la mujer es tan capaz como el hombre. Lo que precisa es que se estimule su trabajo.

El 16 de junio de 1925 fui de nuevo madre, pero esta vez un precioso varón; la naturaleza fue pródiga conmigo realizando el prodigio de poder formar la pareja tan anhelada en todos los hogares. En mi vida se produjo una transformación muy natural, ya no era la mujer libre, había adquirido una responsabilidad que me imponía el cuidado y educación de mis hijos, no obstante atendía la propaganda en la medida de mis posibilidades.

CAPÍTULO XIII

MIS COLABORACIONES EN LAS REVISTAS “MUNDO ARGENTINO”, “LA LITERATURA ARGENTINA” Y EL DIARIO “EL MUNDO”

En el año 1926 nos fuimos provisoriamente a la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba. Mi compañero estaba sin trabajo y allí lo encontró, como tipógrafo, en un diario de esa localidad.

La llegada a Río Cuarto me dio oportunidad de pasar días muy felices al poder visitar a la familia del compañero Pedro Cobos, con los que mantenía relación por correspondencia y fue muy grata la sorpresa de mi llegada. Al poco tiempo de nuestra llegada, mi compañero, con otros compañeros sacó una revista literaria muy bien presentada, con un material ideológico y literario de gran valor, pues consiguieron muy buenos colaboradores. Se llamaba “Ariel”, y todavía hoy conservo la colección completa de los seis números que salieron; yo colaboraba en ella.

En ese año, llegó a la República Argentina, la profesora María Maeztú, que venía en gira por toda América, desplegando una actividad en las tribunas de muy importantes instituciones culturales, las que tenían interés en conocer los amplios conocimientos pedagógicos y didácticos que poseía la profesora Maeztú, que los exponía, con una amplitud y claridad que demostraban cómo los programas de los Consejos de Educación de América eran equivocados y lejos de ayudar al niño a clarificar su

mentalidad, lo retrotraían, creando así una sociedad defectuosa y llena de vicios e imperfecciones que perjudicaba la convivencia humana.

Algunas instituciones de Córdoba la invitaron y también llegó a Río Cuarto. Los anarquistas concurrimos y auspiciamos sus conferencias, que fueron muy interesantes, sobre pedagogía racionalista, que si no era tan allegada a nosotros como Ferrer, tenía un progreso en la educación, que ella entendía que debía de impartirse en las escuelas, muy superior a la existente.

Yo publiqué varias crónicas de sus conferencias en la revista "Ariel". A los pocos meses de estar en Río Cuarto, el gremio de tipógrafos declaró la huelga, se perdió y claro está, el primero que quedó en la calle fue mi compañero, a quien acusaron de ser uno de los provocadores de la huelga.

Regresamos a la Capital, pues la vida en Río Cuarto se hacía muy difícil y nos pusimos de inmediato en comunicación con el movimiento que en esos años era muy numeroso. Mi actividad era muy distinta de la de años anteriores, porque con dos niños pequeños y una situación económica no muy floreciente, no se podía viajar, no obstante, cuando el Consejo Federal me pedía para alguna conferencia, nunca dejé de concurrir donde me necesitaban.

A fines del año 1927 la revista "Mundo Argentino" cambió su dirección y vino como subdirector el compañero Molina, de la ciudad de Rosario, al que yo había conocido años atrás; al encontrarnos y cambiar impresiones me propuso tomar parte en la redacción de la misma para hacer notas, que es una forma libre de trabajar, ya que no había más que hacer la nota, presentarla al secretario de redacción y si era aceptada para su publicación, se cobraba, sin otra

obligación ni compromiso. Acepté y me presentó a la dirección y jefe de redacción y desde ese día, quedé incorporada a la redacción de la revista "Mundo Argentino"; se me entregó el carnet, que me vino por algunos años muy bien, porque con él, podía entrar libremente en teatros, conciertos y espectáculos públicos. Muchas fueron las notas que hice en los años que tomé parte de esa revista, algunas las conservo, otras por causas ajenas a mi voluntad, se me han extraviado. Le hice un reportaje a Victoria Guchocki que en ese tiempo pertenecía al partido socialista; otro a Alicia Moreau de Justo, perteneciente al mismo partido, ambas con un cuestionario de preguntas y respuestas, fueron dos notas muy interesantes que despertaron gran interés e iban acompañadas de varias fotografías.

Otra de las notas de importancia, fue la de la Escuela Agrícola Modelo para maestras egresadas, que se encontraba a ocho cuadras de la estación de San Antonio de Padua. Esta escuela, funcionaba por iniciativa de una sociedad de carácter privado presidida por el doctor Tomás R. Cullen; existen iniciativas privadas que merecen ser destacadas, una de ellas, era el Hogar Agrícola Modelo, único en el país, cuyo programa educacional merecía ser difundido.

Después de recorrer el establecimiento acompañada del fotógrafo de "Mundo Argentino", sacamos varias fotografías y le hice un reportaje a la directora y a algunas profesoras. Esta escuela, era la única que tenía carácter normalista y que se dedicaba a la preparación de maestras agrícolas; su curso tenía un año de duración, y las maestras egresadas adquirirían la preparación necesaria para poderla impartir a sus alumnos en las escuelas donde fueran dirigidas.

Las materias que les enseñaban eran, agricultura general, horticultura frutal y forestal, apicultura, avicultura, puericultura,

primeros auxilios y varias materias más. Con esa enseñanza, la maestra del campo era un elemento valioso, con la preparación complementaria del Hogar Agrícola y podía dar una enseñanza integral a sus alumnos.

Por todo esto es que yo creí que una nota de esta escuela en la revista “Mundo Argentino” iba a tener una importancia muy grande, lo que así fue, porque ocupó tres páginas con varias fotografías y me valió una felicitación del director de la revista. Fue una de las notas más sobresalientes que publiqué en los años que estuve en la revista.

En la primera quincena de diciembre del año 1928 se realizó el Tercer Congreso Internacional Femenino, en la sede del colegio Carlos Pellegrini, auspiciado por el Club Argentino de Mujeres, cuya presidenta era Mercedes Dantas Lacombes y su comisión se componía por Elvira Rawson de Dellepiane, Adelia de Cario, señoritas Basaldúa, Nidia Lamarque, y otras. Yo tenía un gran interés en presenciar ese congreso, porque quería ver cuáles eran los temas que se iban a tratar en él y la forma como se iban a desarrollar. Sabía que venían delegadas de varios puntos de América, con las que yo había tenido contacto por medio de correspondencia, porque algunas me habían mandado colaboraciones para el periódico “Nuestra Tribuna” que yo había sacado en Necochea y por eso tenía también interés en conocerlas personalmente.

Conseguí que el diario “El Mundo” me diera la representación y así, me presenté y tomé parte en ese congreso como cronista de ese diario y todas las crónicas que se publicaron fueron mías.

Un número grande de delegadas llegaron del exterior y también vinieron delegaciones de todas las provincias de la Argentina. La

mujer intelectual de la República Argentina y América estaba representada en ese congreso donde se iban a tratar temas de interés para la mujer y el niño. Muchos fueron los temas que trataron, entre ellos la Protección a la Infancia, Enseñanza Antialcohólica, Vigilancia Preventiva de la Juventud y otros muchos, claro está que todos estos temas no se discutieron con la profundidad que ellos merecían, porque las propias delegadas que los discutían estaban impregnadas de prejuicios inherentes al sistema social en que vivimos. No obstante el congreso tuvo la importancia de poder atraer a sus sesiones un numeroso público que se interesaba por los problemas que allí se discutían.

En el transcurso de las sesiones, yo organicé una encuesta entre las delegadas, para una nota que fue publicada en la revista “Mundo Argentino”. La encuesta era, ¿Qué opina usted sobre la guerra? Cada delegada daba su opinión, que fue acompañada con su correspondiente fotografía, la que resultó una nota muy interesante, por tratarse de mujeres de capacidad intelectual y actuación en las letras y movimiento femenino americano.

En ese congreso, conocí y me vinculé con el profesor Pablo Pizzurno, con quién tuve después una gran amistad, que sirvió, para poder exteriorizar y convenir en nuestras largas conversaciones, la necesidad de una transformación social más oficial y más justa.

Al terminarse el congreso, la comisión organizadora del mismo organizó una exposición de libros, de la pintura, escultura e industria femenina de América. Esa exposición de la producción literaria de la mujer de América, que era la primera de ese género que se realizaba en el continente, tuvo mucha aceptación y en ella expusieron casi todas las delegadas al congreso. Yo hice una bibliografía con todos los detalles y nombres de las autoras de los libros y trabajos que

habían sido expuestos; en la revista “La Literatura Argentina” hice una reseña y publiqué un trabajo donde pude resaltar que estaban presentes en esa exposición, las mujeres intelectuales más capacitadas de América, como eran: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Herminia Brumana, Paulina Luisí y muchísimas que no son tan conocidas, pero que representaban el intelecto de la mujer de América. Tanto el congreso como la exposición, fue muy comentado por todos los diarios, en los que aparecieron importantes crónicas y reportajes a las delegadas y organizadoras.

El 1º de mayo de 1929 fui enviada por la FORA a la ciudad de Rufino, donde con motivo del 1º de mayo se realizaba un mitin que tuvo lugar en la plaza en horas de la mañana. Puede decirse, que el pueblo todo, estaba allí. En Rufino en aquellos momentos, había un número considerable de trabajadores que seguían a la FORA trabajando con cariño y entusiasmo por sus principios y finalidad.

A la tarde el Partido Socialista realizaba otro acto en conmemoración de la misma fecha, pero ellos en sus afiches de propaganda, lo hacían como día de fiesta para los trabajadores. Nosotros los anarquistas, concurrimos también al de la tarde, con la intención de ver, cómo se desarrollaba el acto. El orador venido de la Capital Federal, era el señor Gerónimo Della Latta, y en su disertación atacó a la FORA y a los anarquistas, cosa que estando yo presente no lo podía permitir y solicité se me permitiera hacer algunas aclaraciones. Ellos se negaron, pero el pueblo presente exigió que se me permitiera hablar y trajo como consecuencia una controversia en plena plaza pública. Eso dio motivo a algunos pequeños disturbios y a la terminación, porque ya se hacía la noche, el comité del Partido Socialista invitó al pueblo de Rufino a acompañar al señor Della Latta hasta el hotel donde se alojaba, en

desagravio a las ofensas que se le habían inferido a él y al Partido Socialista. Un compañero que pertenecía a la FORA y que era del pueblo, invitó a que nos acompañaran hasta la sede social de los sindicatos, como demostración y adhesión a los principios de la FORA. Fue algo que todavía hoy, después de treinta y cinco años, me emociona, por lo que no lo he podido olvidar; todo el público presente se vino con nosotros y al señor Della Latta apenas media docena de personas lo acompañaron.

Ese hecho nos obligó, a levantar tribuna frente al local social y aparecieron varios oradores, que me acompañaron en la demostración de lo que era la FORA y de lo que beneficia el sistema federalista a la clase trabajadora en su acción directa, frente al capitalismo y alejado completamente el movimiento obrero, de la política y los partidos políticos. El movimiento obrero, en esos años, tenía una cantidad de gremios bien organizados y con un caudal importante de socios y de capacidades, que a la par que defendían sus intereses económicos, realizaban en sus respectivos sindicatos una labor cultural de capacitación intelectual. Constantemente se realizaban conferencias y cursos sobre todos los temas, y surgían así de su seno, hombres con conocimientos profundos sobre todo en los problemas sociales. Además, todos los sindicatos tenían una buena biblioteca, con toda clase de libros donde los socios tenían la fuente del saber y poder adquirir los conocimientos necesarios para conseguir su libertad integral.

En el año 1930, me dediqué mucho a escribir, no obstante, di varias conferencias en el gremio de zapateros, que era uno de los gremios mejor organizados y más numeroso; constantemente organizaban en su sede social y públicamente, actos de capacitación y de protesta por cualquier hecho sucedido. Ese año publiqué varias

notas y de una de ellas no puedo menos que hacer aquí una reseña por el valor cultural que aquella nota encerraba.

Se encontraba en San Isidro y en su gran portón, tenía un letrero que decía: “Ni cárcel ni Asilo: Hogar”, en realidad cuando visité sus dependencias, me dio la sensación, de visitar un verdadero hogar. La Casa del Niño, fue fundada en el año 1910 por una educadora de corazón y de iniciativa, la señora Julia S. de Curto. La casa era una institución de puertas abiertas, que podía ser visitada por quién lo deseara; si tal puede llamársele, era la vida familiar hecha mediante la confianza la simpatía y el común entendimiento.

Era una casa grande, con grandes salones, comedor y dormitorios y una quinta donde se trabajaba y cosechaba todo lo necesario para el establecimiento; tenía taller de carpintería, canastería y trabajos manuales; sólo eran varones los que el colegio albergaba y a éstos se les auscultaba sus inclinaciones y no se les obligaba a trabajar en aquello que no les agradara. En ese ambiente, el niño no perdía su personalidad y tenían un profesor de gimnasia y una gran pileta de natación. La Casa del Niño, fue muchos años presidida por el profesor Ernesto Nelson y la experiencia de este gran educacionista, ha sonado de aporte valioso para la orientación y resultados prácticos obtenidos por aquella institución.

Los niños huérfanos, o abandonados por sus padres, se refugiaban allí donde eran recogidos con afecto familiar. La Casa del Niño era financiada con los aportes de numerosos colaboradores y la contribución del Tribunal de Menores. Muchos hogares serían necesarios al estilo de aquella Casa del Niño que yo visité y publiqué la nota en “Mundo Argentino” en el año 1930, pero sólo un hombre como el profesor Ernesto Nelson, podía crear una obra tan valiosa como esa. Muchos años se mantuvo este hogar del niño, pero el

desorden gubernamental que sobrevino al país el 6 de septiembre, terminó con esta escuela y con otras muchas iniciativas de gran valor.

CAPÍTULO XIV

LA REVOLUCIÓN DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930.

URIBURU Y SU CUARTELAZO

El cuartelazo de Uriburu desmembró el engranaje social, político y cultural de la República Argentina; su acción, fue tan terrible y nefasta, que no hubo institución que no fuera intervenida o destruida, sin respetar leyes, acuerdos, ni material humano. La incertidumbre y el dolor fue sembrado por doquier, la destrucción de todo lo existente era su guía.

La Federación Obrera Regional Argentina, recibió un golpe de muerte, sus locales fueron todos asaltados y clausurados, sus bibliotecas y libros destruidos, y sus componentes detenidos o deportados, y muchos desaparecidos. Las cárceles se llenaron de hombres de todos los sectores; políticos, escritores, idealistas y trabajadores, se encontraron y dialogaron en un encuentro de lo más absurdo e inesperado, y de una represión sin justificativo ni parangón en la historia. La destrucción de la familia argentina, se realizaba en una forma brutal, sin derecho a ninguna defensa. Los barcos de guerra, se utilizaron como cárceles, pues en éstas ya no había cabida, estaban totalmente llenas de hombres de todos los sectores. Los presidios de Sierra Chica y Ushuaia, se poblaron de

políticos, obreros, estudiantes y militares; allí fueron a parar todos aquellos que no eran adeptos al régimen de Uriburu.

La desorientación y el dolor imperaba en todos los hogares, la cruz y el sable, se impuso en todas partes, como en los tiempos de Torquemada.

Los diarios “La Calle” y “La Epoca” fueron incendiados y arrastrados por las calles bustos de políticos a quienes Uriburu odiaba y perseguía. El diario “La Protesta” fue clausurado, sus máquinas y todo lo existente en su local, destruido, sus redactores y administrador, presos y confinados, y sus domicilios asaltados.

Aun hoy, después de 33 años no se ha podido levantar la República Argentina de aquel cuartelazo que lo destruyó todo, la moral, la educación y la vida económica del país. El nazifascismo, se apoderó de todas las instituciones y trajo como consecuencia, después de varios años de desorden, el régimen peronista, que terminó la obra realizada por Uriburu. Perón y su dictadura fueron el resultado de ese régimen de oprobio y vergüenza, que hubo con anterioridad a él y con su régimen dictatorial acabó con las pocas libertades que el pueblo argentino tenía, continuando la persecución de los idealistas y políticos.

Son dos generaciones que no han conocido otra cosa que gobiernos dictatoriales, sus mentalidades han recibido una educación perniciosa, porque desde el año 1930, la estructura educacional ha sufrido en sus programas la deformación y la aplicación de sistemas nazifascistas y dictatoriales, que lejos de clarificar las mentalidades, han ido sometiendo a los niños y a los jóvenes, en colegios y universidades, a la costumbre de solo obedecer y no pensar; por eso hoy, estamos sufriendo los efectos de

esa educación, con una delincuencia juvenil que es el resultado de la educación que han recibido.

También existe un central obrera, amorfa y llena de intereses creados, llamada CGT y donde se refugian todos los peronistas, fascistas; y dictadores. Donde la libertad de acción de los gremios que la componen no es más que una mentira, porque no existe, ya que sólo obedecen las órdenes de sus dirigentes, que se prestan para todos los enjuagues políticos y ganan muy buenos sueldos. Esa central obrera, fue creada y sostenida por los gobiernos dictatoriales, y estuvo siempre a las órdenes del peronismo que siguen defendiendo y sosteniendo como una afrenta, ya que ese régimen siempre ha vejado y sometido la dignidad de los trabajadores.

La revolución del año 1955, que derrocó al gobierno de la tiranía, ya había terminado con esa central obrera, comprendiendo que en vez de servir a los intereses de la clase trabajadora, servía sólo para crear mentalidades con una deformación totalitaria y agresiva. El gobierno de Frondizi reabrió sus puertas en uno de esos acuerdos que ese gobierno ha hecho con los peronistas y que perjudicó el bienestar de la comunidad, y sobre todo del trabajador que nada tiene y todo lo soporta.

A algunas instituciones que con mucho esfuerzo consiguieron no desaparecer, se les hace hoy difícil la reestructuración de sus cuadros, porque los hombres han desaparecido, y no se reponen con facilidad, las mentalidades capaces y dispuestas a trabajar en bien de la solidaridad humana.

A la Federación Obrera Regional Argentina, no consiguieron Uriburu ni Perón, hacerla desaparecer totalmente, y es porque está

sostenida por el sistema federalista y un ideal que no desaparecerá nunca: el comunismo anárquico. Sus organizaciones eran y son, un ateneo de cultura, donde sus asociados aprenden a formarse una personalidad propia, sin dirigir, ni ser dirigidos por nadie, y donde llegan a interpretar, por medio del libro y de las conferencias que siempre se han dado en sus organizaciones, sus deberes y derechos. Hay una ley de Asociaciones- Profesionales creada por hombres con un criterio dictatorial, que priva la libertad de asociación y propicia el sindicato único atado y sujeta al Estado y sus funcionarios, que dan y quitan personería gremial, según sus conveniencias políticas. Esa institución, persigue a los gremios adheridos a la FORA y coarta su libertad de acción, pues su sistema federalista, no coincide con el sistema dictatorial de la CGT.

El año 1930, dejó en las mentes de todos los argentinos y los que habitamos este país, un recuerdo imborrable; cuando hoy se comenta alguna situación social o política, todos dicen las mismas palabras; llevamos treinta años de lucha y desconcierto general, cometiendo todos los desmanes y desaciertos en todas las instituciones, sin poder conseguir normalizar la vida colectiva del pueblo y sobre todo, de la clase trabajadora, que es la que más sufre el desequilibrio social.

Yo también tengo un recuerdo imborrable de esa fecha, que ha trastocado toda mi vida. Un grupo de llamados intelectuales que actuaban en el movimiento obrero y anárquico, resolvieron acercarse a los políticos que luchaban contra el gobierno de Uriburu. Fueron varios los que se fueron para nunca más volver. Algunos, quizá sinceros, pensaron que por ese medio podrían encauzar, defender y defenderse, de los atropellos que se estaban cometiendo y fracasaron como siempre. En otros pudo más el deseo de

figuración y el bienestar económico, que el ideal que habían sostenido y defendido muchos años, al que traicionaron para entregarse a los políticos y a la política.

Mi hogar también se destruyó. Mi compañero fue uno de los que se fueron, abandonando todas sus obligaciones, compromisos y responsabilidades para con sus hijos. Yo, casi quedo bajo los escombros de mi hogar destruido, después de casi trece años de vida en común, con dos hijos, al perder al ser que más he querido: al padre de mis hijos.

Mucho me costó poder reaccionar y organizar de nuevo mi vida, pero pudo más el ideal que había sostenido toda mi existencia, que la traición. Me quedé sola con mis hijos, a los que nada ni nadie pudo arrancar de mi lado, pero pasé varios años desorientada, como una barca en el medio de la mar en una noche de tormenta, a la deriva y sin saber qué hacer. Es que un dolor como el que yo sentí al perder un ser tan querido, deja huellas que no son fáciles de borrar. El sufrimiento fue tan grande, que casi trastorna mi mente, pues lo que estaba sucediendo, fue para mí algo increíble e inesperado. El cariño de mis hijos y el ideal me dieron fuerzas para seguir el camino por mí trazado, mis hijos eran chicos y tenía la obligación de atender su sustento y educación, que el padre había descuidado. Antes que nada era madre. Felizmente pude cumplir con mis obligaciones y hoy cuatro nietos alegran mi vida y cicatrizan las heridas del olvido y la traición.

En el año 1936, la Revolución Española me despertó del letargo en que yo me encontraba sumida y me acerqué en Versalles, que era donde vivía, a un acto que se realizaba en pro de la Revolución Española. Como es natural por los muchos años que había actuado, me encontré con varios compañeros conocidos que eran los

organizadores del acto, y después de varias preguntas y respuestas sobre las causas de mi ausencia, me comprometí con ellos a trabajar por ese movimiento, en lo que me fuera posible; la Revolución Española era el anuncio de una nueva aurora feliz para el mundo, por la que todos los anarquistas teníamos la obligación de luchar.

Desde ese día me puse en contacto con los compañeros y con el movimiento de la Federación Obrera Regional Argentina, que a pesar del golpe de muerte dado por Uriburu, seguían sus organismos funcionando. Sus gremios y la central reorganizaban sus cuadros de lucha, naturalmente que no lo hacían como antes de la revolución, pues faltaban muchos compañeros que estaban presos o habían sido deportados, pero la Revolución Española, hizo resurgir el entusiasmo y muchos que como yo, por una causa u otra, habían desaparecido de la actividad, fueron ocupando sus puestos de lucha.

En Versalles, se acababa de formar una biblioteca por un grupo de jóvenes estudiantes, muy capacitados, que entendían que la cultura era la mejor forma para poder llegar a la libertad. La biblioteca funcionaba en una pequeña salita y su nombre era Belisario Roldán; hoy tiene casa propia y está subvencionada por el gobierno o sea bibliotecas populares. Las semillitas echadas hace veintisiete años han germinado con frutos muy provechosos para los vecinos de Versalles, que hoy disfrutan de la iniciativa y trabajo de los iniciadores de una obra tan vasta y de tan buenos resultados. El compañero Pividal, Enrique Serantoni y otros, se acercaron a esa biblioteca para colaborar en tan loable iniciativa y me invitaron para que yo también lo hiciera; muy poco tiempo pasó, para que se alquilara una casa que ofrecía mayores comodidades para la realización de conferencias y actos culturales que se realizaban asiduamente. El día 25 de Mayo de 1937 se acordó en comisión

llamarlo el día del libro y se organizó para ese día una función cinematográfica y una conferencia. A la mañana salieron varias comisiones a recorrer el barrio y solicitar como homenaje al día, la donación de un libro, iniciativa que dio un gran resultado, pues donaron más de quinientos libros que sirvieron para engrandecer la biblioteca.

El compañero Enrique Serantoni, es un hombre de grandes iniciativas y de una gran capacidad; ha publicado varios libros, entre ellos “El paisano Pereira”, (drama criollo), “Las Auroras del Jardín” fue otro de sus hermosos libros y varios más; fue íntimo amigo de nuestro querido González Pacheco y trabajaron mucho juntos por el ideal que desde jóvenes ambos sustentaban. Con los hijos de Serantoni, los míos y otros chicos, formamos un cuadro infantil y entre varios hicieron un escenario desarmable, el que armábamos cuando nos parecía bien, en cualquier terreno baldío (que entonces en Versalles había muchos) y dábamos funciones, conferencias y recitales al aire libre. Había que ver a Serantoni, con esa sencillez que siempre le caracterizó, y a todos los compañeros de la biblioteca, entregarse con abnegación y cariño a la labor que se realizaba; cargaban tablones y demás implementos necesarios y se pasaban las horas armando el escenario. Se realizó una obra muy meritoria que perduró muchos años y perdura aún hoy, pues la existencia de esa biblioteca, donde se sigue realizando una obra cultural de gran envergadura y donde todavía existen elementos de hace casi treinta años, demuestran en forma muy concluyente que la iniciación de esa obra fue de un valor incalculable para la cultura del pueblo.

El problema de la Revolución Española en aquellos años, daba margen para que la propaganda tuviera una tónica más

revolucionaria y los hechos que diariamente comentaba la prensa, predisponía los ánimos para trabajar por el bienestar social y la cultura de los pueblos. Mi actividad en la biblioteca me absorbía mucho tiempo; el ensayo de las obras por el cuadro infantil, y la preparación de los festivales y conferencias eran una preocupación muy superior al tiempo que yo disponía. Se formó un ambiente tal de camaradería y afecto en el conjunto de jóvenes, algunos ya mayores y con muchos años de experiencia revolucionaria, que atrajo un número grande de socios y de gente dispuesta a trabajar; en los festivales que se realizaban, a los que concurría mucho público, resultando muy eficaz para la propaganda. Mis hijos también colaboraban; mi hijo formaba parte del cuadro infantil, donde formó su personalidad artística y su afición al arte escénico, la que lo ha acompañado toda su vida; a mi hija le gustaba la recitación y en un festival recitó “Elegías del órgano”, de Santos Chocano, que es una poesía a cuatro voces muy difícil para una niña de catorce años; se la ensayó Serantoni, que era un profundo conocedor de la poesía. La recitó en varias ocasiones y creíamos que iba a ser una gran recitadora, pero en cambio no fue así, pues cuando tuvo unos años más se negó a seguir recitando, ya que según ella, ya no le agradaba.

Mucho habría que decir de lo sucedido en esos años en el movimiento obrero anárquico y social; la destrucción de que fueron víctimas todas sus instituciones, los hogares que quedaron destruidos por la saña infame de la dictadura implantada por Uriburu, y lo mucho que costó ir reponiendo la actividad de algunas instituciones, las que nunca más fueron lo que habían sido con anterioridad a esa época.

No puedo terminar este capítulo sin citar un hecho auspicioso que sucedió en ese mismo año, antes del cuartelazo de Uriburu, y que muy pocos lo recuerdan y es bueno citarlo, para que las nuevas generaciones lo conozcan y comprendan, que sólo por el medio de una propaganda constante y sana, puede conseguirse arrancar a las autoridades constituidas que se haga justicia como fue en este caso. A fines del año 1929 se realizó organizada por la FORA una huelga general en la que se pedía la libertad de Radowitzky y tomaron parte todos los gremios de la FORA, algunos autónomos y las agrupaciones y el pueblo en general, pues era un pedido tan humano y justo, que estaba en el sentimiento y pensamiento de todo ser que comprendiera que la libertad de Radowitzky era una necesidad sentida por todos.



Simón Radowitzky

En los primeros meses del año 1930, el presidente de la República Argentina, Dr. Hipólito Yrigoyen, dictó el indulto de Radowitzky, con la condición de su salida inmediata del país. Fue un hecho tan trascendental, que llenó de júbilo y alegría a todos los sectores que lucharon más de veinte años por su libertad, y estuvieron en continuo contacto con él, al que nunca le faltó en su cautiverio, lo necesario, y el calor y el cariño de sus compañeros. Se radicó y estuvo un tiempo en el Uruguay, donde tuve la satisfacción de poderlo abrazar en el año 1933 en Montevideo, en una comida que me dieron a mí en la casa del compañero José Grisoli, y a la que lo invitaron a él y a otros compañeros; fue para mí un momento muy emocionante el de ese abrazo cordial a quien había merecido nuestro más profundo cariño por su abnegación y cautiverio sufrido. Luego se fue para Méjico, donde se radicó y permaneció hasta hace pocos años que se produjo su deceso.

CAPÍTULO XV

MI VIAJE A CÓRDOBA Y EL REGRESO A BUENOS AIRES

Después del año 1930 fueron muchos los acontecimientos que se sucedieron unos tras otros. Los hechos políticos y sociales, tenían a la República Argentina en una expectativa general y sumidos en el dolor y el asombro a todos sus habitantes.

La llegada al poder del General Justo, la represión que se seguía ejerciendo sobre la clase trabajadora y el pueblo, predisponía los ánimos para grandes acontecimientos. Todos los días se esperaba una nueva revolución, y el partido Radical, que había sido despojado del poder por Uriburu así lo prometía, ya que sus componentes eran también perseguidos y encarcelados. Fueron años de zozobra, intranquilidad y desconcierto general para todos los que habitábamos este país.

El 1934 recibí una carta de los compañeros de Río Negro, donde me pedían si yo podía averiguar algo sobre el paradero de diecinueve compañeros que hacía más de seis meses habían sido detenidos y metidos en un vagón del ferrocarril, llevándoselos con rumbo desconocido. Yo hice cuanto me fue posible para averiguar algo sobre esos compañeros, pero todo fue inútil; creo que nunca más se pudo saber de ellos. Naturalmente que este hecho y otros

muchos en los que tuve que ser protagonista, por tener que acompañar a las madres y compañeras que se dirigían a las cárceles en busca de sus hijos o compañeros, dejaban en mí el dolor que laceraba mi corazón, al comprender la imposibilidad de poder hacer algo ante tanta injusticia.

Así fueron pasando varios años de desorientación y dolor, sola con mis hijitos y a la expectativa de cuanto estaba sucediendo.

En el año 1937, mi hijo se enfermó de pleuresía y me vi obligada a internarlo en el Hospital Ramos Mejía, donde estuvo bastante tiempo, con lo que me trajo muchos trastornos.

El doctor Gregorio Aráoz Alfaro, que era quien lo atendía, le hizo un tratamiento muy severo, pero mejoraba un tiempo y volvía a recaer, sucediendo esto dos o tres veces, pues tenía una lesión fibrosa en un pulmón y al menor esfuerzo que hacía recaía de nuevo. El doctor me dijo que había que tomar en serio las recaídas porque podría sobrevenir una tuberculosis y me aconsejó que lo llevara a Córdoba, donde el aire se encargaría de curarlo; como así fue.

Este consejo dado por una eminencia como lo era el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, debía ser tomado en cuenta, y no me quedó otro remedio que ver cómo podía trasladarme a Córdoba, pues se trataba de la vida de mi hijo.

Muchas dificultades tuve para poder organizar mi traslado, sobre todo económicas, pues ya más o menos había organizado mi vida en Versalles, y mi actuación en la Biblioteca Belisario Roldán me proporcionaba muchas satisfacciones, acompañada y estimada por muy buenos amigos y compañeros. Los sufrimientos y cosas sucedidas en años anteriores, con tanto afecto y la actividad que yo desarrollaba en esa biblioteca, se habían ido alejando de mi mente,

pero he aquí que la enfermedad de mi hijo trajo como consecuencia un esfuerzo que era superior a mis fuerzas y posibilidades.

Traté de ponerme en comunicación con los compañeros de Córdoba, los que me contestaron de inmediato con alegría, al saber que pensaba irme allí, tratando de allanar algunas dificultades. Yo había estado varias veces en esa provincia; en los años 1919 y 1926 hice giras que dejaron un ambiente muy bueno, y había conocido a varios compañeros.

Me puse en seguida a trabajar para organizar el viaje y lo primero que hice fue entrevistarme con algunos amigos y familiares, buscando el modo de solucionar las cosas más difíciles del momento.

La profesora Elena Castro de Bordigone, amiga de algún tiempo, me consiguió el 50 por ciento en los pasajes y lo demás se arregló de la mejor manera posible.

A la llegada a Córdoba me esperaban en la estación los compañeros Antonio Corcoba y Manuel Taboada. Me recibieron con simpatía y cariño, como siempre me ha sucedido en cualquier parte que he llegado; y ellos se sentían satisfechos de mi llegada, porque desde la revolución de Uriburu todos los esfuerzos realizados por ellos y un grupo de compañeros para realizar algún acto, reunión o conferencia, habían fracasado. Siete años de silencio sin poder hacer nada, y pensaban estos compañeros, que eran muy activos, que tal vez mi presencia que había dejado tan buena impresión con mis conferencias cuando recorrí la provincia, despertaría el interés y se podría reorganizar el movimiento obrero y la propaganda anarquista.

A mi hijo lo vino a buscar el compañero Juan Ferrer, y se lo llevó a La Falda, donde tenía una gran Fotografía; era lo que precisaba

porque para su enfermedad necesitaba el aire de las sierras. Ferrer se hizo cargo de él, donde no le faltó nada y aprendió el oficio de fotógrafo. Yo con mi hija alquilamos una pieza y nos quedamos en la ciudad de Córdoba, donde fue un poco difícil encontrar trabajo, pero cuando hay voluntad todo se arregla.

Se acercaba la fecha del 1º de Mayo y en una reunión con varios compañeros, discutimos la posibilidad de hacer el 30 de abril una función, y el 1º de Mayo un mitin. El pesimismo en los compañeros era grande y se temía el fracaso, pero yo que siempre tuve en mi haber el optimismo. Con algunos compañeros que como yo eran optimistas, pusimos manos a la obra porque no había mucho tiempo que perder, ya que faltaba un mes y medio y había mucho que hacer.

Lo primero que hice fue formar con los hijos de Corcoba y Moyano, un cuadro infantil y empezamos a ensayar la obra “El Diarero” de Álvaro Yunque y el diálogo “Sombras”. Los compañeros también trabajaron en la organización de la velada y el mitin que pensábamos realizar en la plaza General Paz. Permisos, carteles, todo se hizo a paso acelerado; la intranquilidad se manifestaba en todos nosotros, pensábamos en el triunfo o el fracaso, pero a medida que se iba acercando la fecha, éramos los más optimistas, porque la demanda de entradas era mucha y el entusiasmo de los compañeros de Córdoba, que siempre fue una ciudad donde eran muchos los que han respondido a nuestro movimiento, nos mantenía en plena actividad.

Llegó el 30 de abril de 1938 con un triunfo más en el haber del movimiento obrero y anárquico de la FORA. El local del sindicato de Mozos y Afines, que estaba en la calle 25 de Mayo 286, se llenó de gente, la que llegaba hasta la vereda; era un local grande, con un

amplio escenario, y sin embargo fue chico para la cantidad de gente que acudió a nuestro llamado.

Fue una velada memorable, los chicos trabajaron admirablemente bien y el diálogo salió perfecto. Un compañero fakir, llamado Raf S. Mont presentó varios números de su repertorio. La iniciación del acto estuvo a mi cargo y uno de los niños, Moyano hizo el monólogo “Mi Oficio”, la cancionista Marta Bazán, cantó varios números de su repertorio, mi hija recitó “Elegías del Órgano”, poesía de Santos Chocano. El compañero Edmundo Latelaro, clausuró el acto con una conferencia que hizo vibrar de entusiasmo a todos los oyentes. Fue en suma una gran jornada que compensó ampliamente todos los sacrificios hechos. El mitin a la mañana siguiente, o sea el 1° de Mayo, se realizó sin ningún inconveniente; la plaza General Paz estaba totalmente llena de gente; hablaron varios compañeros de la localidad, y el compañero Latelaro dio una muy buena conferencia y yo clausuré el acto; la verdad es que quedamos todos muy contentos por el éxito obtenido, pues esos actos sirvieron para levantar el ánimo de los compañeros.

Al poco tiempo me invitaron del gremio de panaderos para dar una conferencia en su sede social, la que resultó muy concurrida y hablaron también algunos compañeros panaderos, que los había muy buenos y capaces de orientar a su gremio por el sistema federalista.

Así permanecí tres meses, haciendo lo que podía para ayudar a tan buenos compañeros, que se interesaban y hacían todos los sacrificios posibles, para levantar el movimiento obrero y anárquico de la ciudad de Córdoba.

Después resolví trasladarme a La Falda, donde estaba mi hijo y posiblemente la vida económica fuera más fácil para mí.

Nuestra llegada a La Falda, donde ya nos esperaban, fue muy auspiciosa; mi hijo, por supuesto, se puso muy contento porque ya nos tenía a su lado. La casa de la familia Tur, que eran muy buenos compañeros, fue por unos días nuestra casa, hasta que pude encontrar el lugar donde radicarme.

En La Falda me fue fácil organizar una tintorería que nos resolvió el problema económico, que en estos casos es el más terrible. Así empezó nuestra nueva vida, acompañada de un grupo bastante numeroso de compañeros, porque como es un lugar de mucho turismo se encontraban trabajando un buen número de ellos, con los que en el transcurso del movimiento de la FORA nos habíamos conocido en otras ciudades de la República.

Tres años y meses me quedé en La Falda, donde me fue muy bien económicamente y mi hijo pudo restablecerse totalmente. A los pocos días de llegar me invitaron a tomar parte en la Biblioteca Domingo Faustino Sarmiento, donde era secretario el compañero Juan Ferrer. Esta biblioteca estaba integrada por gente de izquierda, y entre ellos algunos anarquistas; desarrollaba una propaganda cultural muy importante, la que poco a poco, fuimos tratando de ampliar. Se organizaban funciones con su respectiva conferencia en los cines de la localidad, y lo mismo se hacía en el local social, donde desfilaban doctores y profesores que trataban temas científicos, sociales y culturales; se impartían cursos de labores, dactilografía, lectura y otros varios, pues contaba con un número importante de libros, los que estaban a disposición de sus asociados. Formé parte un tiempo de la comisión directiva y di varias conferencias, trabajando todo cuanto me era posible en beneficio de la cultura.

Para mí, era muy satisfactoria la actuación en esta biblioteca, pues acababa de llegar de Buenos Aires, donde había actuado en la Biblioteca Belisario Roldán, que era muy similar a ésta.

Ya hace años que la Biblioteca Domingo Faustino Sarmiento tiene un hermoso edificio propio de dos pisos en la calle 25 de Mayo, donde se llevan a cabo actos culturales, funciones, conferencias y todo lo que se relacione con la cultura, pues tiene un amplio escenario. Forman parte de la comisión directiva grandes personalidades científicas y pedagógicas de la ciudad de La Falda; es muy difícil, que una biblioteca iniciada y organizada por los anarquistas fracase; yo he conocido muchas, y todas o casi todas, han seguido su curso y su labor cultural.

Los compañeros que respondían al movimiento obrero de la FORA que eran muchos, sobre todo en el gremio de mozos y confiteros, tenían el local social en la calle 9 de Julio, justo al lado de mi casa, así es que estaba en continuo contacto con ellos. Se destacaban varios y muy buenos compañeros, Julio Ruiz que era secretario del gremio de confiteros, Lanpon, Corcoba y Taboada que también habían venido a trabajar a las sierras, Ronga, García, Bravo, en fin, es imposible nombrarlos a todos, porque eran muchos los que trabajaban por el engrandecimiento del movimiento de la FORA y sostén de sus respectivos gremios. Organizaban actos públicos en los que yo también tomaba parte; en esos años se estaba haciendo en toda la República una campaña por la libertad de los presos de Bragado, y en La Falda se hicieron varios actos. También me invitaron para ir a Cruz del Eje, donde di varias conferencias con el mismo motivo, y allí conocí a varios compañeros, en su mayoría ferroviarios.

Es digna de mencionar la existencia de una escuela particular que todavía hoy existe en esa ciudad sostenida y dirigida por la

compañera Esperanza M. de Castro, sita en San Martín 735; es una escuelita anónima por la que han desfilado muchos compañeros de Cruz del Eje; niños y adultos han aprendido allí no sólo a leer y escribir, sino a pensar y conocer muchas cosas que no se enseñan en las escuelas del Estado. Hoy, si es que vive, ya debe ser muy anciana y su labor es y ha sido de un valor que no se le ha reconocido y que ha ido pasando al olvido, por lo que yo, que visité la escuela y comprobé todo lo que trabajaba por el ideal que poseía, he querido recordarla.

Hay otra personalidad ideológica en las sierras que merece destacarse, y es la del compañero Francisco Soriano; su ancianidad y su condición económica humilde, no ha impedido que su solidaridad haya llegado a todos los rincones de La Falda. De oficio era albañil y pocos son los compañeros que viven en La Falda que no le deban algún acto de generosidad y sacrificio personal. Es un enamorado de los niños, a los que siempre ha rodeado con cariño, paseos y golosinas. Cuántas veces han aparecido en las paredes de La Falda manifiestos que él, de su peculio particular, hacía imprimir (quizá privándose de cosas necesarias) y que él mismo se encargaba de pegar y repartir.

Su capacidad ideológica y su sencillez han merecido siempre el afecto y el respeto de personalidades, como médicos, ingenieros y hasta autoridades, con quienes ha discutido y demostrado la bondad del ideal que él propagaba, sin negar jamás, en ese acercamiento, su condición de anarquista. Por eso es que yo hoy, en estas pocas letras, cuando sé que sus fuerzas físicas ya van decayendo, le rindo mi mayor respeto y aprecio, porque considero que es uno de los tantos apóstoles que van por el mundo anónimamente, sembrando el ideal anárquico que es todo belleza y bondad.

En el año 1941 regresamos a Buenos Aires y nos encontramos de nuevo rodeados de familiares, amigos y compañeros, teniendo que empezar de nuevo a organizar la vida. Mis hijos ya eran grandes, los años no pasan en vano, y se pusieron a trabajar a la vez que seguían estudiando. Yo me establecí con una tintorería en la calle Méjico y Rincón, con lo que contribuía para el sostén económico de la familia.

La señora Elena Castro de Bordigoni era profesora de Artes Decorativas, y yo me consideraba su amiga, ya que a pesar de no ser anarquista merecía serlo por la interpretación que tenía de la vida y el amplio concepto de la solidaridad, pues era una mujer que podía ser millonaria y siempre se encontraba abocada a la más compleja defensa y sostén de presos y menores indefensos, víctimas de la injusticia social en que vivimos. Tenía unas manos de oro para los trabajos que realizaba en arte decorativo, pintura, escultura, y era profesora del Colegio Nacional de Ciegos y Casa de la Empleada. Daba cursos en muchas instituciones, casi siempre gratis, y desplegaba una gran actividad, siendo a la vez sencilla y capaz como pocas he conocido.

Me invitó a acompañarla en una exposición que pensaba hacer de arte decorativo, caricaturas, pintura y trabajos incaicos, en Radio Argentina, que en aquel tiempo estaba en la calle Florida 8; acepté y figuré como su secretaria. Mucho trabajé pues llegaban trabajos de toda la República y en los que debían figurar rostros de artistas de actualidad, por ejemplo, un delantal magníficamente bordado y en los dos bolsillos, la cara de las hermanas Legrand, artistas bien conocidas; cuadros y caricaturas de todos los artistas y trabajos magníficos como el de una casa de campo, con un brocal de pozo donde estaba parado un gaucho con una china, que le alcanzaba el mate, los dos personajes eran Ignacio Corsini y Tita Merello. La

exposición tenía que durar quince días y duró un mes; desfiló por ella muchísima gente, en filas interminables y todos los artistas, pues se despertó el deseo de apreciar los trabajos donde ellos figuraban. Todos los discípulos de la señora de Bordigoni mandaron trabajos. Los últimos días de la exposición se remataron todos los trabajos a beneficio de sus autores, corriendo por cuenta de la señora de Bordigoni, todos los gastos que ocasionó la misma.

Solicitó mi colaboración varias veces para la realización de actos muy humanos, en los que ella andaba siempre metida; pero después vino el peronismo, en lo que ella creyó, y en cuyas filas empezó a actuar; entonces yo me alejé de inmediato de ella.

CAPÍTULO XVI

LA DICTADURA DE PERÓN

Hacía ya muchos años que la elevación e integración de la persona humana había desaparecido; ni el gobierno del general Justo, ni el pronazi de Castillo, ni el general Farrell, cambiaron las normas de la tiranía y desconcierto general que Uriburu había impuesto; por el contrario, la inoperancia del capitalismo, la complicidad del clero en todas sus degradaciones, dieron como resultado la dictadura de Perón, que llegó al poder como una milagrosa arma en las corrientes totalitarias que le habían precedido.

La Federación Obrera Regional Argentina se encontraba en esos años abocada a la reconstrucción de sus cuadros de lucha y los anarquistas colaboramos en una clarísima composición de lugar en una época de confusión e irracionalidad de gobierno y capitalismo.

En el año 1943, la FORA se abocó a una campaña de proyecciones populares oral y escrita, tendiente a poner en conocimiento general de toda la República el monstruoso proceso que durante la dictadura de Uriburu se llevó a cabo contra cinco obreros ladrilleros de San Martín, que llevaban ya trece años en la cárcel, condenados a cadena perpetua y acusados de un crimen que no habían cometido. Algunas organizaciones autónomas se adhirieron a esta campaña tan

noble como justa, pues cinco hombres se encontraban reclusos en la cárcel, después de haber sido horriblemente torturados a fin de arrancarles confesiones de hechos que no cometieron.

Las torturas policiales llegaron al extremo de arrojar a Mario Montiglio al hospicio de Melchor Romero, con las facultades mentales alteradas, y allí estaba recluso en el momento de iniciar esa campaña.

Domingo Perotti, Adelino Domínguez, Sebastián Zolly, Celio Conti y Montiglio eran las víctimas de ese monstruoso proceso en el que jueces prevaricadores condenaron a cadena perpetua a cinco trabajadores conscientes e inocentes de los hechos que se les imputaban.

Esta campaña pidiendo la libertad de estos cinco obreros tan injustamente encarcelados, tomó grandes proporciones. Conferencias públicas en todos los barrios y plazas, en las que tomaban parte muchos oradores que demostraban, con pruebas fehacientes, la nulidad de un proceso que había sido fraguado a espaldas de la justicia, donde las influencias políticas de los dueños de los hornos de ladrillos habían influido en los jueces para esa condena tan infame como injusta.

Yo tomé parte en esa campaña y di varias conferencias, una en Galicia y Rivadavia (Barrio Piñeiro), donde también habló la compañera Angélica Treza y varios compañeros. También tomé parte en el mitin que se hizo en La Plata, en la Plaza San Martín, donde fue muchísima la gente que acudió a ese llamado de solidaridad con los presos, y en otras muchas conferencias. Fui a varios puntos del interior de la República donde pidieron mi colaboración y donde se hicieron eco de esta campaña como de la de los presos de Bragado, a

los que se arrancó también de la cárcel. La FORA no cesó hasta que se consiguió la libertad de esos cinco compañeros ladrilleros de San Martín. Son innumerables los triunfos de la Federación Obrera Regional Argentina, porque cuando esa institución se abocaba a una de estas campañas, es porque tenía en sus manos todas las pruebas de la injusticia y los atropellos que se habían cometido, para hundir en la cárcel a indefensos y honrados trabajadores. Es por eso que el nombre de esa institución jamás será borrado de la mente de los trabajadores, ni de los pueblos todos, porque con su finalidad del comunismo anárquico, ha sido rodeada siempre por elementos inteligentes y capaces que han subido a sus tribunas con la responsabilidad del hombre de ideas anárquicas, que lo da todo sin pedir nada, y sin esperar conseguir puestos rentados como sucede hoy con los que están al frente del movimiento obrero llamado CGT, que se convierten en hombres millonarios a costa del sacrificio de los obreros.

El día que salieron en libertad los cinco obreros ladrilleros de San Martín, conseguida por la intensa y extensa campaña que realizada en toda la República por la FORA, tuvo lugar un acto público en un salón, el que estaba totalmente lleno de gente que esperaba la llegada de los cuatro compañeros, porque uno, Montiglio, quedó en el hospicio de enfermos mentales para toda su vida, víctima de la injusticia social en que vivimos.

La dictadura y ascensión al poder del general Perón reeditó los atropellos de Uriburu; ningún dictador permite una institución que, como la FORA, se rija por el sistema federalista, luchando sus organizaciones por los medios que da la acción directa, es decir, sin que el gobierno intervenga para nada en las luchas entre el capital y el trabajo, sino que obreros y patrones se entiendan directamente,

sin dar lugar a dirigir, ni ser dirigidos, como sucede con el movimiento obrero de hoy, que más que obrero es un partido político en el que se encumbran algunos y del que se aprovechan todas las dictaduras de derecha y de izquierda.

Al llegar Perón al poder fue inmediata la clausura de los locales obreros de la FORA, allanamientos y encarcelación de sus componentes; de nuevo la destrucción de tantos sacrificios, teniendo que luchar muchos años clandestinamente, lo que ha dado como resultado un debilitamiento general de sus cuadros, que si no han desaparecido, ni desaparecerán nunca por su contenido ideológico, su reorganización se hace dificultosa por la desaparición de la gran mayoría de sus componentes.

Yo durante la dictadura me refugié en el Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas, que tiene como sigla PEAVA.

Es una institución que la había conocido durante la guerra española por haber concurrido a muchos de los actos, que con gran acierto realizaban, pues nunca se limitaron a luchar sólo por España, sino que por su tribuna han desfilado todos los escritores, científicos, médicos, ingenieros y hombres de ciencia de izquierda y siempre han realizado funciones con un programa tan atrayente que el público respondía con un lleno completo.

Allí me encontré con otros compañeros a los que como a mí, su inquietud no permitía estar sin hacer nada y como nuestros locales estaban clausurados, había que buscar dónde poder trabajar. La verdad es que me sentí muy cómoda al lado de muy buenos amigos y compañeros que trabajaban con cariño y desinteresadamente, no sólo por las víctimas españolas, sino por la cultura en general.

Formamos una comisión de cultura con Orencio Conesa, que era toda una capacidad y desgraciadamente ya falleció, Floreal Seijas, Liberto Arno, Mariano Sánchez y otros que no recuerdo. Se trabajó mucho y bien; por la tribuna del PEAFA durante la dictadura y desfilaron muchos y muy buenos oradores; algunas veces temíamos que se nos clausurara el local y aunque algunas conferencias nos prohibieron, no pasó nada más.

El doctor Corona Martínez dio un interesante curso sobre cooperativismo y también contamos en la tribuna con el Dr. Cuatrecasas. Fui un tiempo de la comisión directiva, de la que tomaban parte los incansables hermanos Cabruja, de los que puede decirse que a través de los años han estado siempre firmes en sus puestos. Como presidente, lleva tantos años ocupando su puesto el compañero Jerónimo del Rincón, que ya no se pueden contar, ya que desde la Revolución Española nunca se alejó del PEAFA y trabajó siempre con cariño por la revolución. Son varios los compañeros que luchan y trabajan en el PEAFA con constancia y afinidad: Petra, Mariano Sánchez, Héctor Sánchez y tantos otros que desinteresadamente trabajan para que no se olvide a aquellos que por luchar en la Revolución Española están inválidos en Francia, esperando el aporte de solidaridad desde la Argentina.

Los años fueron pasando y los problemas políticos y sociales se fueron sucediendo; la revolución del año 1955 dio por tierra con la dictadura de Perón, lo que todos celebramos, pero el momento era grave para todos; Las bases económicas, políticas y sociales estaban en crisis, las cárceles llenas de gente que no había cometido otro delito que luchar contra la dictadura. Los locales obreros se reabrieron, pero estaban siempre vacíos; era muy poco el número de concurrentes. Unos se habían alejado en tanto otros se disponían de

nuevo a realizar su labor creadora, pero la crisis de hombres y voluntades, no sólo ha afectado al movimiento obrero de la FORA sino que también ha repercutido en el movimiento ideológico anárquico del país.

Son varias las instituciones y bibliotecas que trabajan para rehacer el culto a la libertad, pero una nueva modalidad hace que nuestro movimiento permanezca entre cuatro paredes. Desde muchos años no se hace otra cosa que organizar conferencias, mesas redondas y lunchs pero siempre de puertas adentro, donde somos más o menos los mismos concurrentes.

Los movimientos populares en las calles y plazas han sido abandonados y no es que no haya motivo para ellos. Yo comprendo que la época es distinta a la que yo he vivido en mi juventud, pero creo que es necesario reflexionar y ver en el cambio de ideas, qué se puede hacer y qué se debe hacer, para que nuestro movimiento salga de esa semi-clandestinidad en que hoy está, para que las nuevas generaciones lo conozcan, porque hoy, es muy reducido el número de jóvenes que nos acompañan y es entre ellos donde hay que buscar nuevos valores para poder continuar la lucha por el ideal anárquico, que es el único que ha de transformar el régimen social en que vivimos.

LECTOR AMIGO

Como ves por las páginas precedentes, ésta es parte de la vida que yo viví y la que volvería a vivir si ello fuera posible. Este es un trabajo que yo empecé hace muchos años, pero lo abandoné, porque me parecía un poco personal. Algunos amigos y compañeros que se enteraron y lo conocieron, me pidieron que lo continuara, pues según ellos se ha escrito muy poco sobre la historia de nuestro movimiento, y puede decirse que las nuevas generaciones la desconocen.

Si los compañeros que se han destacado en el movimiento obrero de la FORA y el ideal anárquico hubieran escrito sus memorias, hoy tendríamos la historia completa, que sería tan necesaria como demostración y conocimiento de lo que se ha hecho, y de la bondad y alcance de nuestro ideal.

Ante estos argumentos me convencieron, y seguí escribiendo; si lo hubiera escrito cuando lo empecé, posiblemente sería un trabajo más perfecto, pues mi vista y mi memoria se encontraban en mejores condiciones.

Mucho he trabajado, y muchos inconvenientes he encontrado, porque hoy es muy difícil poder llegar a editar un libro, pero a mis

sesenta años de actuación, y setenta y cinco años de edad, aquí os entrego este nuevo hijo que he podido arrancarle a mi memoria.

J. R. B.

